

MUNDO HISPÁNICO

N.º 218 - MAYO - 1966 - 15 ptas.

NICARAGUA, HERMANA NUESTRA
La Reina Isabel la Católica en la O. E. A.
FILIPINAS Y EL IDIOMA CASTELLANO
Cerámica del Perú prehispánico
LOS AUTOMOVILES ESPAÑOLES

**"El momento de la verdad",
nueva película de toros**

TANIA VELIA



de ejemplares en librerías e INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA
ida de los Reyes Católicos (Ciudad Universitaria) • Madrid (3)
DISTRIBUIDOR: EISA - Oñate, 15, Madrid (20).

EDICIONES

CULTURA HISPANICA

VEINTE AÑOS DE NACIONES UNIDAS,
de Víctor Andrés Belaunde.

Precio: 400 pesetas.

LAS CONSTITUCIONES DE VENEZUELA,
recopilación de Luis Mariñas Otero.

Precio: 350 pesetas.

**ITINERARIOS POR LAS COCINAS Y LAS
BODEGAS DE CASTILLA,**
de Julio Escobar.

Precio: 250 pesetas.

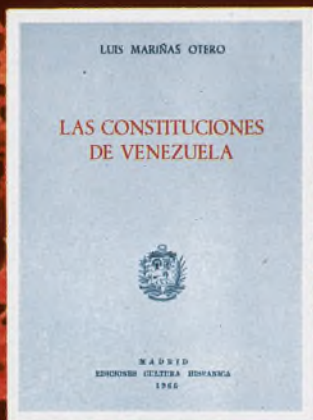


IMAGE OF PUERTO RICO,
de Ernesto La Orden.

Precio: 300 pesetas.



ESTAMPAS DE PUERTO RICO,
de Ernesto La Orden.

Precio: 300 pesetas.

DIEZ PINTORES MADRILEÑOS
Pintura española contemporánea,
de Manuel Sánchez Camargo.

Precio: 500 pesetas.

Vespa 150 SPRINT

UN NUEVO AVANCE DE PERFECCION
Potencia 7'2HP y 35% de pendiente máxima superable.
Transmisión Directa. Rapidez 95 Kilómetros por hora.



Facilidades de pago **150 SPRINT** Un año de garantía

LOSCERTALES S.A.
MUEBLES BRONCES
DECORACION
MADRID

EXPOSICIONES
MADRID: AV. J. ANTONIO, 32
SEVILLA: RIOJA, NUM. 14
BARCELONA: AV. GEN. FRANCO, 654



**su tipo de
refresco**





BANCO IBERICO

CAPITAL 300.000.000 de pesetas
RESERVAS 350.000.000 de pesetas

REALIZA TODA CLASE DE OPERACIONES
DE BANCA Y BOLSA

SUCURSALES Y AGENCIAS
DIRECCION TELEGRAFICA: BANKIBER

Aprobado por el Banco de España con el número 6.621

LINKER

PRINCIPE, 4 - MADRID-12
TELEFONO 231 35 13



Oleo de 1,16 x 0,89 m.

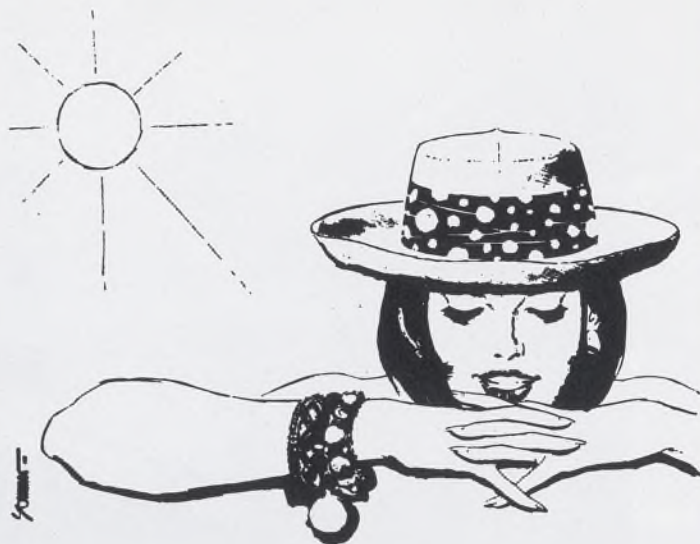
DE SUS VIEJAS FOTOS DE FAMILIA,
ASI COMO DE LAS ACTUALES,
PODEMOS HACERLE ESTOS ARTISTICOS
TRABAJOS.

RETRATOS AL OLEO
ID. AL PASTEL
ID. AL CRAYON
MINIATURAS SOBRE MARFIL
ID. CLASE ESPECIAL
(DE CUALQUIER FOTOGRAFIA)

MINIATURES ON IVORY
PORTRAITS IN OIL,
PASTEL,
CRAYON,
FROM ANY PHOTO.

CONSULTE PRECIOS Y CONDICIONES, PREVIO
ENVIO DE ORIGINALES

ASK FOR PRICES AND CONDITIONS SENDING
THE ORIGINAL PHOTOGRAPH



EL APERITIVO "super-refrescoante"

UNO sólo, ya

CALMA la sed...

BITTER*

CINZANO
soda



* SE BEBE BIEN FRIO

NAVIERA AZNAR

SOCIEDAD ANÓNIMA-BILBAO

LÍNEA DE CABOTAJE

Servicio regular semanal entre los puertos españoles,
con salidas desde Bilbao a Barcelona y regreso,
con escalas intermedias.

LÍNEA DE SUDAMÉRICA

Salidas regulares mensuales de pasaje y carga desde
Bilbao, Coruña, Vigo, Lisboa y Tenerife, con destino
a Bahía, Río de Janeiro, Santos, Montevideo, Buenos
Aires y viceversa.

LÍNEA DE CANARIAS

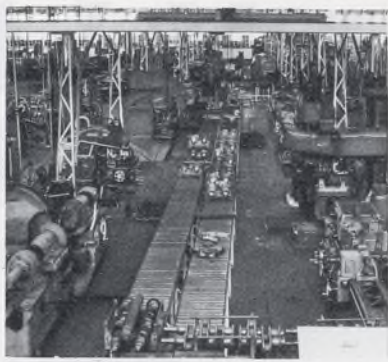
Salidas regulares desde Santa Cruz de Tenerife y
Las Palmas con destino a Londres y Liverpool, admi-
tiendo pasaje y fruta.

OFICINAS CENTRALES:
IBÁÑEZ DE BILBAO, 2
TELÉF. 216920 - BILBAO



RIO TAJO

COCHES ESPAÑOLES



CASTIELLA EN WASHINGTON



DOCTORA BELEN ARGUELLES

218
mayo
1966
Año XIX



NICARAGUA, HERMANA NUESTRA

LA «NUMANCIA» EN EL CALLAO

MUNDO HISPANICO

sumario

Director: FRANCISCO LEAL INSUA
Subdirector: JOSE GARCIA NIETO

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS

Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS

Apartado de Correos 245 Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA

Ediciones Iberoamericanas (E. I. S. A.)
Oñate, 15 - Madrid-20

IMPRESO: EN LA FABRICA NACIONAL DE MONEDA Y TIMBRE, LAS PAGINAS DE COLOR Y DE TIPOGRAFIA, Y EN H. FOURNIER, LAS DE HUECOGRABADO

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1966. NUMBER 218, «MUNDO HISPANICO» ROIG SPANISH BOOKS, 208 WEST 14th Street, NEW YORK, N. Y. 10011

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA.—Semestre: 85 pesetas. Año: 160 pesetas. Dos años: 270 pesetas. Tres años: 400 pesetas.

AMÉRICA.—Año: 5 dólares U. S. Dos años: 8,50 dólares U. S. Tres años: 12 dólares U. S.

ESTADOS UNIDOS Y PUERTO RICO.—Año: 6,50 dólares U. S. Dos años: 11,50 dólares U. S. Tres años: 16,50 dólares U. S.

EUROPA Y OTROS PAÍSES.—Año: certificado, 330 pesetas; sin certificar, 270 pesetas. Dos años: certificado, 595 pesetas; sin certificar, 475 pesetas. Tres años: certificado, 865 pesetas; sin certificar, 685 pesetas.

En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034-1958

PORTADA: Tania Velia. (Fotocolor SUNC.)

	Páginas
La Hispanidad en Santayana. Por José María Pemán	8
Intensa actividad política y diplomática. Por Francisco Casares	9
Borrador para una vida del Tajo. Por Pedro de Lorenzo	10
España sobre ruedas. Los nuevos coches españoles. Por Francisco Umbral	20
El ideal unionista de Rubén Darío. Por Gastón Baquero	31
Nicaragua, hermana nuestra	34
El viaje del ministro español de Asuntos Exteriores a Washington	37
En Washington se entroniza una reina. Por Enrique Suárez de Puga	41
Caravaca. Por Antonio González	42
Con los títeres a cuestras. Por Adolfo Schwarzenberg	46
Objetivo hispánico	49
Astronomía en Chile. Por Jorge R. Laplace	56
Misión española a Costa Rica. Conmemoración en Perú del combate del Callao. Por Eduardo Marco	58
Cerámica del Perú Prehispánico. Por María Rostworowski de Díez Canseco	61
Maestros peruanos en Madrid. Por Nivio López Pellón	63
Luis Chamizo, el Cantor de Extremadura	64
«Por imperativos patrióticos, consideramos el castellano como cosa nuestra»	66
Un tema español visto por un italiano. Por Vicente-Antonio Pineda	68
Tania Velia es sincera. Por E. M.	72
Filatelia. Por Luis María Lorente	74
Fe de Nicaragua en sus destinos. Por José Pérez del Arco	75
Los botánicos españoles en América. Por J. Gil Montero	76
Don Pedro de Mendoza. Por Carlos Sanz	77
Un tremendo castellano: Francisco de Carbajal. Por N. Hernández Luquero	80
Heráldica. Por Julio de Atienza	81
Estafeta	82

PUBLICIDAD:

PATYC, S. A.

Avenida de José Antonio, 26, 4.ª izq.
Teléfono 232 06 54.

DELEGACIONES:

BARCELONA: Consejo de Ciento, 345. Despachos 31-32. Tels. 221 87 32 y 221 05 49.
VALENCIA: Moratin, 18, 5.º Tels. 21 65 54, 22 60 56, 22 62 23 y 22 64 75.
BILBAO: Hurtado de Amézaga, 48, 1.º Tels. 32 58 00 = 08-09.
SEVILLA: Plaza del Duque, 13, 3.º Tel. 21 15 72.
LA CORUÑA: Durán Lóriga, 9, 6.º letra D.

SUBDELEGACIONES:

PAMPLONA: C.I.D.E. Amaya, 38, bajo.
SANTANDER: Paseo de Pereda, 23.
Apartado 30. Tel. 27 18 42.
OVIEDO: Uría, 33, bajo.
ALBACETE: Hernán Cortés, 20, 2.ª D.
Teléfono 1990.

LA HISPANIDAD EN SANTAYANA

por José María Pemán

EL poeta y ensayista agudísimo José María Alonso Gamo ha escrito, tras muchos años de elaboración, un libro muy importante sobre Jorge Santayana, el filósofo y poeta de Avila, que muchos creen americano porque estudió en Boston y fue uno de los mejores escritores de lengua inglesa de este siglo. Había que explicar muchas cosas a los españoles para que éstos, tan descuidados a fuerza de abundancias, supieran medir todos los quilates de la españolidad del gran abulense.

Había que difundir, ante todo, que Santayana no renunció nunca a la nacionalidad española. Que su pasaporte fue siempre español, y que cuando, durante la guerra civil, por ser dicho pasaporte de la zona nacional, encontró ciertas dificultades para hacerlo valer en una frontera, se negó al viaje antes que negar su documento. También convenía difundir que Santayana murió en Roma, después de sufrir una caída en las escaleras del Consulado español, a donde había ido para renovar ese pasaporte. Vivió, efectivamente, sus últimos años en Roma, en una celda conventual, en la que él creía haber logrado como una reconstitución espiritual de Avila. Le sobró a la Avila de Santa Teresa tanta espiritualidad, que de ella, como de un aljibe, pudieron sacar sus cubetas un Enrique Larreta, para construir su «Don Ramiro», o un Santayana para componer su propia figura... Hay que tener un preocupado y confiado respeto por la autenticidad dolorosa de este gran escritor, que, por no desmentirse ni en una sílaba a sí mismo, por no disfrazarse de nada que no fuera él del todo, fue casi católico, casi español, casi americano... «Casis» vitales y punzantes a los que se resignó para ser del todo, y sin «casi», Jorge Ruiz de Santayana, filósofo y poeta.

Alonso Gamo acierta al relacionar absolutamente a Santayana con la generación del 98. Su parecido profundo con Unamuno, en su sinceridad, en su entereza insobornable, en su lucha religiosa, es indudable; aunque me parece que le gana en humildad y ausencia de espectáculo. Su domesticidad y su amor al detalle inmediato le relacionan con «Azorín»; su filosofía en «La vida de la razón», libro fundamental de su catálogo, le acerca, según el agudo hallazgo de José Pemartín, al Ortega de la «razón vital». Clavería ha puntualizado también cuanto tiene de «noventayochocentismo» su reacción ante el paisaje de Castilla. Los binomios Salamanca-Unamuno, Soria-Machado, Avila-Santayana serían suficientes para dibujar el núcleo de una generación. Difícilmente ha habido en el mundo, en esa época ya progresista e industrial—finis del diecinueve—, espíritus tan influidos por la desnudez y poquedad de unas inmensas pequeñas ciudades, de unos núcleos humanos disparados como flechas desde las bases de un cierto atraso material.

Pero conviene señalar una diferencia fundamental de Santayana sobre sus compañeros de generación. Es sabido y repetido cuánto significó en esa generación del 98 el impacto de la pérdida de las últimas Colonias, de la liquidación final del Imperio. No se ha cerrado, ciertamente, al discriminar como tema definitorio de esa generación un cierto pesimismo activo y estimulante, un inicio de la posterior actitud dinámica: del amar a España «porque no nos gusta». Casi todos los hombres del 98 son críticos de los errores y deficiencias de la España que les rodea, de la plataforma del desastre; pero, al mismo tiempo, gentes comprometidas en la regeneración, reforma y levantamiento de esa misma España que viven intensamente, desde dentro. Con un «dentro» que es el campo y la provincia más que Madrid.

Pero Jorge Santayana no está «dentro». Está fuera, está en

Boston, en Washington, en América, en Roma. España es para él sangre, contemplación y en todo caso breve temporada. Entonces Santayana puede permitirse el lujo de ser el menos pesimista y derrotista de los hombres del 98. Su Avila puede conservar su íntegra belleza espiritual, sin necesidad de recortarla con crítica alguna. Cantar a Salamanca o Soria «desde dentro» exige querer al mismo tiempo europeizarla con mejor pavimento, calefacción, cultura, industria o civismo. Pero Avila, recortada o entrevista desde fuera, puede guardar para Santayana su integridad mística y estética.

De todo cuanto se escribió en el 1898, el poema de Santayana «España en América» es el que más absolutamente es ya voz de Hispanidad. El bostoniano que escribe en inglés es el que va a entender sin recelo alguno ni retinencia todo el sentido del mundo hispánico como herencia inmediata del Imperio colonial. El hundimiento de la escuadra de Cervera es cantado por Santayana, al pie del suceso, con absoluto tono heroico, sin veladura alguna crítica ni propósito regenerador. No hay ninguna apuntación negativa: «la hispana flota desamparada» hizo solamente lo que ordenaba «la prisa por hacer lo que el honor pedía». Santayana es el español que no da un paso atrás, desde el primer momento, en el sentido creador y apologético de la Hispanidad:

«¿Por qué buscó Colón esta raza frugal,
montaraz, reflexiva, ya amorosa, ya airada,
que desprecia hasta un reino por una linda cara,
por el honor, riquezas, y por la fe, el deseo?»

¿Cómo se las arregla Santayana para ser tan buen manejador de unos tópicos que en él no suenan nunca a convencionalismo? Es, sin duda, la virtud de su propio ascetismo y su apartamiento. En su poema salen, sin peligro, Covadonga, Granada. Y luego:

«...Di, ¿a qué precio
abandonaste todo para buscar las Indias?
Tres carabelas fueron con una cruz a proa,
una amplia cruz trazada en banderas y velas,
arando las praderas salitrosas del Hespero
a impulsos de las ondas y de los fuertes vientos.»

Y al fin:

«Donde segó tristeza sembró su propio bálsamo.
Todo cuanto tenía que enseñar, lo enseñó
al nuevo mundo: fe, conciencia e idioma.»

Y luego la Hispanidad, ya como algo activo e inmediato:

«Hijos de España, en pie, casi cesado el llanto,
vigilan desde Cuba hasta Tierra del Fuego.»

En los anales de la Hispanidad hay que incluir con pasión este alto nombre austero: Jorge Ruiz de Santayana. El que cantó una Hispanidad inmediata, estimulante y alegre: «casi cesado el llanto» de España. Ahora Alonso Gamo ha reivindicado todo esto a la orilla de la muerte de Santayana: también «casi cesado el llanto» de su desaparición.

J. M.^a P.



acotaciones INTENSA ACTIVIDAD POLITICA Y DIPLOMATICA

CON EL INCONFUNDIBLE SIGNO DE UN ACENDRADO HISPANOAMERICANISMO

por francisco casares

VERDADERAMENTE intensa ha sido la actividad diplomática española en las últimas semanas. No están menos cuajados de acontecimientos relevantes los días que se acercan. Y todo ello con un definido signo de relación hispanoamericana. La proyección de España hacia los países de América se define más cada vez por la sinceridad de unos vínculos y el desigmo de fortalecerlos.

Estimo que, al hacer un resumen, todo lo esquemático que impone la somera alusión a los hechos destacables, en orden a esas actuaciones, lo que revistió mayor interés ha sido la visita del ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, a Washington, que puede contemplarse, en su auténtico valor político, en sus dos aspectos esenciales. Con el secretario de Estado norteamericano, Dean Rusk, la firma de unos tratados espaciales, precisa corroboración de la elevada posición española en los afanes actuales de la investigación y la conquista del espacio. Y al mismo tiempo que el relieve indudable de la formalización de los indicados acuerdos, el análisis verbal, en términos de la máxima cordialidad y comprensión, de las realidades internacionales presentes, porque no se trató en las entrevistas solamente de las relaciones entre los dos países, sino de la panorámica general del mundo y los trascendentes problemas planteados a la hora actual.

El otro aspecto de la visita del señor Castiella a los Estados Unidos tiene significado distinto, más entrañable y sentimental. Como se sabe, la estatua de Isabel la Católica que ha presidido el Pabellón español en la Feria Mundial de Nueva York, ha sido solemnemente entregada a la O. E. A. y ha quedado erigida en la entrada de la sede de la Organización. El discurso del ministro español al hacer entrega de la estatua, breve y enjundiosa lección política, terminó con el recuerdo testimonial de los hondos motivos de la presencia española en la América de ayer y de hoy. El secretario general adjunto de la Organización de Estados Americanos, William Sanders, al contestar al ministro de Asuntos Exteriores, afirmó que Isabel la Católica fue la primera en concebir una América unida, donde imperasen la igualdad y la justicia.

Si la presencia en Washington ha tenido singular relieve, con sus resultados positivos y su justa resonancia, no menor interés reviste la visita posterior del señor Castiella a Londres, para mantener los diálogos oportunos respecto de Gibraltar. Al referirme a esta negociación diplomática, sugerida por la O. N. U., altero un poco el orden cronológico de los acontecimientos que esmaltan la etapa a que vengo aludiendo; pero hay una razón de continuidad, y es la personificación representativa de nuestro ministro de Asuntos Exteriores en misiones de tanta altura y trascendencia como los diálogos en los Estados Unidos y los que se van a desarrollar en Inglaterra. El problema gibraltareño, reivindicación secular e histórica, llega a una fase de culminación, y la firmeza de la actitud española, la fina inteligencia del ministro Castiella y la razón irrefutable de poner término a la arbitrariedad y el despojo, dan un carácter perfectamente claro y definido a las conversaciones londinenses.

Antes de estos hechos, que señalan y valorizan la actividad diplomática de un ciclo tan interesante como intenso, se produjo la visita a Madrid del ministro de Asuntos Exteriores de la Alemania Federal, señor Schroeder, que tuvo, también, indudable importancia. A sus entrevistas con el Jefe del Estado y su colega español, a su visita a Barcelona y la asistencia a otros actos de positivo interés, unió el ministro alemán el que tuvieron algunas de sus declaraciones, que fueron autorizado, certero dictamen sobre la realidad española. Con ocasión de la visita de Schroeder se ha reafirmado la tradicional amistad hispano-germana, que ofrece, con plenas seguridades, un futuro próximo de fecundos entendimientos y provechosos resultados.

En el balance de visitas con relevante significado hay que destacar dos, de ministros españoles a Hispanoamérica, y de un jefe de Estado centroamericano a España. Las primeras son la del ministro de Marina, almirante Nieto Antúnez, al Perú, para representar al Caudillo en los actos conmemorativos de la batalla del Callao, hecho histórico del que se cumplen, el día 2 de mayo, cien años, y que no empaña en nada, al cabo de un siglo, la vinculación fraterna de Perú y España. La designación del ministro Nieto Antúnez para unir el nombre y los sentimientos de España a la conmemoración centenaria es firme testimonio de la devoción que se mantiene inalterable y del deseo muy sincero de que la amistad hispanoperuana se haga cada día más firme y fecunda.

El ministro de Comercio, don Faustino García-Moncó, fue nombrado por el Gobierno para representar a España en la toma de posesión del nuevo Presidente de Costa Rica. Es ésta otra comparencia oficial española en la América hispana. Igualmente, patetiza actitud y sentimientos de devocional e inquebrantable relación amistosa y pone de manifiesto el decidido propósito de nuestro Caudillo y de su Gobierno, en el sentido de estar presentes en cuanto represente motivo de júbilo y expresión fidedigna de prosperidad para los pueblos de nuestra progenie y nuestro idioma.

Cerraré estas notas de breve comentario para los acontecimientos que señalan la línea de aproximación hispanoamericana con la breve alusión a la visita oficial del Presidente de Nicaragua, doctor René Schick, a nuestra patria, pues su presencia significa la perdurabilidad de los vínculos que unen a los dos países. La proximidad de su estancia entre nosotros y los actos que se celebran con ese motivo relevan de una glosa más pormenorizada, ya que tendrán la debida proyección en los medios informativos.

Como puede verse, se ha desarrollado, últimamente, un apretado programa de gestiones diplomáticas, viajes de personalidades, concierto de acuerdos de suma importancia. Todo ello, señalamiento inconfundible de una activa participación de España en cuanto implica afianzar lazos seculares y abrir nuevas, luminosas sendas a una trayectoria política que tiene su más firme basamento en la continuidad de la relación con los pueblos que España alumbró o con aquellos que han de comprender y estimar nuestras inquebrantables posiciones e incommovibles derechos históricos.

F. C.





BORRADOR

PARA

UNA

VIDA

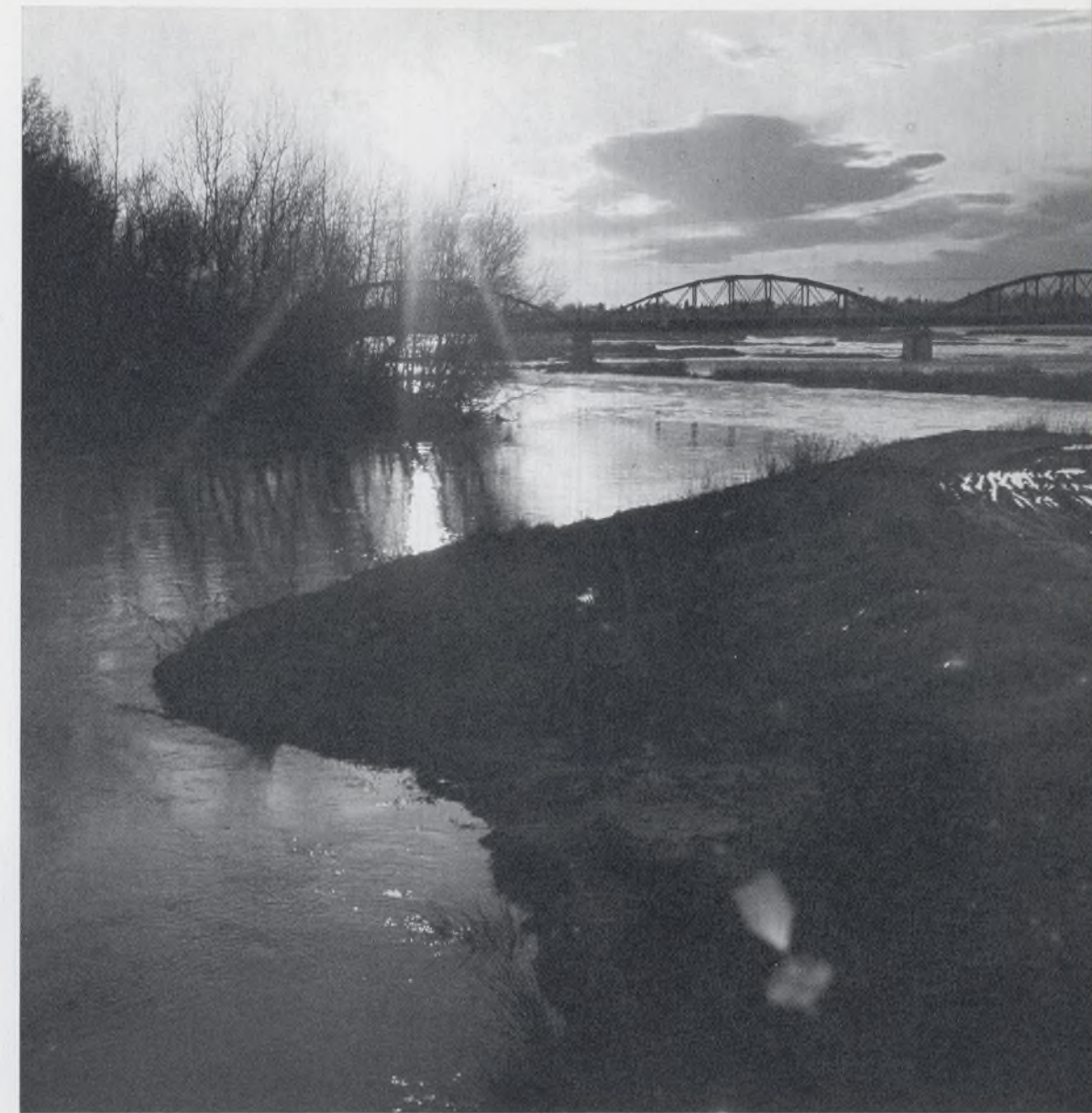
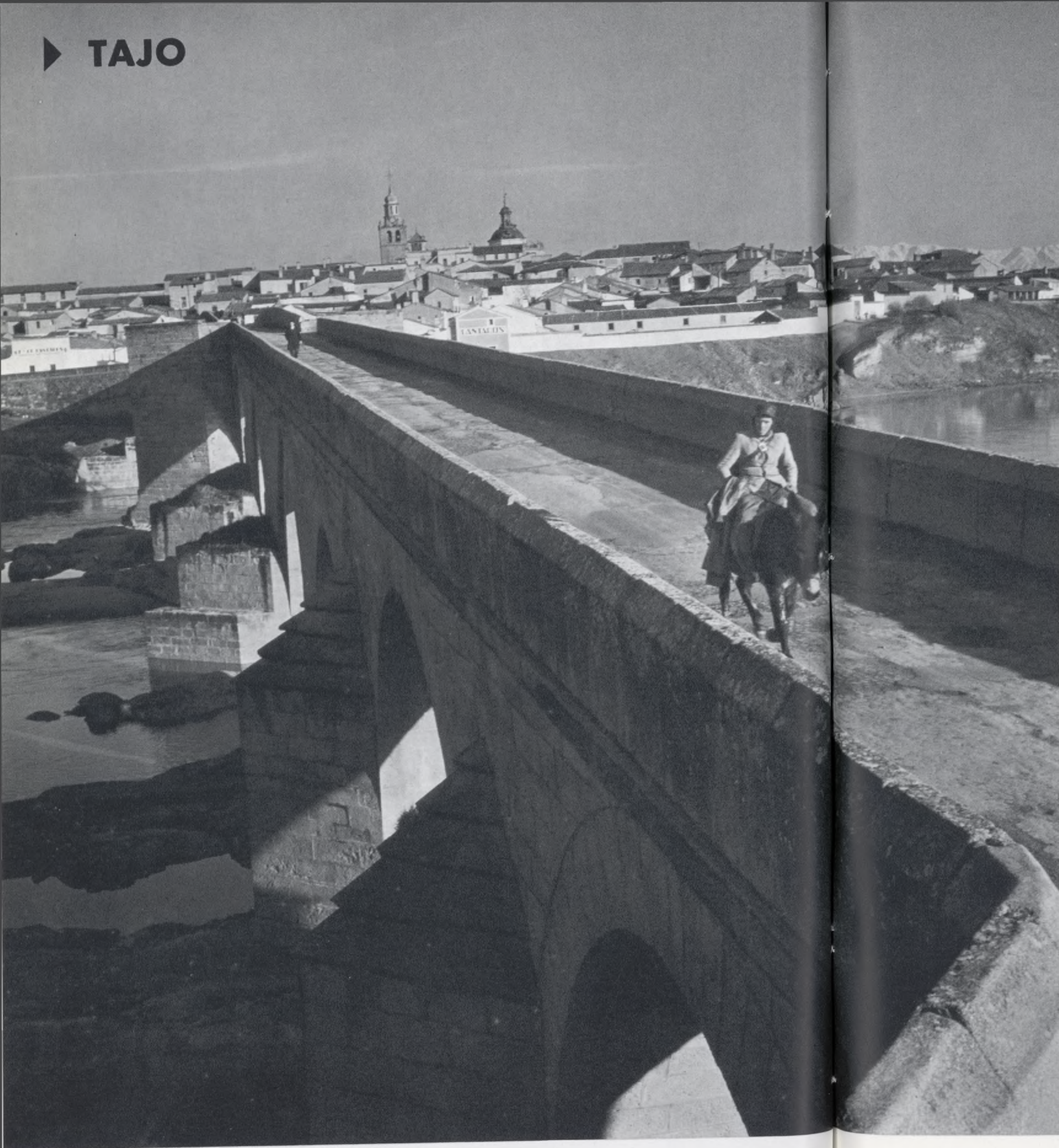
DEL

TAJO

En la
sierra
de
Albarracín
nace
esta
gran
vena
fluvial
que parte
en dos
la
geografía
española.

Por

PEDRO DE LORENZO

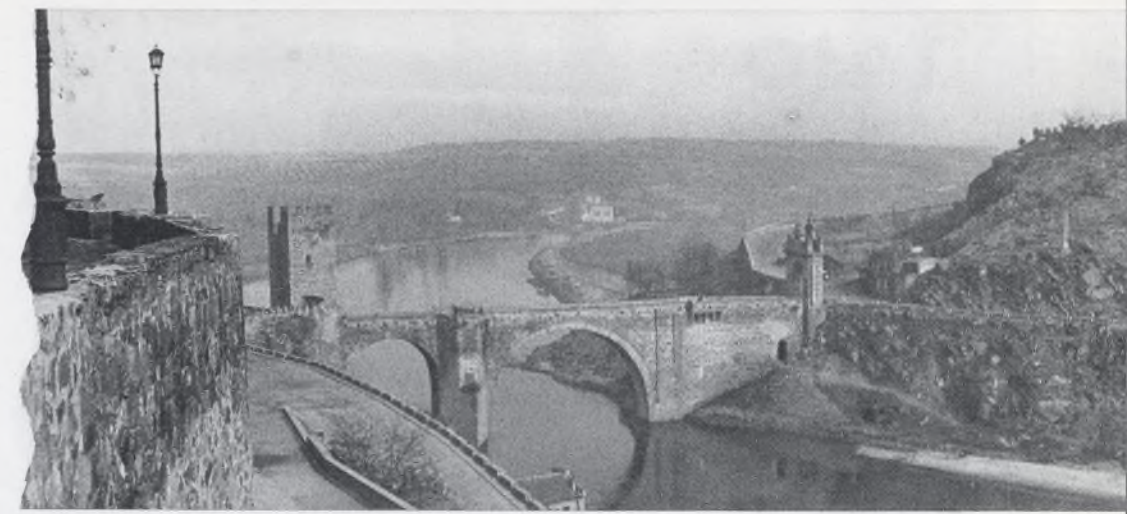


A la izquierda,
el Tajo
por Puente del Arzobispo.
A la derecha,
dos lugares del río
más dilatado y apacible,
a su paso
por Talavera de la Reina.





En Aranjuez las aguas del Tajo se reparten, entre tranquilas orillas y fuentes en los jardines, el paisaje neoclásico y cortesano.



Por el toledano puente de Alcántara, el Tajo, a los pies del Alcázar y de San Servando, se extiende hasta la «playa» de Safón y las ruinas del castillo de Galiana.

...niño en Cuenca, en Toledo hombre, y en nuestra Lisboa viejo.

TIRSO DE MOLINA: «Doña Beatriz de Silva».

HA tomado la cámara unas vistas del Tajo: alto Tajo, serrano del manantío a Trillo; Tajo alcarreño camino de Zorita; entre Zorita y Aranjuez, Tajo manchego; Tajo de la Sagra a la Jara, toledano; Tajo que en Extremadura entra por las Villuercas y sale bajo los arcos de Alcántara hablando portugués...

Tajo serrano

Figuran las aguas una rosa de piedra: agua en todas direcciones, aguas que brotan y toman los variados rumbos del horizonte. A las puertas de villa de Frías nacen Gabriel, Guadalaviar, Tajo...

Mana éste en la masada Casas de Fuente García; a la derecha, cerro de San Felipe; muela de San Juan, a la izquierda. Copian las aguas la belleza recia serranía de Albarracín: barrancadas profundas, paredes empinadísimas. Se defiende el enebro, enano; la sabina rastrea, trashuman los rebaños todo el agosto de las depresiones del Ebro. A nivel de 1.500 metros pinta el pino: pinares de negral; no hay roble; sin lluvias, los veranos esquilman el hayedo. Otra especie embosca las bajadas: pino silvestre. Arraigan, a mil metros, la encina de la umbría; en la solana, la sabina albar. Tajo progresa entre Albarracín y la Serranía, por tierras de Alcarria y paramera; en las calizas de Molina recoge las últimas de río Gallo y, brusco, un punto pensativo del poniente, dobla al sur.

Es un Tajo rehundido; le pesan los caudales del Gallo: se curva. En Ocenteja principia a descender. Cava una zanja en roca viva, y es río en Valtablado, Carrasosa, Trillo... Más arriba, allá por los Baños de Carlos III, se le enredaban las eses de Azañón. De aserrío a los pueblos ribereños y acción a esta novela: *El río que nos lleva*. Su autor, José Luis Sampedro, ve un paisaje de áspera serranía, mantos de aguja de pino, tajos de agua moza, cascadas en acrópolis, labrantío seco; un pastor, inmóvil, tallado en el azul, se yergue en la pedrera yerma, calcinada.

La sierra, la trucha—Poveda de la Sie-

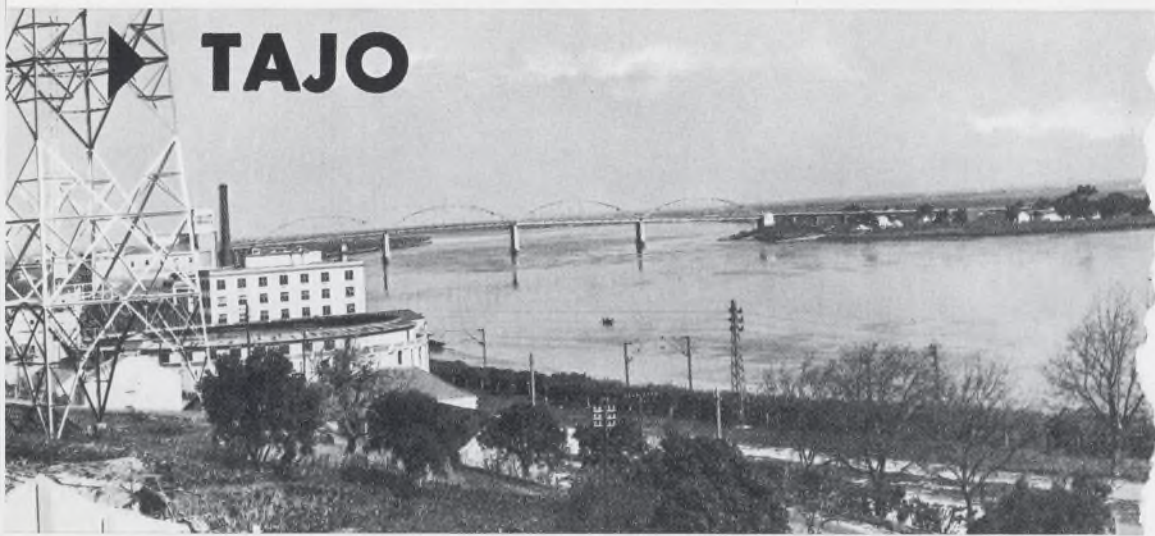
rra, Peralejos de las Truchas—, apellidan a estos pueblos. Cargan el aire los aromas del matujo, húmedo; el cauce es rocoso y la corriente rápida. Suenan constantemente el río; no una corriente suave entre colinas: brava, su fuerza ha labrado un desfiladero en la ruda geología meseteña. Golpea los peñascos, salta de escalón en escalón, torna en aire y espuma y nombre toda una fantasmagoría de hoz llamada así: La Escalerueta. Los gancharos bajan al río por el callejón de riscos grises y rojizos; entre desplomes, vegetados de sabina y carrasca. A la salida de la hoz se les presenta la veguilla de Ocentejo; el río se mete en los estrechos de Arbeteta y Oter, al amparo de la sierra.

Pasada la barca de Morillejo a Carrasosa, los campos se expanden entre cerros articulados en función de Viana, la de antenombre nutricio, femenino, plural y ostentoso de las dos cumbres gemelas de la Alcarria. El agua ha consumado su victoria sobre la roca. Cantan su júbilo pasamatas, colorines, andarríos, toda la flor de la pajarería. Entre dos luces, al amanecer, un pastor tantea viejos aires en una flauta de hueso.

Tajo alcarreño

A ese primer Tajo, serrano, sigue este otro: Tajo alcarreño. Aguas arriba del puente de Trillo ha irrumpido un río, corto como de dos leguas, bellissimo, de caudales, rico en frondas, todo luz y nombre manadero: Cifuentes. Ahí, el Tajo serrano se despide: sosiega su ritmo y abisagra las Alcarrias: páramos que en alongada planicie ruedan al suroeste.

Entre hojas de labor, en Trillo, el terreno se allana. Corre el Tajo en hondos de cien metros. En vueltas y revueltas se llega al caserío: viejo, de mil habitantes, convento y un castillo en ruinas. Las aguas son medicinales y el alrededor boscoso. Capital de las chorreras, ese título Trillo lo recibe de las cascadas de su río Cifuentes. Trabaja las serrerías y, orilla del Tajo, que tuerce un poco, asomándose a la ca-



A la izquierda, el río en Villafranca da Xira, antes de llegar a Lisboa. Y a la derecha, la Lisboa más ciudadana que toca las propias aguas por la plaza del Comercio.

reterita, de tercera, levanta el pueblo su casa de los baños—Baños de la Condesa—de Cifuentes.

Todo es en torno agua saltarina. Tabú, Trillo: de terror tanto, que en ejercicios de elusión el pueblo, para no directamente nombrarla, dice: «El sanatorio», «La Enfermedad», «El resfriado»... Queda a media legua; el edificio, arrogante, arroja al camino el calofrío de este letrado: «Leprosería Nacional».

La finca, de monte, donde dos sierras se dan cita, mide 130 hectáreas. Fue balneario de Carlos III. Los pabellones se alzan dentro de una cerca, de arboleda joven, mucha en olmo y acacia. Cuidan del Instituto Leprológico misioneras de María y frailes franciscos. Los enfermos, de ojos oblicuos, sin cejas, la voz rota, el ademán estoico, trabajan el telar y la zapatería.

Esta sombra de la lepra en Trillo ha arrancado páginas imborrables al reportero, el escritor, el simpatizante de un pueblo padecido, signado por la mano de Job: el leproso, episodio de no sólo novela, ha suscitado crónicas ejemplares al amigo de andar y ver. ¿Puedo olvidar la descripción de un camposanto de leproso? En el Soto, los leproso llevan a hombros a sus muertos. Los muertos entierran a sus muertos...

Ese vertiginoso trazo verde que desde Trillo zigzaguea y cae en Almonacid de Zorita abre estas rutas: arriba, Cifuentes; abajo, Viana, Baños, La Esperanza; Entrepeñas, Sacedón; Anguix—a un lado, La Isabela; Pastrana, al otro lado—, Presa de Bolarque, Zorita...

Inscrito en el espesor de una curva de aluviones, marcaba el Tajo en Zorita la raya con la morería. Gente del Cid se adueñó de Zorita:

Alvar Fáñez — que Zorita mandó...

El puente, mediado del siglo XVI, se lo llevó una riada; de ese golpe viene la decadencia de la villa. Todavía en el siglo XX los vecinos de Zorita han de rodear quince kilómetros para tomar una carretera de empalme, salida única de su aislamiento. Ahora instalan en Zorita una central de energía atómica. Hace un siglo el censo de Zorita empadronaba 187 habitantes; 178 en 1940.

Hay Zorita de los Canes y hay Almonacid de Zorita. Tierra ésta en dos tercios plana, de parcelas en riego, beneficiada por la confluencia del Guadiela; a una legua corta, el Salto de Bolarque. Moran los 400 vecinos de Almonacid en casas de roca y yeso, en la falda de un cerro. La lumbre es rica en leñas: el lento fuego de los troncos de encina, la llameante viveza de las ramas de roble, el tuero de oliva de graduación suave, oscura y olorosa. En Almonacid estuvo, encarcelada, la princesa de Eboli. Espensan el huerto los frutales: ciruelo, nogal, cerezo. Cangrejeras, bullen las aguas de un Tajo que, a las puertas de

Almonacid, dice adiós a la Alcarria y, segado el paso, áulico, letrado, se encamina al oasis de Aranjuez.

Tajo manchego

Vega es el Tajo en Villamanrique, ancha fosa entre la Sagra y los Montes de Toledo, pintura riente en Aranjuez. La derecha del Tajo es llana; cerros de yeso y de sal escarpan el ribero izquierdo; negrea el espino, la retama florece amarga y amarilla. Los patos rondan la junta de las aguas a la vista del Jarama. Colorean los faisanes el Jardín del Príncipe.

La canalización suma veinte kilómetros de acequia, riega 6.000 hectáreas, enriquece a 25.000 moradores, maestros en viejas artes, buena mano de ingeniería. Las huertas miman el espárrago blanco, esmalta la fresa las umbrías, el fresón trae a la solana aires de indiano, como venido de las colonias en aquella hora ultramarina rococó. Instalaciones de material fotográfico manufacturan película virgen para media España.

Opulento y cortesano, el Tajo es en Aranjuez brazo que se acoda, puente colgado, presa de gancheros, caudal de 26 metros cúbicos segundo, mirador en las tormentas de verano, bodas con el Jarama a 400 metros de altitud y cuatro leguas de Chinchón, cabeza del partido.

(Primores de Aranjuez son trasladados a prosa de Valle-Inclán cuando en el Real Sitio temporea por la munificencia, y el talento, de un director de periódico: José Ortega Munilla, a quien—con estas palabras: «Al autor de *La cigarra*»—dedica el florilegio de nobles y honestas damas llamado *Corte de amor*.)

En Aranjuez, poetas, pensadores, artistas, hace medio siglo rendían su «pura voluntad de aplauso» en torno de Azorín. Iniciativa de un hijo de Ortega Munilla, de José Ortega y Gasset, la fiesta discursiva noble, fervorosa, el 23 de noviembre de 1913, mediada la tarde, en la glorieta del Niño de la Espina. Ramón de Bastera entregó una carta de Baroja, fechada en París; Juan Ramón Jiménez leyó el poema que desde Baeza enviara Antonio Machado. Evocó Azorín la España seca y, para necesario contraste, pasos de Saint-Simon, andanzas de Casanova de Seingalt, por los jardines de Aranjuez.

Enamorado de la fronda y las fuentes, del bosque, de las calles de fruto y sombra—calle de moreras, calle de olivos, calle de tilos—, Santiago Rusiñol mira, vive, trabaja, fiel a la delicada luz hermosante de la ciudad, hasta la hora de su muerte.)

Aranjuez es otoño; es esa fiesta, esos primores. Ahí, derecha del Tajo, se alzó la Casa de Marinos, donde forman museo las embarcaciones que los reyes usaron para sus rutas del río.

Tajo toledano

De Aranjuez a Toledo el valle se estrecha, se hace vega el camino, baja tendido

el río, cortesano, sagreño, entre calizas, de tierra blanca, pueblos moros, latifundio y finos cultivos de viña, olivera y triguero. En el llano, moteado de cerros, acecha la víbora. Riza el agua sus bucles, cóncavos a la orilla izquierda; a la derecha se levanta el cabezo de Añover.

Copia el Tajo en Añover tierras fuertes, de cantera, tomillo, esparto y albardín. Tres mil añoveros trabajan la cerámica. A la vista de Bargas empieza la Sagra: aduar que ensancha hacia Villaseca y Villaluenga y en su cerco encierra pueblos de judería y morisma, afamados por figuras de las letras y la popularidad: Esquivias, la de Cervantes; Borox, de Domingo Ortega. Sobrevuela el perla ramujo de los olivares y las retamas multiplican la aromática perdiz. A una legua del río Guadarrama, Bargas congrega sus mil casas blanquísimas como un arrabal de Toledo.

Donde es más pequeño el campo; las colinas, más abruptas. Se cierran los horizontes; las curvas, antes suaves, erizan sus aristas. Precipitante, la tierra se arremolina en la tormenta de rocas de este insigne torno geológico, habitado: Toledo capital. A sus puertas, Tajo enloquece; gira en busca del sur, entre la escarpa del caserío y un nudo de rocas; se torna más profundo; torrente vivo en lucha por abrirse paso hacia las planicies, todavía lejanas, de Portugal. Hay un alrededor de olivos en la garganta, casi isla, de Toledo; verdes franjas gayan el campo rojizo áspero, certero; pintan en el caos la alquería y la ermita. Ceñida de ciudad, vendrán ahora los espesos ribazos de la Vega: tierra baja, de huertas y frutales; reina en la convulsión el amargo albaricoque toledano...

A las entreluces de la tarde, en Toledo, Gregorio Marañón, saudoso de Lisboa, escucha el sordo rumor del Tajo. En un barquito, soñado, apenas un papel, todo carga de intimidades, de memorias poéticas, navega su propio Tajo; se figura a bordo, y principian el periplo este concierto de palabras:

—Ya viene la sombra por los olivares y el Tajo empieza a cantar...

En esa *Meditación del Tajo* propone una serie de itinerarios de España, «para recreo del lector—dice—y para guía del viajero que conserve el espíritu intacto ante el contagio del turista... Cada ruta sería no una lección de Historia, sino una resurrección de nosotros mismos. Y entre todas ellas, la más evocadora y la más profunda, seguir el cauce del Tajo desde Toledo hasta el mar de Portugal».

Tajo itinerante, sus orillas las ve pobladas de espíritus inmortales; evoca y esas figuras las condensa en un poeta y un pintor: Garcilaso, el Greco.

Para ver el Tajo como era, «turbio y fiero», fueron precisos los ojos de un griego educado en Italia, y en Toledo acechando el paisaje de Castilla tal y como es. «El Greco—recuerda Marañón—pintó en sólo dos de sus cuadros, pero para siempre, el agua contenida y lívida del río, despeñán-



dose entre los tajos del puente de Alcántara, con el son épico que en verdad tiene su voz, y no con los arrullos líricos con que circula por las *Eglogas*... Una vez, sin embargo, tuvo Garcilaso la visión directa de Toledo y de su río, y la dejó inmortalizada en el pasaje más justo, más noble, que haya salido de la pluma de un poeta. ¿En qué hora de lucidez vieron sus ojos la ciudad amada, tal como era? Es decir, así:

...puesta en la sublime cumbre del monte, y desde allí, por él sembrada, aquella ilustre y clara pesadumbre, de antiguos edificios adornada.

Llegado aquí, en alas de Garcilaso, Francisco de la Torre colorea, enciende un punto más, los esmaltes. Singular poeta, de quien nada es seguro, ni aun su existencia, de obra editada por Quevedo en 1631, Francisco de la Torre extiende su paisaje fluvial medianero a este cercado: Garcilaso: claras corrientes, cristalinas ondas, flores rojas y blancas; predomina el color. Compone ocho églogas y las titula de este modo: *Bucólica del Tajo*, una arcadia perdida.

La línea inacabada toca nuestro tiempo. Al filo de la guerra, 1936, Miguel Hernández da tumba de égloga en las arenas, bajo el agua toledana, «sin porción de especie oscura», a Garcilaso:

*Un claro caballero de rocío,
un pastor, un guerrero de relente
eterno, es bajo el Tajo, bajo el río...*

El cráneo, romano; imperial, su nombre; de apellido propicio al río, Adriano del Valle en mil novecientos cuarenta y tantos trenza prosas poemáticas, gozos, cantilenas, sonetos, «al capitán del Tajo, a Garcilaso».

Con signo de Garcilaso nacía en Madrid la primera revista de verso y prosa de posguerra. En las columnas de *Garcilaso* iban apareciendo los entonces muchachos de esta promoción literaria: «Juventud Creadora». Mantenedor del movimiento lírico y director de su revista, José García Nieto, orilla del Tajo, en Toledo, canta:

*Bravo capaz, cintillo delicado,
hacia el remoto sol de otras arenas
ve el sonoro rodar de tus cadenas,
dejando atrás el álamo dorado.*

*Si hondísimo y en sombra te has llevado
el labio casi azul de las almenas,
¿qué encontrarán después tus manos, llenas
de Toledo, hacia ti precipitado?*

*Yo, como tú, me iré por otro cielo;
como tú, con memoria de este suelo;
las manos, como tú, tan regaladas.*

*Y, como tú, le dejaré al olvido
un álamo, un amor y el dulce ruido
de mi brazo de niño en tus espadas.*

Tajo oretano

De Toledo a Talavera, cuestecillas, trigales, verde faja de huertas, se suceden al hilo del río. A la altura de Montalbán, los tuertos del Tajo miran un sur de Montes de Toledo. Barcas y redes ponen su nota de frescor en la ribera pescadora. Ya pudo el bachiller Fernando de Rojas soñarse ante las aguas de su Puebla, los astilleros de «La Celestina».

Tiende el Tajo, un tanto al norte, dos tantos al oeste, dilatada curva poderosa. Se llega a Malpica, en tierra encinera, de coscoja, donde 400 vecinos, a seis leguas de Talavera de la Reina, tejen velos y corren el jabalí. Acercándose a Talavera, otro río le trae el mensaje de las crestas de Gredos, vértebra de Iberia: Tajo, al sur; Alberche, por el norte.

Viene Alberche de su manantío, cimero en las altas cañadas de Avila. Dos leguas se le ha visto correr la vega hacia Saliente, en lecho plano. De pronto, y cómo le encajan hondas asperezas, bien batida en los riscos su agua de gargantas, los labios envenenándosele de maleza, hasta el con-



En este Tajo, que ya es el mar, la luz del crepúsculo enciende todavía los barcos que entran en el puerto lisboeta.

gosto del Tiemblo... Dio moscateles a Cebrosos, cepas a Méntrida, y se reserva, para Talavera, su receta de vinos del mayor cuerpo.

Se cierran Tajo y Alberche en el vértice de Talavera; la carretera en medio es como bisectriz de ese ángulo, agudo, de rayas de agua, que figuran una flecha: la pica en el astil de la carretera, larga y como a la querencia de Portugal.

Derecha de la confluencia, Talavera es un viejo cruce de caminos. En la Tierra de Talavera celebraba la Mesta sus Consejos de invierno. Centro de lanas y de sedas, sus ferias la enriquecieron, la afamaron. Los Montes abastaban de carbón; las cercanías, de arcilla, sus cerámicas. Vivió de los alfares hasta 1750, año en que la industria seduce a la ciudad, el paisaje se cubre de moreras, la seda empieza a ser trabajada en la Real Fábrica... Hoy Talavera es centro de un círculo de pueblos nuevos, en colonización: regadíos para la blancura en flor de los algodones y el verde brillante de las plantaciones de tabaco.

Talavera abajo, el agua se hace jareña; toca el río en Las Herencias, espeja las casas de Azután, muerde soledades en Puente del Arzobispo, y principia a hendir las rañas de la alta, extrema, dura pizarra, que declina mirando a Portugal.

Bronca es la tierra, seca, sin transiciones, de suelo poco profundo. La vegetación, ruda, espinosa; denso el manto floral en las cuevas abrasadas. Entre los renuevos de roble y encina cubre los montes la espesura de la jara; en el verdor intenso albea, estigmatizada, la corola del jaguarzo.

Viene un olor recio de carboneo, de los ceniceros, rescoldados en el matorral, de mancha inmensa; resuena en la hondura, rítmico, el trabajo del hacha leñadora; un rebaño—¿va, vuelve?—trashuma en las veredas, difíciles, y los cañariegos cordeles de la Mesta. Ha removido el aire la esperanza, y el monte exhala su morado perfume de tomillos. Como un eje, el río parte en dos las avanzadas de poniente: a la derecha, la Mata; la Jara, a mano izquierda. Tributaria del Tajo, pero con aguas también que rinden a la llamada de este otro río—Guadiana—, fastuoso de símbolo español y de misterio.

En la Jara corre el lobo los inviernos, los pozos son hondos, alternan la noria y el cereal. Azután adelante, las aguas pasan por Alcolea de Tajo; entran en este pueblo mayor: Puente del Arzobispo.

Mayor lo es el pueblo no por su número

de pobladores, apenas dos mil. Cabeza de partido, quizá fundación de aquel turbulento prelado toledano que se llamó Tenorio y vivió en el siglo XIV. Forma el Tajo la divisoria con el término de Villar del Pedroso, en tierras extremeñas. El Puente pidió a Góngora este piropo:

*...Llamado sois, con razón,
de todos sagrado río,
pues que pasáis por en medio
del ojo del Arzobispo.*

Bajo el signo de la cerámica talaverana censa diez fábricas y lo más de su vecindad enteramente dedicada al barro: barro policromado, barro cocido en ocho hornos de cántaros y otros cinco de tejas. Se alza la puebla en un claro, a la derecha del río, mucho en carpas. Alguna, tan celebrada como la del Arzobispo. Quien, como en ella encontrara su anillo perdido, mandó para memoración del hallazgo tender el puente: nombre, núcleo, monumento de esa villa mayor.

Tajo extremeño

De Puente del Arzobispo a Puente del Conde, cuatro leguas estiran las lindes de Toledo con Cáceres. Va el Tajo a encajarse en la Alta Extremadura. Nunca más propia su denominación—tajo—que en este nuevo ir labrándose un valle en quebrada, a cada paso más angosta, entre márgenes con escarpes de cien metros, hondo el lecho. Tiétar le baja las blancuras de Gredos; Alagón, todo el aroma de las dehesas salmantinas. Le alcanzan Tiétar, muy rebasado Almaraz; Alagón, a los pies de Alcántara. Entre Almaraz y Alcántara descendiendo el Tajo 250 metros de nivel. Crestas riberas lo estrechan. De cuando en cuando, se deja caer en—saltos del Corzo, Quitasustos, el Gitano—chorreras grandiosas, de espectacular rudeza. Cuestan; las casi dos leguas del Gitano acaban con todos los proyectos de navegación. Frontera, de Carbajo a Rosamihal, aguzan sus aguas la punta con que Extremadura pica el costado luso; traspuesta la raya, dan esas aguas espejo a la bandera, verde y roja, de Portugal.

En coloquios del Tercer Programa, en Radio Nacional, una noche de primavera, años pasados, discurrían pensando la industrialización del Tajo un ingeniero, un filósofo, un geólogo, los tres insignes. Moderaba el autor de estas evocaciones. En uno de sus muchos, muy lucidos, parlamentos,

Francisco Hernández-Pacheco, que era el geólogo, vino a decir:

—Con el lago de Alcántara los portugueses van a tener dos beneficios: en primer lugar, van a recibir un Tajo ya domado, se le va a quitar el mal humor de sus crecidas. Pero hay otra ventaja: en Lisboa, el Tajo, que es un río extraordinario, no sólo da al puerto la masa de sus aguas, sino una ingente cantidad de tierras, arenas, turbios, que se decantan en el estuario y entorpecen el amarre de los grandes trasatlánticos. La administración del puerto de Lisboa se verá, por tanto, libre de dragar los aportes sólidos del río...

No pareció quimera aquella noche el sueño de la navegación del Tajo. El proyectado embalse gigantesco traía a la memoria de alguno de los coloquiantes la estampa de un bergantín que, a lo guerrero, llegó a recortarse bajo los arcos del puente del Alcántara.

¿Alcántara? El año 1909 Miguel de Unamuno sale de Plasencia y, camino de Trujillo, cruza el río por el puente del Cardinal. Es un hermoso rincón de Extremadura. Corre el Tajo por su hoz, que unas veces abrupta se cierra en cañada y otras se abre en apacibles vegas; entre peñascos enhiestos, madroñeras de fruto salvaje, recias jaras, muy cerca del puente, se le atravesan las Portilleras; los buitres se ciernen solemnes sobre las aguas. El escritor recuenta:

—Bien merece aquella su augusta y majestuosa muerte, aquella su imperial desembocadura en Lisboa. ¡Y qué llena de enseñanza esta vida tormentosa y brava, de recio luchador, desde que pasa al pie de la imperial Toledo y se abaja después bajo las horcas caudinas del majestuoso puente romano de Alcántara (una de las mayores hermosuras que en España puede verse) y entra en Portugal a morir rindiendo sus fatigadas aguas al Atlántico!

Donde los ríos del Imperio se confunden. ¿Tajo? ¿Guadiana? Pienso un eje peninsular: ¿Tajo? Merodea Guadiana tierras portuguesas, pero al río del Imperio se llama Tajo. Es, ciertamente, el río de nuestra gran hora: el que une las dos capitales de Iberia. Suspiros de Toledo el Tajo se los lleva a Lisboa: el mar; y de Lisboa tornan al corazón—Badajoz, Guadiana—de las extremeñas nostálgicas de morería.

P. de L.

(Reportaje gráfico de Eurofoto.)

Tres bellos lugares, tres orillas distintas que el Tajo enriquece y une: los bosques de su nacimiento en la Muela de San Juan; el río junto a Toledo bajo la hermosa pesadumbre gongorina, y ya en el puerto de Lisboa desembocando en el mar.





ESPAÑA SOBRE RUEDAS

La Cuesta de las Perdices y Puerta de Hierro, en el acceso norte a Madrid. Una moderna autopista que responde a las exigencias del tráfico en la actual España sobre ruedas.



los nuevos coches españoles





Luz verde. Luz roja. Los coches van llegando al semáforo. Se detienen en línea. Es la pausa momentánea, repetida continuamente en el tráfico de la gran ciudad. Un Seat, un Renault, un Simca 1.000, un camión Pegaso... La industria española del automóvil ha cuajado definitivamente en España. Su progreso en los últimos años es espectacular. Coches españoles por las carreteras del mundo. Luz roja. Luz amarilla. Luz verde. Los automóviles vuelven a ponerse en marcha.



Los camiones Saeta 55.



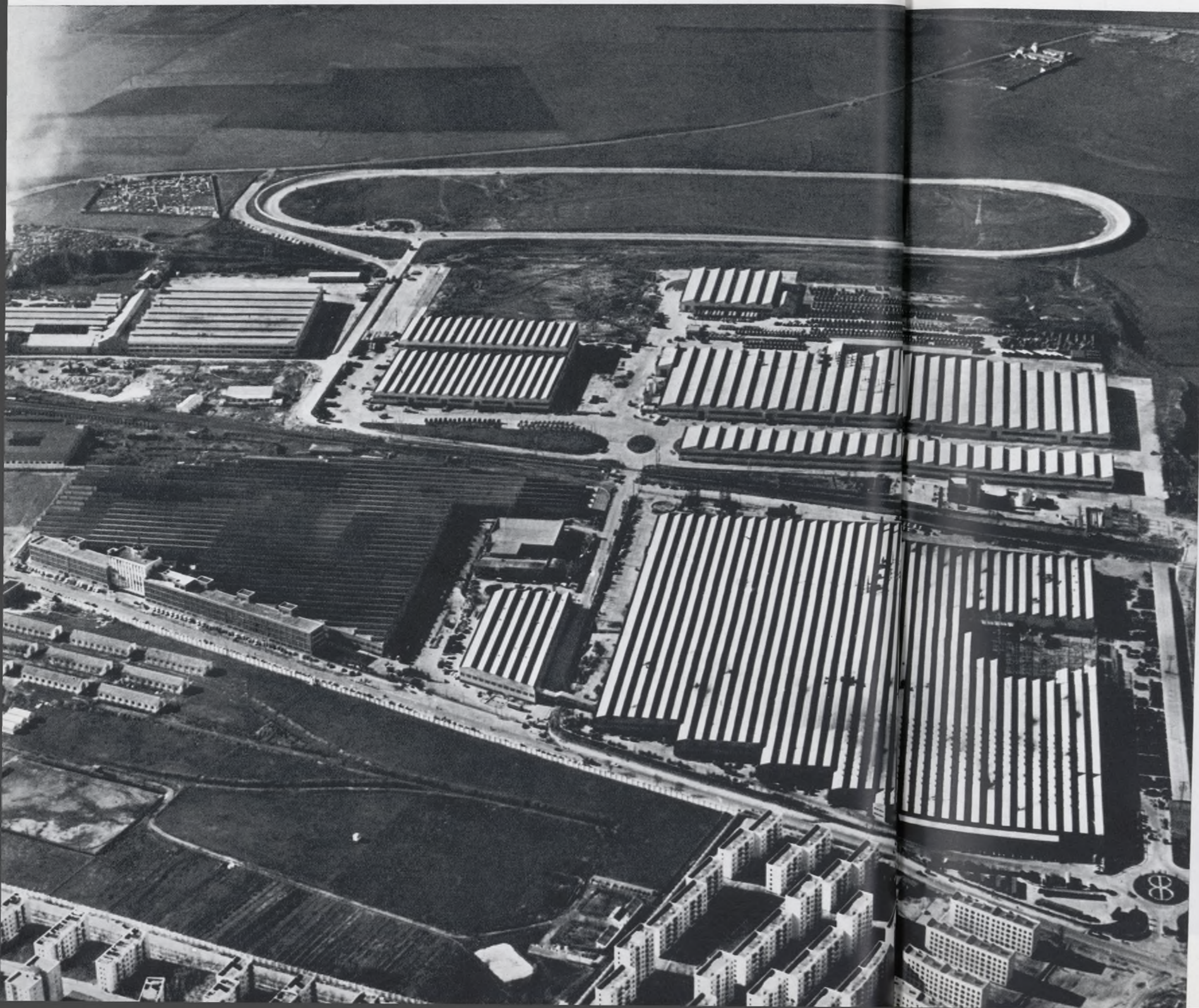
La actriz Soledad Miranda posa ante el Dodge Dart.



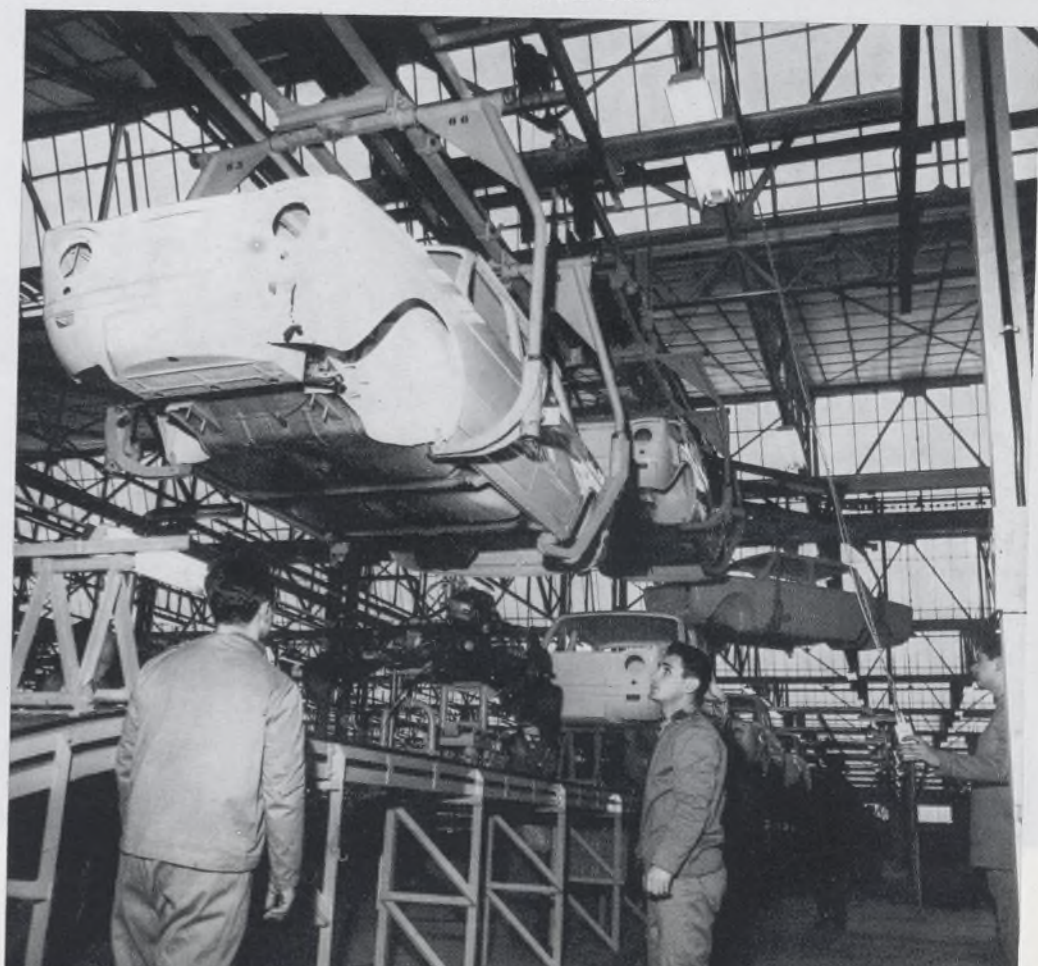
El Simca 1.000 a la salida de fábrica.



Un turismo y un autocar de la factoría Barreiros.



La factoría de Barreiros en Villaverde. Sobre estas líneas, y abajo, dos momentos de la fabricación del Simca 1.000.



los modelos utilitarios, "un segundo hogar"

Cadena de ensablado de carrocerías de la factoría Fasa-Renault, de Valladolid.



El Renault español en la pista de pruebas.



Cadena de montaje de vehículos de Fasa. Abajo, el nuevo modelo de Seat española, 600 D.





La modelo Marianne
posa ante el Seat 1.500 familiar.

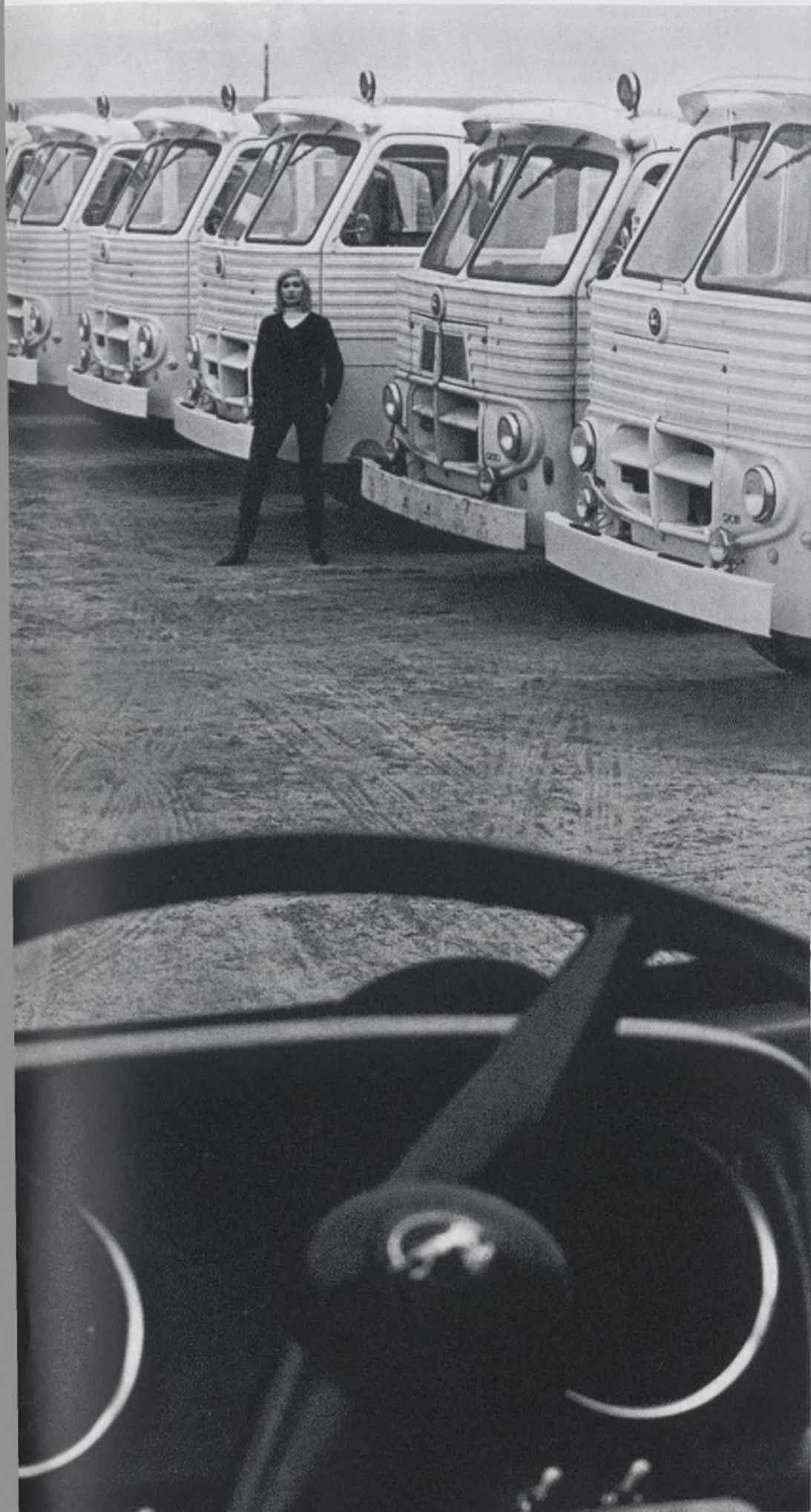


El Seat 1.500.

El Seat 800, de cuatro puertas.



“los gigantes de la ruta”



A la izquierda,
una hilera de Camiones Pegaso
a la salida de fábrica.
Sobre estas líneas,
cabina del camión Pegaso
modelo 1.061 L.
Abajo, autocar Pegaso 5.022 CLN.





Barreiros, gran factoría

La madrileña factoría de Barreiros ha llenado las carreteras españolas de poderosos camiones de carga. El Super-Azor es uno de los últimos modelos de este tipo creados por Barreiros. El Saeta 55, vehículo para transporte ligero, se fabrica en dos versiones: normal y corto. Es otro de los aciertos de esta firma en la producción de vehículos pesados. El incremento de la industria y el comercio en España se favorecen con estos nuevos modelos de camiones, que permiten transportes día tras día, noche tras noche, a través de la cambiante geografía española.

Barreiros, ciudad y factoría, reúne en la actualidad cincuenta y cinco mil hombres, que trabajan directa o indirectamente bajo el mando de la empresa. Según declaraciones de la dirección de Barreiros, entre 1967 y 1968 todos los obreros de la fábrica podrán disponer de un automóvil. Treinta y dos tipos diferentes de motores se fabrican en ese gran complejo industrial de Villaverde, que es uno de los más representativos en la «nueva frontera» del progreso y de la industrialización del país.

«Los gigantes de la ruta» nunca son tan sugestivos para el amante de los automóviles como el turismo bello y practicable. El «hobby» y la necesidad del automóvil han creado en España un mercado amplio, que consume casi toda la producción, aun cuando las exportaciones a América y otros puntos también son importantes (sobre todo en vehículos pesados). La «estrella» de Barreiros en este año de 1966 es el Dodge Dart, un automóvil de estilo Se-

dán cuatro puertas, con una longitud total de 4,986 m. y una cilindrada de 3.687 c. c. También se confecciona este modelo en versión de gran lujo, con las siguientes características adicionales: asientos con acolchado extra, aparato de radio, tapacubos de rueda, molduras exteriores en aluminio, neumáticos banda blanca, tapizado en espuma de nylon, etc.

Las características generales de la versión standard ofrecen tapizado en polivinilo, asientos regulables, claxon doble, etc. Velocidad máxima: 170 Km.-hora. Puede decirse que este coche pone el lujo automovilístico al alcance de amplios sectores sociales y representa la standardización de la elegancia sobre ruedas, rompiendo los moldes de mero utilitarismo a que venía constriñéndose en su generalidad la industria española del ramo. Otra «vedette» recientemente puesta en órbita por Barreiros es el Simca 1.000 gran lujo, con volante de dirección en color marfil y empuñaduras de lo mismo para las palancas, molduras embellecedoras en los costados y asientos reclinables anatómicos.

El gran público habla ya del Simca 1.000. Es un coche que está en la calle y se ha popularizado rápidamente. Resulta muy útil, práctico y grato por la amplitud de su asiento trasero y el refinamiento de su acabado. Con sus 50 HP. SAE, el Simca 1.000 es uno de los coches más rápidos de su categoría: 132 Km.-hora. Tiene gran reprise, ha sido concebido para la carretera y circula también con fortuna por las ciudades de tráfico intenso, por su radio de giro y dimensiones. Lleva cuatro puertas, visibilidad total, mandos agrupados, asientos autorregulables, climatización eficaz... Y dicen que consume poco.

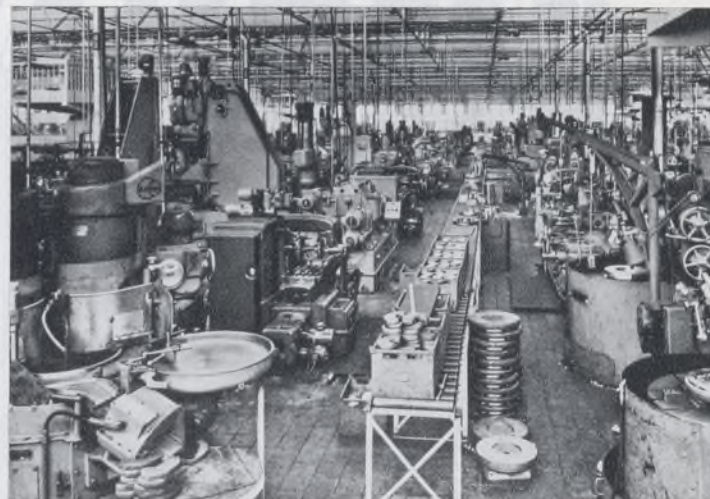
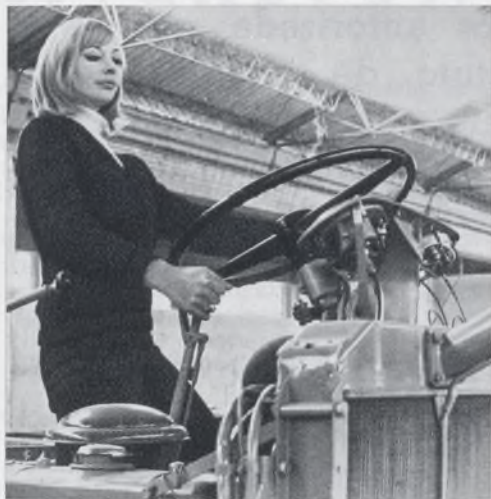
Modelos populares

El coche es ya en España, como en otros países europeos, una prolongación del hogar. Los modelos utilitarios y familiares invaden las autopistas. Entre los últimos modelos de todo tipo lanzados al mercado por la industria española del automóvil, paraestatal y privada, el vehículo de «clase media» va en cabeza cuantitativamente. El último modelo Renault, por ejemplo, supone ya la incorporación de elementos de lujo al coche familiar. Este coche se hace en Valladolid, y equivale, según su orientación y características, a un «segundo hogar».

El Renault 8 español tiene una longitud exterior total de 3,995 m.; anchura, 1,490 m.; altura exterior total en vacío, 1,410 m.; altura exterior total en carga, 1,355 m.; velocidad máxima, 130 Km.-hora; consumo, 6,5 litros a los 100 Km., en recorrido medianamente accidentado; motor de cuatro cilindros. Es un coche Fasa-Renault.

Otro coche muy popularizado últimamente en las calles españolas es el 4L, de prácticas y utilitarias características. Crece cada día la demanda de este coche en el mercado. Sin duda está llamado a ser uno de los modelos más populares y difundidos tanto como coche de trabajo de tipo medio como en su aspecto turístico. Otros varios coches de reciente creación se alternan ya con éstos—los más populares—en la España sobre ruedas de 1966. Cada uno tiene sus particulares ventajas y todos aspiran a ser un segundo hogar para el español medio.

A la izquierda, camión Pegaso 1.063. A la derecha y abajo, dos vistas interiores de la factoría de la Empresa Nacional de Autocamiones, S. A., fabricante de Pegaso. Bajo estas líneas, motor de camión Pegaso 1.090 DR.



Seat impone su 600 D, nuevo modelo que sustituye al anterior 600. Versión berlina, dos puertas enteramente mecánicas. Cilindrada, 767 c. c. Número de cilindros, cuatro en línea. Cuatro asientos. Capacidad del depósito, 27 litros. Consumo aproximado, 5,8 litros a los 100 kilómetros. Velocidad máxima, 110 Km.-hora. Se trata de un vehículo de consumo reducido y muy aprovechado de espacio. En este nuevo modelo se han mejorado las dotaciones interiores de la carrocería, para mayor comodidad y seguridad. Un diseño racional hace que los ángulos muertos, en lo que se refiere a visibilidad delantera, desaparezcan por completo. Por otra parte, el tablero de instrumentos se caracteriza por su sencillez.

El Seat 1.500 es un coche intermedio del utilitario y el de lujo. Va dotado de radio-receptor a transistores con preselección automática de emisoras, así como calefacción y aireación mediante electroventilador. Es un modelo de cuatro puertas, frenos hidráulicos a tambor, depósito de gasolina con capacidad para 60 litros, velocidad máxima superior a los 140 kilómetros por hora, longitud total de 4,465 metros, anchura total 1,620 m., motor de cuatro cilindros y cambio con cuatro velocidades sincronizadas y marcha atrás. Este nuevo modelo Seat, sobre la carrocería de 1.400/c, adopta el motopropulsor 1.500. El servofreno garantiza una más segura detención. El modelo familiar cuenta con transporte de equipajes.

Otro nuevo coche español es el Seat 850. Digamos que se trata de un utilitario bastante mejorado, con carrocería de estructura portante, motor de cuatro cilindros, cambio de cuatro velocidades y marcha atrás, frenos hi-

dráulicos y depósito de gasolina en la parte trasera del coche, entre el alojamiento motor y el habitáculo. Su capacidad aproximada es de 30 litros, y el consumo, de 6,5 litros cada 100 Km. Velocidad máxima, 130 Km.-hora.

«Pegasos, lindos Pegasos...»

Ah, los caballitos de madera que cantaba el poeta. Pero la ilusión corre ahora de otro modo. Va sobre ruedas de neumáticos. Enasa Pegaso, Empresa Nacional de Autocamiones, S. A., funciona en España desde 1946 y ha echado a volar por los caminos una ilusión que es ya realidad: la producción de automóviles autónoma en nuestro país.

Desde la fecha citada, E. N. A. S. A. orienta sus producciones hacia la fabricación de vehículos pesados, a fin de abastecer necesidades de orden nacional, mediante la instalación de la gran factoría de Madrid (Barajas). Esta factoría, cuyas condiciones de todo orden la hacen una de las más modernas del mundo, tiene una capacidad productora que alcanza no solamente a las necesidades del mercado interior, sino también a las de los mercados exteriores.

E. N. A. S. A. tiene establecidos contactos de colaboración técnica con las más importantes firmas de la industria de la automoción para fabricaciones de orden especial. Sin perjuicio de los asesoramientos técnicos que en cada caso resultan necesarios, posee un equipo de los mejores técnicos de España, que tiene como misión la de proyectar aquellos tipos de vehículos que demanda el mercado. Su fundición

es una de las más modernas de Europa y emplea procedimientos avanzados para la fabricación de piezas de hierro y de aluminio, utilizadas no sólo en los vehículos propios, sino también para abastecimiento de las marcas más importantes en el ramo de la automoción. La Empresa Nacional de Autocamiones impulsa el ritmo de su producción dentro de las directrices del actual Plan de Desarrollo Económico Español. Los vehículos Pegaso en rodaje desde 1946 son más de veintidós mil camiones de distintos modelos y más de cuatro mil autocares y autobuses, también de distintos modelos. Las unidades producidas en dicho período van de las 38 de 1946 a una cantidad actual que pudiéramos cifrar en las seis mil unidades.

La Ciudad Pegaso, que acoge a unas 8.000 personas, es un poblado que se levanta en las proximidades de la fábrica, en Madrid, donde se albergan más de mil quinientas familias de empleados. También se cuenta con un poblado semejante en Barcelona. Los servicios sociales, sanitarios, religiosos, culturales, deportivos, etc., de la Ciudad Pegaso son un modelo de política laboral.

Símbolo máximo y popular de Pegaso son sus grandes camiones de motor y cabina verticales, blancos, que ruedan diariamente por las carreteras de España y se agrupan en los muelles para la exportación. Los Pegasos—lindos, potentes, eficaces Pegasos—son una imagen nueva de la industria y de la vida española.

FRANCISCO UMBRAL

(Reportaje gráfico Eurofoto.)

UN BANCO

ES MAS QUE DINERO

EL BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA
—especializado en el fomento
de las exportaciones españolas—
es una exposición permanente
de los productos
que España
ofrece a los mercados del mundo.
Muestra las calidades.
Señala las cantidades
y presenta las condiciones comerciales.



**BANCO EXTERIOR
DE
ESPAÑA**

CARRERA DE SAN JERONIMO, 36 - MADRID-14

Aprobado por el Banco de España con el n.º 6.022



FINANCIERA VENTA VEHICULOS, S. A.

PRIMERA ENTIDAD FI-
NANCIERA de Ventas a
Plazos autorizada por el
Instituto de Crédito de
Medio y Largo Plazo aco-
gida al Decreto-Ley del 27
de diciembre de 1962.

●
CAPITAL: 100.000.000 de
pesetas. Totalmente de-
sembolsado.

●
Financiación de las com-
pras a los usuarios de
camiones, autobuses, ca-
mionetas, furgonetas y
motocarros, tractores y ma-
quinaria agrícola pesada,
motores, maquinaria y, en
general, bienes de equipos
de fabricación nacional.

●
INFORMACION Y OFICINAS:
PASEO MARQUES DE MONISTROL, 7
TELEF. 2476309
(CINCO LINEAS)
M A D R I D

EL IDEAL UNIONISTA DE RUBEN DARIO

Por GASTON BAQUERO

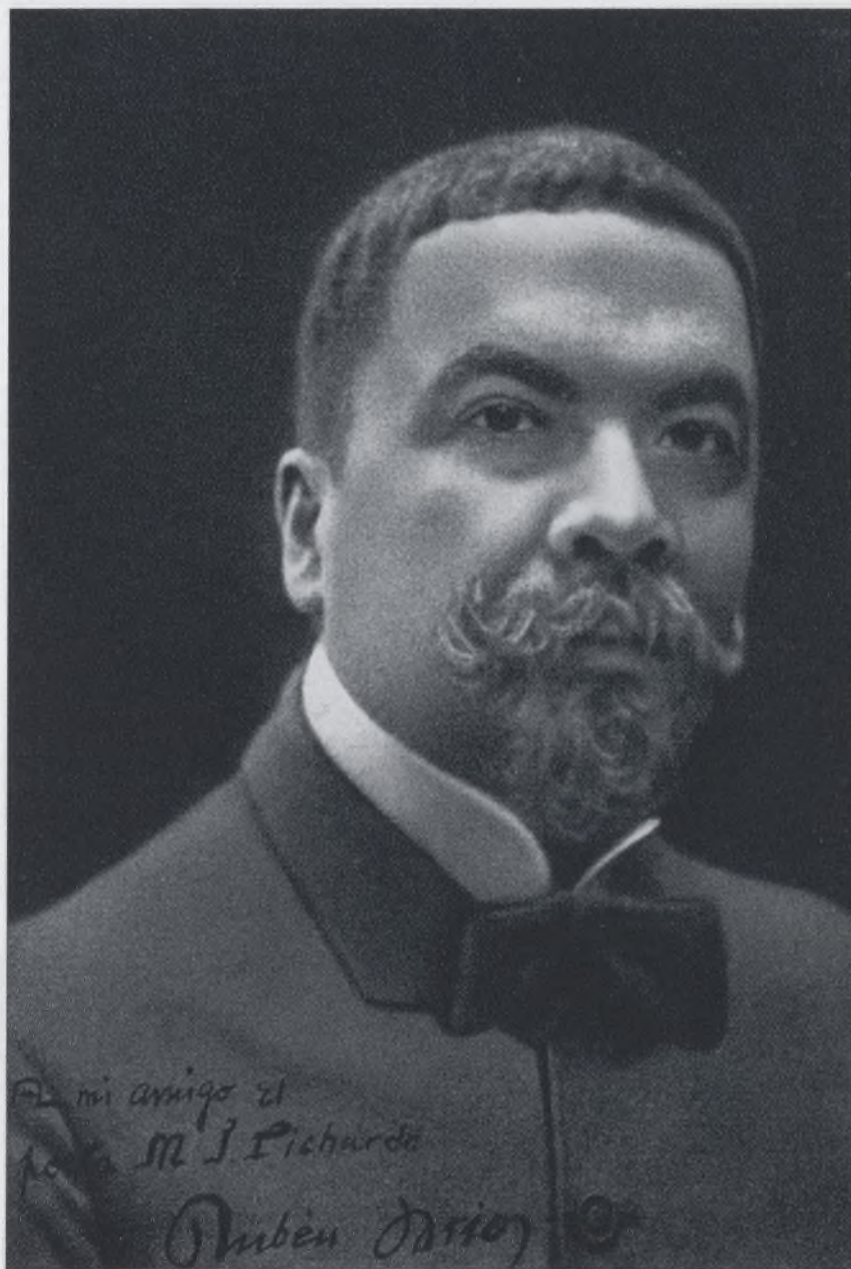
I Darío fue precoz en todo. En la poesía, en el amor, en la salida al mundo, en las ideas y en la concepción de la vida, el poeta nos asombra por su precocidad, que a veces parece cosa de leyenda. Es la señal del genio, ese ser que siempre es ingénito.

Hoy queremos detenernos a contemplar una de las precocidades más admirables de Rubén, cual fue la de su vocación americana, no localista, no cerrada en una patria. Por diversas causas, lo lógico, lo normal, hubiera sido que aquel niño un poco triste, nacido en ambiente provinciano, lugareño casi, hubiese necesitado muchos años de vida y muchas experiencias de hombre para romper con esos fuertes lazos del localismo, de la fijación al lugar en que se nace. Pero en Darío nada podía ser rutinario, ni procesal, ni de fórmula corriente. Trajo, al nacer, la poesía entre las manos, aferrada vigorosamente, y de esa poesía hizo un arma de penetración del mundo, de romper paredes y límites. Decía Unamuno que hasta una gallina cavando intensamente en la tierra puede llegar a encontrar el cielo. Darío, desde muy niño, casi desde infante, con el instrumento perforado y penetrador de la poesía, agujereó y acabó por derruir las paredes de la casa, del pueblo, de la provincia, de la nación, y echó a volar mundo arriba. Simultánea con su vocación de poeta apareció en él la vocación de un vivir abierto, sin fronteras, teniendo por patria propia el entero mundo americano.

II ¿Y cómo era ese mundo americano que se ofrecía a su sed de espacio y de horizontes? Era un mundo dividido, disperso, extraño a sus propias regiones y a su mejor destino. Desde la independencia hasta el momento en que aparece en escena Rubén Darío como ser consciente, inclinado a producir y a expresarse, aquellas tierras americanas, las próximas y las lejanas del poeta, habían corrido una extraña e inexplicable fiebre de guerras civiles, de desconciertos, de divisionismo y de tendencia al aislamiento, cuando no a la agresividad contra el vecino. El jovencísimo poeta no sólo siente la vocación personal de ser uno con el vasto mundo, sino que siente además la pena por el carácter de desintegración, de archipiélago, que mostraban las naciones centroamericanas, aquellas que habían conocido una breve pero rutilante etapa de Federación, de Unión de Repúblicas, de cuerpo unificado de las cinco en una sola República de Centroamérica. Aquella realidad perdida en el pasado seguía siendo, sin embargo, el gran ensueño de los mejores hijos de cada región. Rubén Darío, en cuanto se manifiesta públicamente, no sólo se presenta como un espíritu continental, de ímpetu y de alcance a estatura de América, sino que es un fervoroso partidario de la Unión.

III En 1889 llega Darío por segunda vez a la República de El Salvador. Viene de Chile, acaba de publicar *Azul*, con sólo veintiún años de edad, y aquel prestigio, aquella aureola que tuvo desde los dieciséis años en las repúblicas centroamericanas, hállase ahora crecida, increíblemente extendida para un hombre de su edad, que, además, estaba produciendo, entre otros milagros, el de ser profeta en su tierra.

El Presidente de El Salvador a la sazón era Francisco Menéndez, un hombre enamorado de la Unión. El propio Darío ha contado el encuentro con el gobernante y los resultados de este encuen-



Curiosa fotografía de Rubén Darío dedicada por el poeta en Cuba al diplomático Manuel Serafín Pichardo.



Cuadro de Pompey
en el que se ve
a Rubén Darío
con
Francisca Sánchez
y con su hijo Rubén.



En el viaje
que hizo a España
desde Buenos Aires
en 1898
vestía el traje
de marino mercante.

Marzo 31
99

Caro amigo,

Gracias mil por su generoso
y firme talento me ha hecho el
mejor servicio. V. no es un
pecho de camaradería en su
culor. Pronto le escribiré las
famente.

Gracias.

Rubén Darío

Carta escrita en Madrid,
dirigida
a José Enrique Rodó.
Está fechada
el 31 de marzo de 1899.

tro. «Era—dice del Presidente Menéndez—uno de los más fervientes partidarios de la Unión Centroamericana, y hubiera hecho seguramente el sacrificio de su alto puesto por ver realizado el ideal unionista que había sido sostenido por Morazán, Cabañas, Jerez, Barrios y tantos otros. En esos días se trataba cabalmente de dar vida a un nuevo movimiento unificador, y es claro que el Presidente de El Salvador era uno de los más entusiastas de la obra.»

Y añade Darío: «A los pocos días me mandó llamar y me dijo: —¿Quiere usted hacerse cargo de la dirección de un diario que sostenga los principios de la Unión?»

—Desde luego, señor Presidente—le contesté.

—Está bien—me dijo—, daré orden para que en seguida se arregle todo lo necesario.

En efecto, no pasó mucho tiempo sin que yo estuviera a la cabeza de un diario, órgano de los unionistas centroamericanos, y que, naturalmente, se titulaba *La Unión*.»

IV Rubén, que fue periodista toda su vida, que ganó su pan con el trabajo para periódicos y revistas hasta pocos días antes de morir, iba a dar muestras de que podía y sabía dirigir un periódico doctrinal. Fue él quien escribió el editorial de presentación, que servía de programa para el nuevo diario. Titulábase «Lo que será este diario», y recogía los principios contenidos en el Pacto de San Salvador, que hacía poco habían firmado los ministros de las cinco Repúblicas. Escribía Rubén en aquella oportunidad:

«Venimos a ser trabajadores por el bien de la patria, venimos de buena fe a poner nuestra idea al servicio de la gran causa nuestra, de la unidad de la América Central.

Este diario flameará como una bandera y sonará como un clarín.

Seremos los que dirán al pueblo la palabra del entusiasmo.

Pensamos en que los hombres de buena voluntad, los verdaderos patriotas, deben ya prácticamente hacer su labor en la obra del porvenir.

Acaba de darse un paso grandioso al formar el Pacto que han firmado en San Salvador los ministros de las cinco Repúblicas, que tienen derecho al aplauso de todos los centroamericanos que ansían el engrandecimiento del viejo país por el que murió Morazán. Nos sentimos llenos de honra al llegar con nuestras tareas del diario a ponernos bajo la sombra del pabellón blanco y azul.

Queremos ver brillar la nueva aurora y esfumarse las fronteras el día de la gloriosa fiesta triunfal.

Que cada cual ponga su contingente; que la asociación, que la iniciativa individual, la prensa, hagan su labor.

Que vuestro pensamiento, ¡oh antiguos próceres de la Unión Centroamericana!, sea una explosión de luz en la noche de nuestras divisiones.

Haya franqueza, haya fraternidad.

No más discusiones y pequeñas rencillas, brille la paz serena y santa. Así, llenos los campos de espigas, vendrá el olvido de la sangre y de las faltas de la guerra.

El Pacto de San Salvador es una inmensa esperanza, y deben estar orgullosos por haber contribuido a él los Gobiernos centroamericanos.

Entre tanto, nosotros, voceros de la gran idea, saludamos a los



Con el poeta
Eduardo
Carranquilla
Mallarino,
secretario
de la Legación
de Nicaragua
en Madrid.

Rubén Darío
leyendo
una conferencia
en el
teatro Colón,
de
Buenos Aires.



patriotas y a los que no desesperan y a los llenos de aliento y de fe.

Al sentir que estamos bajo un viento de la libertad, nos vemos fortalecidos para nuestro trabajo por la patria.

Todo el jugo de nuestras venas y toda la vida de nuestro cerebro y todo el calor de nuestra alma los colocamos en aras de la unión, y por ella lucharemos y a su abrigo levantamos nuestra tienda.

Pensadores: que en vez de las sombrías nubes que ha amontonado el separatismo vuelvan nuestras ideas vencedoras a los altos ideales, como águilas bajo relámpagos. ¡A la obra! El diario *La Unión* espera el contingente de vosotros; que soplen vuestros pulmones y él será la trompeta.

La Unión persigue y desea que nos inundes de tus claridades, ¡oh Progreso!, y que sobre nuestras cabezas se extiendan, con ruido glorioso, tus alas sonoras, ¡oh Libertad!

V ¿No es emocionante esa página de Darío, de quien un conocimiento externo de su obra ha hecho pensar a muchos que era un desarraigado, un parisiense de alma y de voluntad? Dio después muchas otras muestras de amar la unión de los pueblos americanos, y de amar sobremedida la unión de los pueblos centroamericanos, donde hasta la geopolítica hace evidenciar más la necesidad y la conveniencia recíproca de la Unión. Pero en esos tiempos anteriores al 900, o sea, anteriores a su radicación más duradera en Europa, el poeta era un abanderado perpetuo y activo de la idea de la Unión, siempre perseguida por los mejores espíritus y siempre obstaculizada por los intereses pequeños y por la miopía de los peores. El es uno de los grandes precursores de realizaciones como estas del Mercado Común Centroamericano, de la O. D. E. C. A. y de la Unión universitaria y de cultura, que en la actualidad son la más bella promesa de un gran futuro.

Hay constancia poética, naturalmente, de esa gran pasión unionista de Darío, y no otra cosa es el gran apóstrofe de la «Salutación del optimista»—poema escrito en Madrid y leído por él en el Ateneo—: «Unanse, brillen, secúndense tantos vigos dispersos; formen todos un solo haz de energía ecuménica.» Pero mucho antes de lanzar ese gran llamamiento homérica, Darío, allá en los años de El Salvador a que se refieren las líneas editoriales transcritas, dijo en versos de ocasión, repentizados, espontáneos, y por ello más sinceros y puros, su fe y su concepto del unionismo. Fue con ocasión de un banquete ofrecido por don Francisco Galindo al doctor Lainfiesta, guatemalteco ilustre, participe por su Gobierno en el Congreso Centroamericano convocado por Menéndez. En su brindis dijo el primero de los nicaragüenses: «Por el huésped, campeón / del bien centroamericano: / ¡por el que trae en la mano / la bandera de la Unión! / Por el que echa rosas de oro / cuando dice sus palabras: / ¡por ti, Galindo, que labras / tu pensamiento sonoro! / ¡Por el soberbio clarín / que toque la primer diana / de Unión Centroamericana / del uno al otro confín! / Por los que vamos en pos / de ideales tan bendecidos: / ¡por los que estamos unidos / por la voluntad de Dios!»

VI El reconocimiento de que esos pueblos están llamados a la unión por la propia voluntad divina es todo un gran programa de acción. Implica nada menos que la consideración de ser

un pecado, un acto malicioso contra la voluntad suprema el mantenerse separados. El poeta llevaba así el tema a su raíz metafísica, a su más profunda verdad. Y era ésta una verdad que él vivía cotidianamente; con la práctica respaldaba la prédica. Se sintió desde su primera mocedad un ciudadano de todas las naciones de Centroamérica. Hay que observar que cuando Darío dice «la patria», se está refiriendo indistintamente a su Nicaragua natal, o a El Salvador que amara tanto, o a su Guatemala, o a su Costa Rica, o a su Honduras. Cuando dice «nuestra tierra», puede referirse lo mismo a una que a otra de las naciones mencionadas. De manera natural, ingénita casi, siente por suyos a todos los vecinos, y constituye un fuerte símbolo su identificación temprana con el magno varón salvadoreño Francisco Gavidia, como es también un símbolo el que luego vayamos a encontrarlo, ya como cónsul de Colombia, ya como enviado argentino, ya como delegado de Nicaragua, o como diplomático de Costa Rica, o vocero de Honduras... Y, naturalmente, un espíritu abierto hacia el cielo no se queda ni aun en la asamblea de vecinos, por muy naciones que éstos sean. No bastaban a Darío sus cinco naciones de cuna. Muy temprano saltó a Chile, y dio allí un estirón semejante al que diera cuando entró en contacto directo con Gavidia. Luego, la Argentina pudo sentirlo vivamente como hijo leal suyo. Todo el continente americano se le volvió patria. En su porvenirismo, en su visión de lo que el mundo será un día, cantó la Unión de los pueblos de América, entendiendo por tal lo que el propio Dios entendió, o sea, todos los pueblos del Nuevo Mundo, desde el Septentrión hasta el confín austral. En Rubén, a lo nicaragüense se suma lo centroamericano; a esto se suma lo continental hispanoamericano, con España a la cabeza, y a todo ese resplandor y gozo de la Unión agrégase la porción no-ibérica del Nuevo Mundo. Es la concepción ecuménica de la vida y de la cultura, de la historia y de la acción cotidiana del hombre. Se vive para el mundo, no para la aldea. Esto se ilumina en la sucesión de los poemas rubenianos: la «Salutación del optimista» se continúa en «Salutación al águila», como «Tutecotzímí» se extiende hasta cristalizar en «Canto a la Argentina». Rubén va de lo local a lo universal, y la Unión es el camino, la Unión es el viaje.

VII No pierde amor a su tierra, a su cuna original, porque haya levantado su vuelo hacia el mundo. Toda su ternura reaparece ante la evocación de los nombres que eran sus dioses lares: Nicaragua, León, Momotombo. París no le borra el amor al gran Nicarao. Se va siempre, pero siempre vuelve. A la hora del dolor supremo, la tierra suya lo llamaba con hondo clamor, y allá fue a morir. Iba en busca de la primavera. Porque fue él quien diseñó la trayectoria cósmica de su patria. En hora de retorno cantó un día: «Cuando Pan vino a América, en tiempos fabulosos / en que había gigantes, y conquistaban Pan / y Baco tierra incógnita, y tigres y molosos / custodiaban los templos sagrados de Copán, / se celebraban cultos de estrellas y de abismos; / se tenía una sacra visión de Dios. Y era / ya la vital conciencia que hay en nosotros mismos / de la magnificencia de nuestra Primavera.»



NUESTRO SALUDO AL PRESIDENTE DE NICARAGUA, DR. SCHICK GUTIERREZ

El Presidente de la República de Nicaragua, doctor René Schick Gutiérrez, fue electo en 1963. Insigne hombre público, su actividad al noble servicio de su patria se multiplicó en diversos y destacados cargos políticos y diplomáticos, y como ministro de Educación Pública y ministro de Relaciones Exteriores hasta su acceso a la primera Magistratura del país. Siendo ministro de Educación, fue condecorado por el Gobierno español con la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio, y durante el desempeño de la cartera de Relaciones Exteriores se firmó entre España y Nicaragua el Convenio de doble nacionalidad actualmente vigente. Miembro fundador del Instituto Nicaragüense de Cultura Hispánica, preside actualmente la Junta de Honor del mismo. También es miembro de honor del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid.

Desde su alta magistratura como Presidente de Nicaragua, el doctor Schick ha sido constante impulsor de las relaciones culturales y de todo orden entre su país y España, prestando su apoyo a la más estrecha vinculación hispánica en todos los campos. En fecha reciente, y también con su estímulo, Nicaragua y España firmaron un Convenio de Cooperación Social, a fin de multiplicar, en el campo social y de la ayuda técnica, sus fraternales relaciones.

En el actual mes de mayo, el Presidente de Nicaragua visitará oficialmente España, donde podrá comprobar personalmente el entrañable afecto que las autoridades y el pueblo español rinden al país hermano.

Con este fausto motivo, MUNDO HISPANICO testimonia al doctor Schick, a los ministros y a los demás miembros de su séquito, el respetuoso y cordial saludo de bienvenida, haciendo votos por que se estrechen aún más los tradicionales vínculos de noble amistad entre Nicaragua y España.



AUDIENCIA DEL JEFE DEL ESTADO AL EMBAJADOR DE NICARAGUA EN ESPAÑA

Su Excelencia el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, ha recibido en audiencia al embajador de Nicaragua en Madrid, don Vicente Urcuyo Rodríguez, que ha entregado al Caudillo una carta autógrafa del Presidente de Nicaragua, en la que el doctor René Schick acepta complacido la invitación para realizar una visita oficial a España en el actual mes de mayo. El embajador nicaragüense ofreció también a Su Excelencia, en nombre del Comité del Centenario de Rubén Darío, la Presidencia de Honor de este organismo, que aceptó y agradeció el Caudillo.

Palacio Nacional en Managua, sede del Congreso y del Senado.



NICARAGUA, HERMANA NUESTRA

ES la mayor de las Repúblicas Centro-americanas, con una superficie de 148.000 kilómetros cuadrados. Su extensión significa el 0,86 por 100 del área total de los países hispanoamericanos. Descubierta la costa este de Nicaragua por Colón en 1502, formó parte en la época colonial de la Capitanía General de Guatemala hasta el año 1821, en que conquistó su independencia como República. Nicaragua es actualmente un Estado unitario, cuyo Gobierno, republicano y representativo, está dividido en tres poderes: Ejecutivo, Legislativo y Judicial, hallándose al frente del Ejecutivo un Presidente de la República electo por voto directo por un período de cuatro años. Su idioma es el español, aunque en algunas pequeñas partes de la costa este se habla también el inglés. Su población cuenta actualmente con 1.600.000



En la catedral de León se halla la tumba de Rubén Darío, el poeta genial de la Hispanidad e hijo dilecto de Nicaragua.

habitantes: una densidad media aproximada de once habitantes por kilómetro cuadrado. Aunque la libertad de cultos está garantizada por la Constitución de la República, la religión católica es la predominante en el país.

En los últimos años, y en un acelerado proceso de crecimiento y solidez económica, que la colocan entre los países de más activo desarrollo de Hispanoamérica, Nicaragua ha incrementado considerablemente su sistema de carreteras, apoyadas en la espina dorsal de la carretera interamericana, de moderna traza y perfecta pavimentación y señalización, que se extiende desde la frontera con Honduras, en el norte, hasta la frontera con Costa Rica, en el sur. Actualmente se construye una carretera interoceánica que, partiendo de Managua, unirá las costas del Atlántico y del Pacífico. El Gobierno es dueño, y opera, además, el Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua, que une varias de sus más importantes ciudades. Por otra parte está muy desarrollado el transporte aéreo, que une al país con las principales líneas internacionales, manteniendo servicios con los Estados Unidos, México y Suramérica. El aeropuerto internacional de Las Mercedes, en Managua, es el más importante del país y ha superado actualmente la expansión y transformación de sus pistas y facilidades técnicas para acondicionarlo a las necesidades del tráfico internacional con aviones «jet» del mayor tamaño. Alrededor de cien mil personas son transportadas anualmente a través de dicho aeropuerto.

Las principales ciudades de Nicaragua son: Managua, con más de trescientos mil habitantes, capital de la nación, situada a la orilla del lago del mismo nombre; León, con ochenta mil habitantes, segunda ciudad del país y uno de sus principales centros agrícolas y comerciales, sede de la Universidad Nacional Autónoma; Granada, con cincuenta mil, la más antigua ciudad de Nicaragua, fundada en 1524 por Francisco Hernández de Córdoba, y situada al pie del volcán Mombacho y a orillas del lago de Nicaragua; Rivas, con 60.000 habitantes, de gran tradición histórica, donde se está realizando el plan de irrigación, que abarcará más de 15.000 hectáreas; Masaya, también con cincuenta mil habitantes, llamada «La Ciudad de las Flores»; Jinotega, importante centro agrícola; Matagalpa, centro cafetalero, rodeada por altas monta-

ñas en el norte, y cerca de la cual se terminó recientemente el proyecto hidroeléctrico del río Tuma, el mayor de su género en Centroamérica; Chinandega, otro importante centro agrícola y primer productor de algodón del país... Estas ciudades se encuentran en el momento actual en un período de crecimiento extraordinario, impulsado por la estabilidad que disfruta el país, por las amplias perspectivas que al mismo ofrece su solidez económica, en acelerado proceso de expansión en estos últimos años, y por las perspectivas turísticas que comienzan a ofrecerse, y para las cuales los lagos, las montañas y volcanes de extraordinaria belleza, la abundancia de caza y pesca y el esplendor natural de sus múltiples playas, constituyen positivos elementos de atracción y promoción.

Paralelamente a estos factores, el crecimiento económico ha determinado un notable desarrollo del comercio exterior nicaragüense, en el que las exportaciones principales de algodón, café y oro y las principales aportaciones de maquinaria y productos químicos como partidas fundamentales suponen un intercambio anual superior en cada caso a los cien millones de dólares.

Esta solidez de potencial económico y el hecho de que Nicaragua tenga el porcentaje de impuestos sobre la renta más bajo de Centroamérica, a más de las escasas limitaciones impuestas a la entrada y salida de capitales extranjeros, y al establecimiento en territorio nicaragüense de Compañías de otros países, ha creado acentuadamente también en los últimos años un proceso de crecientes inversiones, que ofrecen una amplia base de posibilidades, estimuladas además por la Integración Económica Centroamericana, que es uno de los hechos más concretos, positivos y firmes del actual desarrollo del Istmo. Entre las posibilidades fundamentales de inversión para el desarrollo figuran las de las riquezas del subsuelo, industrialización de productos pesqueros, construcciones y facilidades hoteleras y turísticas, así como las tradicionales de la economía típica nicaragüense, tales como el café, el algodón, el cacao, la ganadería, los productos de la carne y lácteos, y las que se derivan de nuevas actividades industriales en el marco de aquella economía: las de productos químicos, industrialización de frutas y vegetales, productos metálicos, insecticidas y fertilizantes, artículos de cuero y muchos otros.



La antigua plaza de Granada, primera de las ciudades fundadas por España y una de las más antiguas del Continente.



La costa este del Atlántico se caracteriza en Nicaragua por la belleza de sus playas y la riqueza pesquera.

Campos de algodón en torno a las ciudades de León y Chinandega. Abajo, la carretera interamericana cruza de norte a sur todo el país.



EL VIAJE DEL MINISTRO ESPAÑOL DE ASUNTOS EXTERIORES A WASHINGTON



El señor Castiella fue recibido en Nueva York por los embajadores de España en Washington y en las Naciones Unidas.

Entregó a la O. E. A. la estatua de Isabel la Católica que presidió el Pabellón de la Feria Mundial de Nueva York

Intensa actividad diplomática del señor Castiella en los Estados Unidos

EL día 12 de abril salía del aeropuerto de Barajas hacia Washington, vía Nueva York, el ministro español de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, a quien acompañaban el jefe de su gabinete técnico, don Marcelino Oreja, y el director general para Asuntos Políticos de Norteamérica, Próximo y Extremo Oriente, don Nuño Aguirre de Cárcer; el secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, don Enrique Suárez de Puga, y el director de Intercambio y Cooperación, don José María Álvarez Romero.

Al llegar a Nueva York, el señor Castiella fue recibido por los embajadores de España en Washington, marqués de Merry del Val, y en las Naciones Unidas, don Manuel Aznar, que se hallaban al frente de una numerosa representación hispanonorteamericana.

El día 13 llegaba a Washington el ministro español, y al siguiente, Día de las Américas, efectuó la entrega de la estatua de la reina Isabel la Católica—obra del escultor español José Luis Sánchez— a la Organización de Estados Americanos. El monumento quedó emplazado ante el edificio de la Unión Panamericana.

En el solemne acto de ofrenda, el señor Castiella pronunció un importante discurso, al que contestó el secretario general adjunto de la O. E. A., embajador norteamericano Mr. William Sanders, con unas palabras de gran exaltación para el diálogo cordial de España con América y para la obra americanista de la reina Isabel, textos que insertamos íntegros en este número de MUNDO HISPANICO.

Al acto de la entrega asistieron los embajadores de la O. E. A., un distinguido grupo de invitados y una amplia representación de prensa, radio y televisión, ante los que declaró el ministro que el propósito del Instituto de Cultura Hispánica—del que se encontraban presentes los señores Suárez de Puga y Álvarez Romero—, al hacer donación de la estatua de la reina Isabel, era dejar a los pueblos americanos un testimonio del pasado español y un símbolo de la colaboración de España con la Organización de Estados Americanos.

Después, don Fernando María Castiella firmó con el secretario de Estado, Mr. Dean Rusk, los nuevos acuerdos para la cooperación técnica de medición de vientos y temperaturas a grandes altitudes y de realización de un amplio programa de investigación, así como la ampliación de la estación de seguimiento de vehículos espaciales en Maspalomas (Gran Canaria). Los señores Castiella y Rusk expresaron su satisfacción por el incremento de la cooperación hispanonorteamericana en la solución de los problemas técnicos de la conquista del espacio, signo evidente de las excelentes relaciones entre Estados Unidos y España.

Seguidamente, los señores Castiella y Rusk celebraron una larga entrevista, en la que se examinó, detallada y sinceramente, el panorama internacional en varios continentes proyectado al futuro de la Alianza Atlántica y a la situación de España como aliada de Norteamérica. En la comida que después le fue ofrecida al ministro español, el secretario de Defensa, Mr. Robert McNamara subrayó la actitud del Gobierno y del pueblo español, que en las crisis internacionales dan constantes pruebas de serenidad y confianza en el restablecimiento de la paz universal y en el equilibrio de la situación de Europa. El señor Castiella también celebró una cordial entrevista con el subsecretario de Estado, Mr. George Ball.

Por la tarde de ese mismo día 14 de abril, el ministro español recibió al senador Mr. Edward Kennedy, con quien sostuvo un amplio y cordial cambio de impresiones, y se entrevistó con el vicepresidente de los Estados Unidos, Mr. Hubert Humphrey, en amplia conferencia de examen internacional de la hora presente. Al atardecer, el señor Castiella regresó a Nueva York, después de una jornada muy activa y eficaz, que los medios informativos de todo el mundo han comentado con admiración por la mesura y eficacia del ministro español de Asuntos Exteriores.

El domingo día 17 don Fernando María Castiella regresó a Madrid, donde fue recibido por el alto personal de su Departamento y por diversas personalidades. Después de descender del avión se despidió de la señora Jacqueline Kennedy, que viajó en el mismo aparato con el fin de permanecer una corta temporada en España.

Acto
del
descubrimiento
del
monumento
ante
el edificio
de la
Unión Panamericana.



«También los pueblos de Europa tienen comprometida con la suerte del continente americano la esperanza de su porvenir.»

«El amor a la paz y la decisión de solucionar pacíficamente las controversias internacionales, que compartimos con vosotros, no deben servir para perpetuar, aquí o allá, unas situaciones de tipo colonial incompatibles con los signos de nuestro tiempo.»

(Castiella)

Palabras pronunciadas por el ministro de Asuntos Exteriores de España, don Fernando María Castiella, ante la Organización de Estados Americanos en Washington, al hacer entrega de la estatua de la reina Isabel la Católica regalada por el Instituto de Cultura Hispánica a dicha Organización:

CONMEMORAMOS hoy el 76 aniversario de un hecho trascendente: la fundación de la Unión Internacional de las Repúblicas Americanas, consecuencia remota del gran designio que animó a Bolívar a convocar el Congreso de Panamá y antecedente claro, mediante un afortunado proceso evolutivo, de la Organización que hoy nos acoge.

Esta relativa antigüedad de la O. E. A., esta probada capacidad de supervivencia y adaptación a las circunstancias del mundo que cambia, serían ya un mérito innegable, pero quiero aludir a un aspecto diferente del hecho que conmemoramos: a su profunda dimensión histórica. Piénsese que mientras aquí se establecía el primer organismo político regional que todavía subsiste, buscando el camino por donde había de marchar la futura organización internacional, en 1890, los países europeos—con muy escasas excepciones, entre las que habría que contar a España—se encontraban en un período de agudas rivalidades, mudables alianzas y desbocada carrera de expansión colonial.

Europa vivía plenamente, por lo tanto, su siglo XIX, y, en cambio, este continente, pese al contrapunto que representaban ciertas políticas expansionistas, prefiguraba ya, gracias a la Unión de las Repúblicas Americanas, y precisamente por lo que gravitaba en ellas la tradición bolivariana, lo que había de ser en nuestra centuria—tras el intento fracasado de la Sociedad de las Naciones—el sistema articulado en la Carta de San Francisco. Sistema que hace compatibles los organismos regionales con una entidad mundial—superior e integradora—que puede llegar a ser un día una auténtica comunidad internacional.

No es infundado, por eso, que esta Organización—aun en medio de los problemas inherentes a su desarrollo—tenga y declare

una marcada vocación de futuro. «La Carta—dice en su último Informe anual al Consejo vuestro secretario general, mi amigo el embajador José A. de Mora—, no puede ser considerada como un código rígido e inmutable, ni tal fue la intención de los constituyentes. Antes bien, ella señala un paso de avance dentro de un proceso histórico. La O. E. A., pues, es sólo el reflejo de las naciones que la integran; tiene un pasado y se orienta resueltamente hacia un futuro.»

Creo que es esta doble afirmación la que justifica aquí nuestra presencia. La presencia de España y la ofrenda—cálidamente emocionada—de esta efigie de la reina Isabel. No queremos dejaros con ella una simple reliquia histórica, sino un testimonio de vuestro pasado europeo y, sobre todo, una prenda de futura colaboración.

El Estado español, y especialmente el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, que dirige con acierto y entusiasmo Gregorio Marañón, vienen cooperando con esta Organización en una serie de actividades que recoge en detalle el Informe de vuestro secretario general. Nuestra asistencia a este acto y la entrega de esta estatua quieren ser, ante todo, la prueba indubitable de lo que es y representa para España todo lo americano; de cómo vuestras inquietudes pesan fraternalmente en nuestro ánimo, cual si fueran propias, y cómo nos sentimos también partícipes de todos vuestros logros.

No pedimos ni queremos, sin embargo, exclusivismo de ninguna especie. Estimamos que todos los países europeos pueden y deben cooperar con los americanos en una gran empresa de colaboración intercontinental. Los problemas iberoamericanos necesitan, es verdad, una atención constante y generosa de los Estados Unidos de Norteamérica, pero también precisan un espíritu de efectiva colaboración y de diálogo por parte de los pueblos de Europa que, aun-

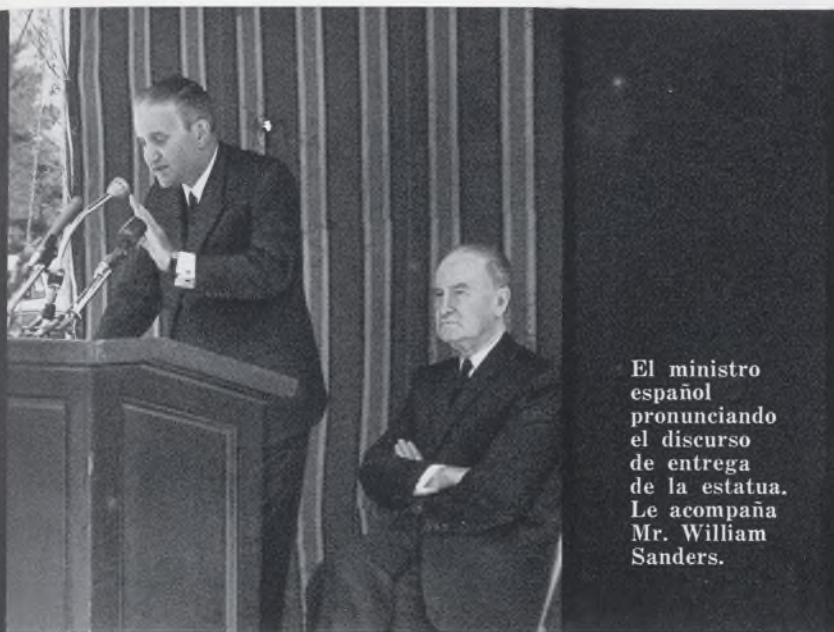
que hayan estado más o menos ligados al pasado de América, tienen comprometida—quíeránlo o no—con la suerte de este continente la esperanza de su porvenir.

Este bronce de la Reina Católica, que viene a Washington desde la gran urbe neoyorquina, después de haber estado allí largos meses en olor de multitud, se debe al espíritu creador de un escultor español, José Luis Sánchez, que ha acertado a traducir para nuestro siglo la personalidad impar de una mujer que vivió y murió hace más de cuatrocientos años y todavía, en un cierto sentido, puede ser actual.

Actual para nosotros, porque fue de su tiempo y en él hay que entenderla, ya que, según afirma don Ramón Menéndez Pidal, «honrando todos los valores tradicionales transformó la nación».

Desde el primer instante, dice también—siguiendo a Alonso de Palencia—ese gran maestro de historiadores, cuando ocurrió la muerte de Enrique IV, aún hallándose ausente don Fernando en Zaragoza, Isabel en Segovia apresuró su proclamación. La nueva reina, revestida de la belleza de sus veintitrés años, «cabalgó bajo palio hacia la catedral, rodeada de todos los grandes a pie; sólo iba a caballo, delante de ella, Gutierre de Cárdenas, llevando enhiesta una espada desnuda cogida por la punta, atributo de la soberanía y de la justicia. Muchos murmuraron de arrogancia en la mujer aquella ostentación de los atributos del marido». Y más que nadie lo censuró el rey.

No lo hagamos nosotros. Ni censuremos tampoco otros gestos, otras actitudes, otras disposiciones, otras discriminaciones que hoy serían inaceptables. La reina Isabel, ambos monarcas, para ser más exactos, mediante lo que se ha podido llamar «el arquitectónico plan de los Reyes Católicos», trataban ni más ni menos que de construir el Estado moderno. Y en este sentido, la espa-



El ministro español pronunciando el discurso de entrega de la estatua. Le acompaña Mr. William Sanders.



El ministro español y el secretario general adjunto de la O. E. A. ante el monumento de Isabel la Católica.

da que recorrió las calles segovianas aquel día de diciembre de 1474 era la espada del caminar histórico, era la espada de la libertad.

Así lo confirma, entre otros muchos testimonios contemporáneos, Hernando del Pulgar, en su «Crónica», cuando asegura que los súbditos deseaban «salir del señorío y ponerse en la libertad real». No tener otro señor que el rey y superar, por lo tanto, las formas que para entendernos podemos llamar feudales, y que—con varia intensidad, según las regiones—retenían todavía en la Edad Media a los diversos reinos peninsulares.

Esta modernidad de Isabel corre parejas con la que atribuyó resueltamente a su cónyuge—como modelo de príncipes—Nicolás Maquiavelo. El historiador español José Antonio Maravall, por su parte, descubre este espíritu moderno precisamente en los últimos actos solemnes de la vida de la reina: en el Testamento y en el Codicilo otorgados en Medina del Campo el 12 de octubre y el 23 de noviembre de 1504. Corroborando su análisis, en el que no podemos entrar aquí, trae a colación la cita significativa de un jurista contemporáneo, Palacios Rubios, quien afirma que «al rey le está confiada solamente la administración del Reino, pero no el dominio de las cosas»; con lo que claramente se limita la potestad real y se configura un ámbito de libertad para los súbditos que permitirá un día convertirlos en ciudadanos.

El nuevo concepto de Estado que transparece en todo el Testamento de la Reina Católica se hace también patente en la preocupación que en vida tuvo por lograr, y en sus últimas voluntades por mantener, la unidad nacional. Este empeño y esta previsión tienen, sobre todo, dos nombres geográficos entrañables: Granada y Gibraltar. Con la conquista del Reino de los Nazaríes

se daba el paso decisivo. Con la atención vigilante a la Roca calpense se quería asegurar la unidad lograda tras ocho centurias. Encomienda por eso Isabel a sus herederos—como es bien sabido—«que siempre tengan en la Corona y Patrimonio Real de ellos la dicha ciudad de Gibraltar con todo lo que le pertenece y no la den ni enajenen ni consientan dar ni enajenar».

Circunstancias históricas adversas impidieron cumplir un mandato que desde entonces ha estado vigente para los españoles de todos los regímenes y todas las ideologías y que hoy sigue siendo imperativo para nosotros. Al renovar ahora nuestro empeño y nuestra esperanza de pacífica recuperación de la Plaza gibraltareña, no podemos olvidar esos territorios bajo dominio extranjero, que, contra los principios de vuestra Carta de Bogotá y contra toda justicia, siguen mutilando la integridad de diversos Estados de este continente. El amor a la paz y la decisión de solucionar pacíficamente las controversias internacionales, que compartimos con vosotros, no deben servir para perpetuar—aquí o allá—unas situaciones de tipo colonial incompatibles con los signos de nuestro tiempo.

Llegamos así, finalmente, al hilo de las disposiciones testamentarias de Isabel la Católica, a aquellas cláusulas que se refieren a las Islas y Tierra Firme del mar Océano y a sus naturales. La reina, que vivió para América, muere recordándola; dedicando a sus súbditos de este lado del Atlántico una preocupación muy singular y, sin duda, justificada. Y es que Isabel estuvo con América desde el principio, y aun antes del principio, porque acertó siempre a estar con lo que había de venir.

Ninguna otra época ha podido entender la de los grandes descubrimientos geográficos como la nuestra. Hace falta una viva imaginación, una capacidad de desprendi-

miento de las realidades que nos rodean, para percibir actualmente—en toda su colosal dimensión—lo que puede llegar a ser la aventura del espacio. Hacían falta también condiciones parecidas en el siglo xv para comprender perfectamente cómo era el planeta y adivinar lo que iba a ser un Nuevo Mundo.

Colón lo intuyó o lo supo; Isabel y sus consejeros lo creyeron posible; España, con su tradición náutica y sus recursos, lo hizo realidad. No tenemos por qué envanecernos demasiado. Valga también, en este aspecto, la comparación con nuestros días. Los viajes espaciales—estamos viéndolo—son patrimonio exclusivo de los pueblos que están en el ápice del poder político-económico; para los demás, son inimaginables. En los siglos xv y xvi, como ha demostrado, entre otros, un americano ilustre, Rodolfo Barón Castro, Portugal y España eran los países en óptimas condiciones—con tradición marinera y cartográfica, con potencia económica—para afrontar tan arriesgada exploración. «Pese a su modernismo—ha dicho en este sentido el profesor español Díez del Corral—, los habitantes de una república italiana o de una gran ciudad flamenca estaban a mil leguas de poder emprender esta obra gigantesca.» Y Madariaga ha podido escribir por su parte que el viaje hasta las Antillas con barcos como aquellos, «por mares desconocidos y con vientos ignorados, sólo pudo hacerse por una feliz conjunción de audacia, pericia y suerte».

Todo ello, con la ayuda de Dios, se reunió en la empresa del Descubrimiento, en la hazaña de aproximación de dos mundos, por obra y gracia de la reina Isabel. Esa mujer cuya efigie en bronce queréis tener aquí, para quien parecen dichas—con anticipación de siglos—las difíciles palabras del Eclesiastés (3-11): «Ha hecho todas las cosas apropiadas a su tiempo. Ha puesto también la idea de la eternidad en el corazón.»



Don Fernando María Castiella y Mr. Dean Rusk firman los nuevos acuerdos aeroespaciales hispano-norteamericanos.

El ministro señor Castiella se despide del vicepresidente de los Estados Unidos, Mr. Hubert Humphrey, después de la cordial entrevista que celebraron. Les acompaña el embajador español, marqués de Merry del Val.



«El diálogo entre España y América adquiere cada día mayor resonancia continental y no es ya sólo privilegio de eruditos y deleite de intelectuales.»

«Después de cuatro siglos y medio del reino temporal de Isabel la Católica siguen teniendo plena vigencia en América los principios que rigieron su otro reino, el moral.»

(Sanders)

Discurso pronunciado por el secretario general adjunto de la O. E. A., Mr. William Sanders, en contestación al discurso del ministro español de Asuntos Exteriores en el acto de entrega de la estatua de Isabel la Católica:

INFORTUNADAS circunstancias personales impiden al secretario general, doctor José A. Mora, la satisfacción de asistir a este acto, cuyo hondo significado es tan grato a su espíritu y cuya iniciativa acogiera e impulsara desde el primer momento con vivas muestras de adhesión y simpatía. No hace mucho tiempo, cuando en reciprocidad de sentimientos de fraternidad hispanoamericana la ilustre Universidad salmantina le confirió la investidura de doctor *honoris causa*, declaró nuestro secretario general que el futuro de esta Sociedad de Naciones había que buscarlo y cultivarlo en las raíces del pasado, fortaleciendo los ideales y sentimientos con que fueron creados los pueblos de Hispanoamérica. Aludía certeramente el doctor Mora a las doctrinas de los viejos teólogos y juristas españoles, verdaderos adelantados de la dignidad humana y precursores de los principios de equidad esencial e identificación espiritual que deben primar en las relaciones internacionales.

Poco antes de aquel reencuentro de los pueblos de América con el viejo claustro de Salamanca, esta Casa, que es símbolo de la unión fraterna del Nuevo Mundo, recibía como cosa propia, para instalarlo al umbral mismo del Consejo de la Organización, la efigie del padre Vitoria, sin duda uno de los más conspicuos exponentes de la pureza y universalidad de los principios salmantinos.

El diálogo entre España y América adquiere cada día mayor resonancia continental y no es ya sólo privilegio de eruditos y deleite de intelectuales. Una corriente de fecunda cooperación ha abierto nuevos cauces al adiestramiento técnico, y la nación descubridora y colonizadora se ofrece en magnífico gesto de sincera y espontánea colaboración al ingente empeño americano de aliarse para el progreso común.

Nuestra profunda fe en el futuro de esta organización regional, nuestra firme deci-

sión de alcanzar las altas metas que nos hemos impuesto, no pueden resultar extrañas a Vuestra Excelencia como español, puesto que si algo caracteriza el alma hispánica es precisamente el nutrirse de los valores del pasado y el vivir en arrogante desafío del destino. En suma, pasado y presente se conjugan para el español en una misma oración histórica, y la historia es, al decir de Unamuno, «el desarrollo, la evolución del recuerdo, el progreso de la tradición».

Como muy bien han dejado evidenciado las palabras de Vuestra Excelencia, nadie mejor que Isabel la Católica expresa y sintetiza las virtudes de España. Su inquebrantable fe hizo posible el milagro de América, «la mayor cosa después de la creación del mundo, sacando la encarnación y muerte del que lo creó», como dijera un ilustre cronista de Indias, Francisco López de Gómara.

Pero América no fue sólo un hallazgo providencial: toparse con un nuevo mundo al término de un viaje oceánico bien pudo haber sido antes, y lo hubiese sido seguramente después, un mero accidente del destino. Lo que realza y dignifica el gran empeño isabelino, lo que reserva a la nación española un lugar sincero en la cronología de los grandes descubrimientos, es el sentido trascendente de misión histórica que imprimió desde el primer instante a la empresa americana.

Isabel quiso para América todo lo mejor que era dable ofrecer, y como en la jerarquía de los valores de su tiempo la fe cristiana constituía el supremo bien, quiso su redención con apasionado fervor religioso. Ninguna otra conquista en ningún otro momento de la Humanidad estuvo precedida del espíritu que caracterizó a la española, por inspiración de Isabel: «Procura—dice la reina a Colón al iniciar éste su segundo viaje—convertir a los indios a la fe, tratándolos muy bien y amorosamente y castigando a los que les tratasen mal.» Las ideas

de justicia e igualdad humana son inseparables a la concepción de unidad espiritual de las naciones que caracteriza el pensamiento isabelino; y las admirables Leyes de Indias, el régimen de audiencia y los fueros y prerrogativas municipales constituyen el más genuino trasunto de ese ideal político dentro del complejo de realidades sociopolíticas del momento americano.

Objetos de la preocupación constante de Isabel, dentro de la medida de los mejores valores de la época, fueron el bienestar social y el derrotero moral del hombre americano. De ello dan testimonio el Concilio de Medina del Campo, las prédicas de los misioneros y las sabias enseñanzas de Salamanca, de genuina inspiración isabelina.

Su visión ecuménica de cristiandad pugna con la concepción de un reino escindido por rivalidades y antagonismos, de un mundo de dominados y dominadores, de pueblos libres y naciones esclavas.

Murió en la certeza de haber ensanchado los ámbitos de la fe y haber procurado a millones de nuevos súbditos los beneficios de una cultura superior y de una ley más justa.

Después de cuatro siglos y medio del reino temporal de Isabel la Católica, siguen teniendo plena vigencia en América los principios que rigieron su otro reino, el moral.

Es altamente significativo que al darse los pueblos del Nuevo Mundo una carta constitucional, dejando fundada esta Organización de los Estados Americanos, conviniesen en declarar—lo que no tiene precedentes en ninguna otra sociedad internacional—que la más alta finalidad que los reunía no era otra que cumplir el destino histórico de América y ofrecer al hombre americano una tierra de libertad donde poder desarrollar a plenitud todas sus facultades. Y no deja de tener significación el hecho de que esta parte de América, de dominante filiación sajona, ha intensificado,



De regreso de Nueva York, el ministro español de Asuntos Exteriores viajó en el mismo avión en que la señora Jacqueline Kennedy venía a España. Acudieron a recibirles al aeropuerto de Barajas, entre otras personalidades, el embajador norteamericano y la señora de B. Duke.



EN WASHINGTON SE ENTRONIZA UNA REINA

con acelerado ritmo, el proceso de integración cultural con el resto del mundo colombiano de origen ibérico, que desborda ya los canales oficiales de la buena vecindad y de la defensa de comunes intereses políticos para llegar a constituir lo que pudiéramos llamar una nueva actitud predispuesta a una más franca, espontánea y fecunda integración espiritual. Reciente está la fecha en que españoles, norteamericanos y latinoamericanos se daban cita en San Agustín de la Florida para conmemorar el cuatricentenario de la fundación de ese primer asiento europeo en lo que es hoy territorio de los Estados Unidos. Tales actos rememorativos ponen de manifiesto la madurez de una nación que se hace plenamente consciente de su destino común como parte de una unidad continental, cuyas raíces históricas la ligan indisolublemente con España.

Sólo me resta agradecer a V. E., en nombre del secretario general y en el mío propio, el homenaje de que hace objeto a esta sede.

Podéis transmitir al pueblo español y al Instituto de Cultura Hispánica, a quien debemos la iniciativa, que Isabel la Católica figura por derecho propio en esta Casa de las Américas, y que si algún visitante poco informado indagara, curioso, por qué una reina de Castilla se exhibe aquí, le contestaríamos que esta mujer excepcional pertenece a América, y no sólo porque en haciendo posible la hazaña colombiana uniere a sus títulos el más preciado de reina de las Islas y Tierra Firme del Mar Océano, sino porque amó a sus habitantes con fervor materno, porque fue la primera en concebir y ambicionar una América unida, donde imperase la igualdad y la justicia, y porque el primer americano debió de ser, sin duda, un súbdito suyo, el primer hombre de Castilla que aquí concibiera, de madre indígena, un hogar criollo, y aquí, bajo el influjo telúrico de esta nueva realidad geográfica, quiso sembrarse para siempre.

A la reina Isabel le amanecerá el sol de frente por muchos años. Su sombra se proyectará sobre la fachada renacentista del edificio de la Unión Panamericana de Washington, y ante sus pies desfilarán millones de visitantes, siendo este edificio uno de los puntos obligados del turismo washingtoniano. Estará en su base de lisa piedra erguida, de pie, mirando a través de un follaje que apunta primavera hacia el limpio y esbelto monolito erigido a George Washington, y desde su izquierda la contemplará la Casa Blanca, allí por su parte más airosa, a través del jardín donde se hacen amables los graves problemas que encierra aquella casa. La reina tiene una granada en sus manos, que ofrecerá abierta a los visitantes. Las ardillas, que abundan alrededor, se asomarán curiosas al interior de la fruta de bronce. Una leve corona enmarca sus finas y apenas apuntadas facciones. La cubre un recio manto, donde la hábil mano del escultor José Luis Sánchez grabó castillos y leones. La reina va a ser la proa del noble edificio de la sede de la Organización de Estados Americanos. La reina quiso soñar este día; sus claros ojos, tantas veces turbados por el polvo levantado a su recio paso a través de la meseta castellana, van a descansar ahora mirando esta húmeda pradera americana, acompañada por los embajadores de todas las tierras que ella amó y que hoy, por propia voluntad de sus Gobiernos y de sus pueblos, la reciben con los máximos honores de manos del ministro de Asuntos Exteriores de España, señor Castiella, que es como decir del pueblo español. Hoy, el 14 de abril, se entroniza la reina Isabel en Washington. Fecha escogida como Día de las Américas desde tiempos atrás, representa la festividad de mayor solemnidad en el Nuevo Continente y trae ecos peculiares a los españoles de nuestras generaciones. Una reina que salió de las manos de los españoles, que reinó por dos años en un pabellón español en Nueva York y que regirá para siempre la Casa de las Américas en Washington. Ya no es sólo nuestra reina, ya lo es de todos aquellos que hablan no sólo español, sino portugués, inglés, francés, guaraní, quechua, aymará, papiamento, etc. Ella previó el Continente, y justo es que los pueblos americanos la coloquen ahora pilotando los rumbos de su Organización, en la amplia explanada, al frente de la Unión Panamericana. Curioso edificio éste, construido con un gran sabor local, donde se mezclan los estilos virreinales y coloniales con todos los adinículos del confort y la civilización anglosajones, donde se oye cantar a las araras brasileñas en el marco húmedo y tropical de la estufa que forma su patio interior y se contempla, al mismo tiempo, en circuito cerrado de televisión, la celebración de seis conferencias simultáneas acerca de temas interamericanos. En sus galerías interiores, de fino mármol, espaciales, con ancha balaustrada y abiertas al patio rumoroso, adornado con su fuente central llena de sabores aborígenes, la reina tendrá otra corte simbólica de las grandes figuras de las Repúblicas americanas. Recientemente se inauguró la última, en un magnífico busto de Andrés Bello, en el año de su centenario. A la reina le acompañará otro compatriota, aquel fraile dominico que se enfrentó desde la cátedra de Salamanca con su emperador—nieto de la reina—y le dijo que sólo era justo y cabal conquistar las tierras americanas en nombre del derecho de la libertad de comunicaciones de unas partes del globo con otras. No puede tener mejor compañía la reina que el busto de Francisco de Vitoria.

Pasarán los actos de hoy, pero todos, españoles y americanos, que en el futuro veamos a la reina en Washington, pensemos que ése hubiera sido el sitio que ella hubiera escogido para permanecer de pie y dispuesta a ser de nuevo la reina andariega.

ENRIQUE SUAREZ DE PUGA

(De A B C.)



¿ GRECIA ? vuele a ATENAS

En BOEING FAN
JETS sin escalas,

ETHIOPIAN AIRLINES

TORRE DE MADRID, 10-9

Tel. 248 06 05

o su agencia de viajes

CARAVACA



Algunos de los hombres de Caravaca que participan en la impresionante cabalgata. Todo el pueblo vive el milagro de la aparición de la Santa Cruz.



CARAVACA

un pueblo que vive en mayo el milagro de la aparición de la cruz de cuatro brazos

CUANDO los árboles reverdecen en primavera, ocho centenares de hombres madrugan más de la cuenta en Caravaca. En el silencio del alba sus voces, cogidas aún por la carraspera nocturna, rompen la calma en las calles.

¿Adónde van? A hacer instrucción premilitar, y no por obligación, sino por entusiasmo.

Un grupo se dirige al Camino del Huerto; otro, aún más lejos: a las Fuentes del Marqués. Algunos se dan cita en cualquier apartado lugar.

De esta manera, en esas mañanas, frías aún, estos hombres preparan las fiestas de la Cruz. En ese par de horas de instrucción mañanera ensayan una y otra vez hasta perfeccionar sus desfiles. Es una dura imposición voluntaria la de las gentes de Caravaca, máxime cuando muchos son casados, pintan canas y tienen hijos mayores. No es fácil abandonar el lecho para «marcar el paso» en los amaneceres de marzo y abril. Pero todo está superado por dos razones: por el empeño de que las fiestas sean cada vez mejores y por el amor que sienten hacia la venerada cruz de cuatro brazos de Caravaca.

Por ambos motivos, lo que aparentemente parece ser un «entretenimiento» para salvar el aburrido ambiente de un pueblo, se transforma de inmediato en penitencia, en sacrificio hermoso.

Cuando estos desfiles mañaneros terminan, los hombres vuelven al pueblo a punto de empezar la jornada de trabajo. En su calzado queda el polvo de los caminos, y en sus piernas, agujetas de tanto caminar al ritmo del tambor. Pero también está con ellos, acompañándolos en su quehacer cotidiano, la ilusión.

Luego, por las tardes, estos mismos hombres, ante unas botellas de vino, siguen perfilando sus preparativos festivos. Hablan acaloradamente; difícilmente se ponen de acuerdo; pero todo queda compensado porque en sus discusiones hay más impulso de corazón generoso que desavenencias.

Y así transcurren los días. Y cuando llega mayo, una hermosa mañana que huele a rosas recién abiertas, un solitario penitente que toca la dulzaina pasea por las calles desiertas abriendo con su música de marchas el pórtico de las grandes fiestas de moros y cristianos en honor de la Santísima y Vera Cruz de Caravaca.

Y entonces se recorren los misterios y aparecen los ricos vestidos de los moros y las sobrias túnicas de los cristianos, y todos siembran la calle de historia. Ya los tambores tocan sin recato y los hombres

desfilan sin apartarse en los caminos. Las trompetas cantan la alegre llegada de mayo y las mujeres visten sus mejores galas.

Desde las crudas mañanas de marzo hasta este pórtico de mayo, Caravaca de la Cruz ha sufrido una metamorfosis: de la Crisálida de los caminos, al amanecer, ha nacido la gran mariposa multicolor y rítmica de las interminables filas de moros y cristianos. Los cohetes siembran el cielo de truenos y humo, y los caballos, ricamente enjaezados, llenan las calles y las plazas de sonido de campanillas.

La historia

Aquí las fiestas son los hombres. Nada de entrañable y grandioso tendría Caravaca sin esos «militantes de su historia», que con su esfuerzo humano y económico han superado todos los obstáculos hasta lograr que el primer cohete se rompa en mil pedazos en el cielo. Estos ochocientos hombres, que forman la larga procesión de moros y cristianos, son «nazarenos» de una historia viva que habla del milagro de la aparición de la Cruz de Caravaca.

Cuenta esa historia que el rey moro que dominaba en Caravaca quiso saber un día la profesión de sus prisioneros cristianos. Al llegar a un hombre callado y humilde, que se llamaba Chirinos, éste le confesó que era sacerdote y que su «oficio» consistía en convertir el pan y el vino en Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo. Ante tal contestación, el rey árabe, creyendo sin duda que se encontraba ante un mago o un brujo, quiso que el humilde Chirinos le demostrara la fantástica transformación de la materia en divinidad. Le ordenó al sacerdote que le complaciera, y éste pidió al rey que le procurara los ornamentos sagrados necesarios para poder celebrar el «espectáculo»: la santa misa.

Rápidamente salieron para Cuenca unos emisarios del rey con el encargo de traerse de aquella ciudad todo lo requerido por Chirinos. Y ya en Caravaca los ornamentos necesarios, se preparó en uno de los mayores salones del alcázar el cenáculo en que se iba a celebrar la misa. Llegó el momento solemne. El sacerdote, revestido convenientemente, empezó a celebrar, pero, al llegar al Gloria y dirigir sus ojos a

la cruz, notó que ésta faltaba. Chirinos, contrariado, se volvió al rey para tratar de explicarle este inconveniente, que le impedía la celebración de la misa. El tirano consideró que aquello suponía un engaño, y cuando estaba a punto de proferir amenazas de muerte para el confundido sacerdote, sus ojos fueron cegados por una extraordinaria luz que iluminó el altar. Confundido y estupefacto, cayó de rodillas y contempló cómo unos ángeles descendían llevando consigo una preciosa cruz de cuatro brazos, que depositaron en el centro del ara. Como consecuencia del milagro, el rey y su corte se convirtieron al catolicismo. Para celebrar tan gran suceso, el rey moro converso mandó que se celebraran brillantes fiestas y torneos, y añade la historia que las fiestas fueron largas y que en ellas se consumieron muchas arrobas de vino y se corrieron caballos y toros...

El milagro renovado

Esta es la referencia, más o menos ajustada al hecho histórico que sirve de centro y base de las fiestas actuales. Este milagro de la cruz se «repiten» todos los años el día 2 de mayo. Y no es sólo el recuerdo lo que se conmemora. Yo creo que hay algo más: cada año hay un nuevo milagro de fe y esperanza y de espíritu de sacrificio porque, de no ser así, esos ochocientos hombres no se someterían a la dura prueba de los madrugones y la disciplina premilitar, ni vestirían las pesadas e incómodas ropas, ni se dejarían la barba, ni, lo que es también muy importante, pagarían de su bolsillo los miles de pesetas que valen sus indumentos. Si, seguro que la cruz que ellos llevan en la historia y en sus ricas vestiduras viene del cielo todos los años para animarles y levantar sus espíritus.

El milagro sucede a las diez de la mañana del día 2 de mayo. Y a partir de esa hora y hasta el día 5, Caravaca se convierte en el escenario ideal para una película a lo Samuel Bronston. Las empinadas calles sirven de marco a los desfiles, y al arrimo de los viejos edificios los bandos de moros y cristianos reviven la historia pasada con disciplinado estilo.

En esa mañana se celebra una tradicional misa de campaña en un



La airosa equitación de jinetes y amazonas es uno de los más vistosos espectáculos de las fiestas. Los flecheros defienden desde los muros sus posiciones.

► CARAVACA

ochocientos hombres forman una impresionante cabalgata de moros y cristianos

bonito templete. Al momento del Gloria se hace un profundo silencio y una cruz descende de la cúpula sobre el altar. Ha empezado la fiesta. Después, la muchedumbre marcha a la cuesta del Castillo, donde se va a celebrar la tradicional carrera de los «caballos del vino».

También esta carrera pertenece a la crónica de la historia. Una veintena de caballos, riquisimamente enjaezados, corren por la empinada cuesta. Pero lo verdaderamente espectacular es que a estos caballos van cogidos cuatro mozos, que corren a la par de la bestia, y que la caballería, enloquecida por los gritos, se abre paso entre la multitud, que a duras penas se aparta de su trayectoria. Es tradición que se produzcan numerosas caídas, pero también es tradición que nadie resulta herido.

El caballo premiado es aquel que ha subido la cuesta más rápidamente, sin que los cuatro mozos que van agarrados a él se hayan soltado.

El premio consiste en unas cuantas arrobas de vino, al que previamente se ha bendecido. No tarda mucho en verse a los triunfadores, borrachos de alegría y de vino, cantar y vociferar por las calles. Me han asegurado que, incluso, el caballo se bebe su ración...

Aún suena en los oídos el redoble de los tambores del desfile de la mañana, cuando de nuevo las calles se pueblan de moros y cristianos. Resulta curioso ver salir de una misma casa a un moro y a un cristiano que se despiden amigablemente... Cuando el sol se va a ocultar y las paredes del castillo se tornan de oro, estos grupos se enzarzan en un simulacro de combate conmemorativo de las cruentas batallas de la Reconquista, en la que se desatan nobles pasiones de «raza». Es costumbre que los abanderados de los grupos sean dos buenos y forzudos mocetones, que se disputan sus enseñas con verdadero calor, hasta el punto de que muchas veces el simulacro es algo más que eso...

Después de la batalla, en la que está establecido que ganen los moros—y sólo esta tradición hace que gane «alguien»—, se celebra una procesión religiosa, en la que la cruz, que habitualmente se encuentra en el castillo, es trasladada en una bella custodia a la parroquia de El Salvador.

Ya está el «lignum crucis» en el pueblo, y Caravaca, en las primeras horas de esa noche de mayo, se ve abarrotada de público. Poco después de que termine esta procesión se puede ver a los moros y cristianos, de corbata, con sus barbas, y a algunos de ellos cojeando o con algún vendaje en la cabeza o en las manos; son consecuencias de la batalla reñida, y, también, el cansancio de la dura marcha militar impuesta a sus pies.

Ha terminado el día con unos hermosos fuegos artificiales, que pueblan el cielo de color y estampidos. Es «costumbre» que las golondrinas que anidan en el castillo e inmediaciones decidan pasar unas cortas «vacaciones» fuera de sus lares para evitar así morir por aturdimiento, por atronamiento, pues Caravaca, como buena ciudad levantina, no se anda con bromas a la hora de echar petardos al aire.

La revancha

El día 3 se efectúa la revancha cristiana. En la tarde, y ante miles de personas, en la explanada, en la que desemboca la cuesta de la cruz, tiene lugar otra batalla de moros, en la que el bando cristiano, más poderoso tácticamente—así lo manda la tradición—se impone sobre el sarraceno y se adueña de la plaza y de la preciosa cruz. En esa plaza retumban los arcabuces y la gente grita. Las cornetas de órdenes tocan

«general», y entre una inmensa polvareda los bandos chocan violentamente. Brillan los aceros en el aire y las largas lanzas chocan contra los escudos... ¡Qué escena más viva para una película!

Cuando el sol va a esconder su último rayo, la cruz ha sido introducida por cuatro veces en el agua de un río que rodea el Templete. Esta agua es la que riega los campos, la que da de beber y, ahora, bendita por la inmersión de la cruz, es «antídoto contra los males». Los que pueden se mojan los brazos y la cara y empanan sus pañuelos. Hay años que alguien se zambulle, esperando encontrar en el agua bendita el remedio de sus irremediables males.

Las fiestas siempre nacen con el día y mueren con el sol. En estas fechas, Caravaca no tiene otro reloj que el sol maravilloso de mayo. La tradición marca las horas de los acontecimientos según la marcha solar. El sol tiene que besar la cruz en lo alto de la cuesta y durante la pelea de moros y cristianos. El sol tiene que iluminar la bella estampa de la gran custodia, cuando ésta aparece en la puerta barroca del Castillo. Cuando el sol ha caído, los moros y cristianos se desvisten de sus ropajes legendarios y entonces se confunden entre el gentío, paseando con sus novias o con sus mujeres.

Es curioso hacer notar que en Caravaca, durante las fiestas de mayo, son muchas las mujeres que están solas, porque los hombres son protagonistas de la historia y es antes el deber sagrado de su tradición que sus obligaciones de esposo, de padre o de novio.

La fe del pueblo

Ya no hay nuevas peleas, pero la pugna por emularse, por ser mejores, sigue hasta la tarde del día cinco en que la Cruz es devuelta de nuevo a su santuario del Castillo. Pero antes tiene lugar una parada de moros y cristianos en la moderna Gran Vía, que congrega a miles de personas, procedentes de toda la región. El desfile de todos los grupos tiene una duración de cerca de dos horas y es aquí donde todos descargan sus sacos de innovaciones—«secretos», que ellos llaman—y que son el resultado de tantas y tantas horas de ensayos en las mañanas de marzo y abril.

Lo importante de Caravaca en mayo son sus fiestas, tan pegadas a la tradición y al esfuerzo, el gran esfuerzo humano de sus hombres. Caravaca no es una ciudad rica, ni de ricos. Antes fue un emporio cuando en España se gastaba la alpargata, pero hoy vive de su comercio y de la agricultura. No importa que a Caravaca le robaran un día aciago el «Lignum Crucis» auténtico y que éste no apareciera jamás. La Cruz de Caravaca está en el corazón de su pueblo.

El «Lignum Crucis» que ahora se venera tiene los mismos privilegios que el desaparecido, por Bula pontificia del Papa Pío XII. Caravaca, si bien llora aquella ignominia, sigue rezando ante su Cruz con igual fervor que siempre. Si aquellos que la robaron querían matar la fe, la fiesta que acabamos de relatar es buen ejemplo de que no consiguieron sus malignos propósitos.

Para mantenerla están esos ochocientos hombres de Caravaca.

ANTONIO GONZALEZ

(Reportaje gráfico de Torremocha.)



En el mes de mayo, cuando la primavera hermosa los campos de Caravaca, el pueblo conmemora la antigua tradición de la aparición de la cruz de cuatro brazos. Después de los «combates», ochocientos hombres se reúnen en la gran cabalgata de moros y cristianos que se prolonga en un espectáculo colorido de profundo significado.



Satanás, disfrazado de caballero misterioso, conversa con doña Catalina de los Ríos Lispergue, «La Quintrala». Entre ambos, la negra Josefa y Pancracio.



Quintín, el pescador de Chiloé, y el mago chino Wu Ling Fu, se disputan el burrito Lucero, que habla con las orejas.



CON

LOS TITERES A CUESTAS



Detrás del telón, los muñecos duermen hasta el momento en que volverán a cobrar vida

El cacique de Talagante y la tía Rosa observan a la pareja de huasos chilenos Consuelo y Manuel.





un medio para llevar los cuentos populares al teatro

La pareja de artistas Adolfo e Ilse Schwarzenberg, paseando a sus muñecos por las calles de Madrid y durante una representación.



▶
**CON
 LOS
 TITERES
 A
 CUESTAS**



*Los
 muñecos
 de
 Schwarzenberg,
 turistas
 en
 España.*

EN Sudamérica, y especialmente en Chile, está muy difundido el teatro del muñeco de guante. Se presta admirablemente para la pequeña escena, ya para alegrar a la infancia, ya para satirizar el mundo de los adultos. Sólo en Santiago de Chile gozan de prestigio, al menos, tres o cuatro buenos teatros de títeres. En Mendoza conocimos a nuestro colega Marsh; en Brasil, a varios profesionales en São Paulo y en Río, fuera de grupos esporádicos con que topamos en provincias.

La literatura sobre el teatro de este género es copiosa en Venezuela. Desde Bolivia hemos acudido al Festival de Bucarest, y pudimos observar afanes similares en todas las demás naciones americanas. Hasta tal punto que, por ejemplo, en México, se usa el muñeco de guante directamente en la instrucción de poblaciones indígenas rurales.

El escenario que mi esposa y yo «llevamos a cuestas» conoce el sol, las arenas y el polvo del desierto chileno; el bullicio de las ciudades grandes y las poblaciones aisladas entre Chiloé y Patagonia; conoce universidades y escuelas argentinas, las sierras y las ciudades del Brasil, los colegios de Alemania y los de España. Conoce todos los medios de transporte, desde el avión hasta el bus vecinal en que le toca la compañía de ovejas maniatadas, aves y sacos. Y conoce todos los públicos, desde los círculos intelectuales de urbes cosmopolitas hasta los niños de pequeños villorrios perdidos entre montañas... Porque, en realidad, nos parece que la misión de llevar la alegría a todas partes es una gran felicidad que nos deparó el destino.

No existe medio más adecuado para dar vida al folklore de los cuentos populares que este género de teatro. Casi todos los cuentos infantiles se pueden adaptar a esta escena; todas las costumbres y todas las tradiciones se pueden ilustrar en ella, pues su interpretación es de gama tanto o más amplia que la de la escena humana. Por consiguiente, es inagotable la materia prima de que se puede valer el que cultiva este arte del títere. Sólo en Chile, el

erudito profesor Yolando Pino Saavedra ha publicado, en diversos órganos de la Universidad de Chile, más de 300 cuentos populares chilenos, muchos de raíz española. Y la mayoría de ellos pueden aprovecharse para el teatro de muñecos. En Argentina se prestan, entre otros, los cuentos que hilvana, a base de tradiciones folklóricas, el escritor Juan Draghi Lucero. En Brasil existe una preciosa antología de cuentos folklóricos, ilustrada, que se compone de nada menos que de ocho voluminosos tomos. Sólo la estampa del gracioso duende Sazie Pereré, un negrito con gorro rojo, pipa en la boca, guatita redonda y una sola pierna, que en sus apariciones súbitas se gasta toda clase de impertinencias simpáticas y brujerías divertidas, se presta ya para docenas de adaptaciones en la escena del títere. Todo esto sin hablar de la frondosa ramificación popular en los demás pueblos sudamericanos, de la inagotable veta de las antologías universales y de la profundidad y amplitud que adquiere la labor al coleccionar en España cuentos que sirvieron de raíz a la mayoría de los sudamericanos.

Al adoptar algunas de las técnicas modernas en la escena del títere, dándole espacio y fondo al escenario, compenetrándose mejor con el manejo de los muñecos y sus movimientos y renovando su confección, se abren posibilidades en todo orden para un uso mucho más amplio que el acostumbrado. Con leves modificaciones en la confección del pequeño actor, que le quitan al muñeco el aspecto contrahecho, suele usarse ya para estrenar obras de Bernard Shaw (como «Androclus y el león»), Goethe, Nestroy y García Lorca y muchos otros. El «titiriteo» es, en realidad, teatro en germen. Y una de sus grandes ventajas consiste también en que los maestros lo pueden aprovechar para desarrollar actividades teatrales entre los colegiales, sin entrar en mayores gastos. Nosotros hemos dado, con este fin, un sinnúmero de cursillos en tierras sudamericanas, y los resultados han sido realmente alentadores.

(Fotos de Basabe.)

ADOLFO SCHWARZENBERG

LA VISITA A ESPAÑA DEL MINISTRO ALEMÁN DE RELACIONES EXTERIORES



MADRID.—En visita oficial permaneció en Madrid durante breves jornadas el ministro de Relaciones Exteriores de la República Federal Alemana, doctor Gerhard Schroeder, quien fue recibido en el aeropuerto de Barajas por su colega español, don Fernando María Castiella.

El ministro federal, en la sala de prensa del aeropuerto, inaugurada con ocasión de esta visita, hizo las primeras manifestaciones a los informadores, expresando su satisfacción por este viaje, en el cual había puesto gran ilusión desde tiempo atrás, y que consideraba como una demostración de la amistad y colaboración entre España y la República Federal Alemana.

Poco después, los ministros de Asuntos Exteriores de España y de Alemania iniciaban, en el Palacio de Santa Cruz, las conversaciones previstas. Más tarde, el vicepresidente del Gobierno, capitán general Muñoz Grandes, y el doctor Gerhard Schroeder se reunieron en el despacho oficial de la Vicepresidencia. El doctor Schroeder, con su esposa, que le acompañó en este viaje a España, y junto con varios miembros de su séquito y de la Embajada alemana en Madrid, también visitó el Museo del Prado.

Por la noche, en el Palacio de Viana, el ministro de Asuntos Exteriores y la señora de Castiella ofrecieron una comida en honor de los señores de Schroeder, a la que asistieron los ministros de Agricultura, Comercio e Información y Turismo, con sus respectivas esposas, así como el ministro comisario del Plan de Desarrollo, embajadores de Alemania en Madrid y de España en Bonn, de España ante el Mercado Común y otros diplomáticos y altos funcionarios de los Ministerios de Asuntos Exteriores de la República Federal y de España. A los postres, el ministro español de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, pronunció unas palabras llenas de significado hispánico y de afirmación de la actitud solidaria de España ante el mundo, palabras ampliamente recogidas y favorablemente comentadas tanto en la prensa española como en la alemana. Por su parte, el doctor Schroeder contestó con otro breve discurso, en el que expresó claramente su coincidencia con los puntos de vista y la opinión española manifestada por el ministro señor Castiella; habló, asimismo, de la gestión del Gobierno federal de Alemania por la inclusión de España en el Mercado Común Europeo, y, finalmente, hizo cálidos elogios por el auge económico y el desarrollo de España en los últimos años.

Ambos ministros, don Fernando María Castiella y el doctor Gerhard Schroeder, visitaron al día siguiente Toledo, donde se detuvieron especialmente en el Alcázar, Museo de Santa Cruz, Catedral, iglesia de San-

to Tomé y Hospital de Tavera. Complimentado por las primeras autoridades eclesiásticas, civiles y militares, el ministro alemán recibió diversos obsequios, así como un agasajo en la residencia-museo de la Fundación Duque de Lerma.

En la tercera jornada del doctor Schroeder en Madrid, el ministro de Relaciones Exteriores de la República Federal de Alemania, acompañado de su colega español, señor Castiella; de los embajadores de Alemania en Madrid y de España en Bonn; director de Política Exterior del Gobierno Federal alemán, doctor Meyer, y del introductor de embajadores, señor Villaceros, fue recibido en audiencia especial por Su Excelencia el Jefe del Estado, Generalísimo Franco. Durante el curso de esta audiencia, el Generalísimo hizo entrega al doctor Schroeder de las insignias de la Gran Cruz de Isabel la Católica, y al director de Política Exterior, doctor Meyer, de la Gran Cruz del Mérito Civil.

Tras su visita al Valle de los Caídos y al Monasterio del Escorial y de la conferencia de prensa sostenida con los periodistas, después de haber proseguido durante todos los días de su estancia en Madrid sus conversaciones con el ministro español de Asuntos Exteriores, el ministro alemán ha dado por terminada su visita oficial a España. Simultáneamente se dio a conocer en Madrid y en Bonn el siguiente comunicado:

«Invitado por el ministro español de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella y Máiz, ha visitado oficialmente España, desde el 28 hasta el 31 de marzo de 1966, el doctor Gerhard Schroeder, ministro federal de Asuntos Exteriores de Alemania. Durante su estancia en Madrid fue recibido por Su Excelencia el Jefe del Estado español, don Francisco Franco Bahamonde, y por el vicepresidente del Gobierno, capitán general don Agustín Muñoz Grandes.

A lo largo de las amplias conversaciones mantenidas por los señores Castiella y Schroeder, ambos ministros tuvieron la oportunidad de realizar un detenido examen de la situación internacional y de apreciar la mejoría e intensificación que en los últimos años ha experimentado la tradicional amistad entre España y Alemania.»

En la primera fotografía, un momento de la audiencia concedida en el Palacio de El Pardo por Su Excelencia el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, al ministro de Asuntos Exteriores de la República Federal de Alemania, doctor Gerhard Schroeder. Y en la segunda, el doctor Schroeder y su esposa, acompañados por el ministro español de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, en la visita que hicieron a Toledo.

FESTIVAL A BENEFICIO DE LA CRUZ ROJA ESPAÑOLA



SEVILLA.—El tradicional Baile de las Debutantes, que se celebra todos los años en el Palacio de Pilatos a beneficio de la Cruz Roja Española, reunió a unos 2.000 invitados y más de 300 periodistas españoles y extranjeros. Entre los invitados de honor se hallaban los príncipes de Mónaco y la señora Jacqueline Kennedy. En la primera fotografía, la señora Kennedy, con la duquesa de Alba, a su llegada a la Casa de Pilatos. En la segunda fotografía, la princesa Gracia Patricia y el príncipe Raniero de Mónaco, en la presidencia de la fiesta, constituyen el blanco de todos los objetivos de los fotógrafos.

objetivo hispánico



CONFERENCIA DEL MARQUES DE VILLAVERDE SOBRE IBEROAMERICA

MADRID.—En el Club del diario madrileño «Pueblos», el doctor don Cristóbal Martínez Bordiú, marqués de Villaverde, a su regreso del viaje que realizó con su esposa, doña Carmen Franco Polo, a Perú, Brasil, Paraguay y Argentina, pronunció una conferencia sobre «Iberoamérica: viaje al pasado, pulso presente, visión del futuro». El público abarrotó el amplio salón de actos del Club de «Pueblos».

A lo largo de su interesante disertación, el doctor Martínez Bordiú puso de relieve el gran futuro que aguarda al bloque iberoamericano, llamado a ser, pese a las dificultades que atraviesa, una primera potencia mundial para un futuro inmediato. «Las crisis por que pasan muchos de los pueblos hispánicos no son síntomas de descomposición, sino de vitalidad, de la búsqueda lógica de un puesto en la Historia, que se abre para ellos.»

Iberoamérica—afirmó también el marqués de Villaverde—está comenzando lo que va a ser su gran porvenir con más fuerza, más sinceridad y más verdad que muchos países que dominaron el mundo en la vieja Europa.

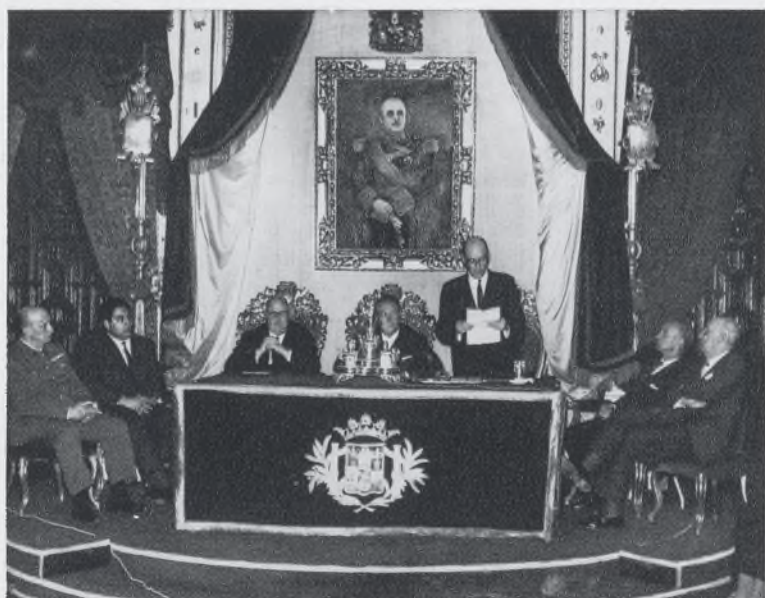
Con respecto a la presencia de emigrantes españoles en América, declaró: «Yo me atrevo a afirmar, sin miedo a equivocarme, que la emigración española en América—y no tengo reparo en incluir a la emigración forzada por circunstancias políticas—constituye un material humano de primera línea. Estos españoles acrecentaron un espanolismo en proporción inversa a la distancia y en proporción directa a su apartamiento de la tierra de origen.» También señaló el ilustre conferenciante que: «Vive el mundo otra época de Renacimiento, y justo es que acompasemos nuestro reloj a la hora y a la época.»



XIII CURSO PARA POSTGRADUADOS IBEROAMERICANOS

MADRID.—El director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Maraón Moya, en representación del ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, impuso la placa de miembro titular del Instituto de Cultura Hispánica al doctor don Carlos García-Ortiz, secretario general de la Organización Nacional Pro-Cardíacos, de la Cruz Roja Española. La ceremonia formó parte de la sesión de clausura del XIII Curso para Postgraduados Iberoamericanos, que tuvo lugar en la Escuela de Cardiología y Cirugía Cardíaca del Hospital Central de la Cruz Roja en Madrid. El curso, dirigido y dictado por el profesor don Enrique García-Ortiz, trató sobre «Clínica, diagnóstico y tratamiento médico-quirúrgico de las cardiopatías congénitas», y fue patrocinado por la Dirección General de Sanidad, Dirección General de Beneficencia y el Instituto de Cultura Hispánica. A él asistieron ciento cincuenta profesionales de nacionalidades argentina, venezolana, mexicana, colombiana, cubana, peruana, boliviana, puertorriqueña, dominicana y española, los cuales recibieron los correspondientes diplomas.

Al acto de clausura, presidido por don Gregorio Maraón Moya, asistieron don Juan José Aracama Gorosábel, inspector general médico de la Cruz Roja Española; la duquesa del Arco, presidenta de la Organización Nacional Pro-Cardíacos; la marquesa de Zuya, presidenta de Enfermeras de la Institución, y don Luis Hergueta, secretario técnico del Instituto de Cultura Hispánica.



I SEMANA IBEROAMERICANA EN CADIZ

CADIZ.—El secretario técnico del Instituto de Cultura Hispánica, don Luis Hergueta, pronuncia unas palabras en el acto solemne de clausura de la I Semana Iberoamericana, celebrada en Cádiz. Asistieron a la ceremonia las primeras autoridades de la provincia y un público distinguido.



PANORAMA ESPAÑOL CONTEMPORANEO

MADRID.—Como complemento del curso «Panorama Español Contemporáneo», que organiza anualmente el Instituto de Cultura Hispánica, los inscritos en él visitan en Madrid diversos centros, establecimientos e industrias. En la fotografía, los cursillistas durante la visita efectuada a la sede de la Real Academia Española de la Lengua.



II SEMINARIO DE CULTURA PUERTORRIQUEÑA

MADRID.—En el Instituto de Cultura Hispánica se clausuró, en solemne acto académico, el II Seminario de Cultura Puertorriqueña. Presidió el acto, en nombre del director del Instituto, el jefe del Departamento de Asistencia Universitaria, señor Sáenz de Medrano, acompañado por el agregado cultural a la Embajada de los Estados Unidos en Madrid, Mr. Taylor Peck, quien representaba al embajador de los Estados Unidos, y el presidente de la Casa de Puerto Rico, señor Molinary. La lección magistral estuvo a cargo del profesor Ramírez de Arellano, catedrático de Derecho internacional de la Universidad de Salamanca, quien disertó sobre el tema «Aspectos jurídicos del estatuto político de Puerto Rico».

REUNION DE LA COMISION DIRECTIVA DE LA O.I.S.S. EN FILIPINAS



QUEZON (Filipinas).—La Comisión Directiva de la Organización Iberoamericana de Seguridad Social (O.I.S.S.) celebró una reunión extraordinaria en Quezón, capital administrativa de Filipinas. Asistieron treinta delegados de nueve naciones: Argentina, Bolivia, Colombia, Ecuador, España, Filipinas, Perú, República Dominicana y Venezuela. La Comisión Directiva de la O.I.S.S. llegó a los acuerdos siguientes: llevar a cabo en el próximo mes de agosto una misión de asistencia técnica a la República del Perú para poner en práctica la primera extensión de Seguridad Social a los trabajadores del campo, como plan piloto para los pueblos iberoamericanos; incluir en el plan de trabajo de la Secretaría general de la O.I.S.S. el envío de una misión de asistencia técnica a la Caja Dominicana de Seguros Sociales con carácter de prioridad; fijar fecha en el mes de julio del presente año para llevar a la práctica el plan piloto de mecanización integrada en Venezuela, y colaborar más activamente con la Asociación Internacional de Seguridad Social. En la primera fotografía se muestra el aspecto que ofrecía la sala de sesiones del edificio del Social Security System el día de la jornada inaugural. En la segunda fotografía los delegados, de pie, momentos antes de que se interpretara el himno nacional filipino en la inauguración solemne de la reunión. Representó a España el secretario general de la O.I.S.S., don Carlos Martí Bufill.



HUMBERTO TOSCANO

Embajador y caballero fiel de la palabra española en el mundo, Humberto Toscano se nos fue para siempre. Un trágico accidente de automóvil arrebató brutalmente su vida joven, dejando una gran tristeza en el recuerdo del que fue amigo de todos y negros crespones en el Instituto de Cultura Hispánica, su cátedra.

En una tarde plomiza de primeros de abril, al contraluz de un día que se iba sobre la tierra de la Sacramental de San Justo, le despedimos en su último viaje sus amigos, sus compañeros, sus alumnos, una multitud de gentes embozadas en el silencio emocionado como sincera y manifiesta adhesión a su figura y a la temprana y extensa obra que ha dejado en España y en América.

Lengua y humanismo se conjugaban en Humberto Toscano. Su verbo reposado y expresivo denotaba en el maestro hasta qué punto el estilo de su persona era reflejo de las virtudes que le avalaban.

En Humberto Toscano, por encima de cualquiera otra consideración, había un hombre de letras de elevada talla intelectual, un pensador, un escritor, un ágil periodista. Su atracción personal trascendía de su extraordinaria sencillez, y en su mantenida seriedad residía el secreto de su carácter bondadoso y paciente. La lealtad fue su norma de vida. Quienes supimos de su trato cordial podemos atestiguarlo.

Humberto Toscano, nacido en El Ecuador, vino a España a iluminar con la luz de la ciencia desde su centro solar representado por el idioma, el más hispánico de los caminos, de unas vías que nos unen porque pertenecen a nuestro común acervo cultural. Y aquí fue donde levantó su hogar y se abrió todos los días a nuevos horizontes y a nuevos amigos.

Toscano ha sido miembro de número de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, catedrático de lengua española de las Universidades Católica y Central del Ecuador y en la Escuela Politécnica Nacional de Quito.

Su tesis «El español en el Ecuador» (C. S. I. C., Madrid, 1953) obtuvo el Premio de Investigación Nuestra Señora de Guadalupe, del Colegio Mayor Hispanoamericano del mismo nombre, en Madrid. Publicó entre otras obras: «Páginas de Gonzalo Zaldumbide», dos volúmenes (Quito, 1959-60); «Gramática castellana» (Quito, 1959-63); «El Ecuador visto por los extranjeros», Biblioteca Ecuatoriana Mínima (Puebla, 1960); «Hablemos del lenguaje», y, actualmente, preparaba un voluminoso «Vocabulario ecuatoriano».

Era Humberto Toscano, además, vocal de la Oficina Internacional de Observación e Información del Español (O. F. I. N. E. S.) y miembro de otras asociaciones lingüísticas. España le había distinguido con la Orden de Alfonso X el Sabio en su grado de Comendador y, además, era secretario técnico del Instituto Ecuatoriano de Cultura Hispánica. En la actualidad desempeñaba la Jefatura de Estudios en la Oficina de Educación Iberoamericana, con sede en Madrid.

He ahí su hoja de vida cultural, un hito biobibliográfico que dice un poco, escuetamente, lo que fue la buena obra de un hombre bueno.

Humberto Toscano ha muerto, pero su palabra queda con nosotros, inmortal. Este es nuestro consuelo.

CONVENIO HISPANO-BRASILEÑO DE COOPERACION SOCIAL

RIO DE JANEIRO.—En el salón rojo del palacio de Itamaraty se procedió al canje de instrumentos de ratificación del Convenio de Cooperación Social entre España y Brasil, acto que testimonia la fotografía. El embajador español, don Jaime Alba, y el ministro brasileño de Relaciones Exteriores, acompañados de sus respectivos colaboradores, efectúan la entrega recíproca de los documentos.





DON PEDRO SALVADOR DE VICENTE, DIRECTOR GENERAL DE ASUNTOS DE IBERO-AMERICA

MADRID.—Don Pedro Salvador de Vicente, subdirector del Instituto de Cultura Hispánica y director de Asuntos Políticos de Centro y Sudamérica en el Ministerio de Asuntos Exteriores, acaba de ser nombrado director general de Asuntos de Iberoamérica.

El nuevo director general nació el año 1915. Doctor en Derecho, fue encargado de las cátedras de Derecho Internacional en la Universidad de Valladolid y de Política Exterior de España en la de Madrid. Ingresó en la Escuela Diplomática en 1945 y ha desempeñado puestos diplomáticos en Bogotá y en San Francisco, alcanzando en su carrera la categoría de ministro plenipotenciario. Está en posesión de diversas condecoraciones españolas y extranjeras.

Desde 1956 forma parte del cuadro directivo del Instituto de Cultura Hispánica, en el que fue, primero, secretario general, y después, subdirector, cargo que desempeña actualmente. Su contacto con esta Casa, el nuevo reconocimiento a sus excepcionales méritos, que la actual designación confirma, hace que los que estamos a diario beneficiados con su proximidad y con su consejo tengamos ahora un motivo especial de júbilo. Don Pedro Salvador—Premio Nacional de Periodismo en 1945—es para nosotros algo más que el ejemplo mantenido y el aleccionamiento oportuno: es la proximidad humana orientadora y cordial para los que con él compartimos fe y esperanza en una empresa común. Al hacer votos por que su misión se vea acompañada de los éxitos que esperamos, queremos que en estas páginas de MUNDO HISPANICO, que redactamos sus colaboradores y amigos, ascienda a un primer plano cordial la noticia de tan justa designación.

En el próximo número dedicaremos el correspondiente comentario a la reorganización del Ministerio de Asuntos Exteriores.



CONVENIO HISPANO-CHILENO DE INMIGRACION

SANTIAGO DE CHILE.—El ministro de Relaciones Exteriores de Chile, don Gabriel Valdés (a la derecha), y el encargado de Negocios de España, don Rafael Gómez-Jordana, en el acto del canje de notas que pusieron en vigor el Convenio de Inmigración entre España y Chile.



VISITO ESPAÑA EL NOVELISTA MANUEL ROJAS

MADRID.—Don Manuel Rojas, novelista chileno, considerado como uno de los más destacados escritores hispanoamericanos actuales, entre cuyas obras se cuentan «Lanchas en la bahía» e «Hijo de ladrón», pronunció una conferencia en el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid sobre el tema «Mi experiencia literaria».

I CONFERENCIA DE ESTUDIANTES IBEROAMERICANOS EN EUROPA

CUENCA.—Dieron comienzo en esta ciudad las jornadas de la I Conferencia de Estudiantes Iberoamericanos en Europa, que organiza la Confederación de Estudiantes Iberoamericanos y Filipinos en España, en colaboración con las asociaciones de universitarios latinoamericanos representados en Europa, con el amplio patrocinio de la Comisaría-Delegación Nacional para el S.E.U. y el Instituto de Cultura Hispánica.

Participan en estas reuniones delegaciones de Nápoles, Roma, Pisa, Milán, Lausanne, Ginebra, Lovaina, Bruselas, Munster, Colonia, Wurzburg, Heidelberg, Lisboa, Londres, París y Toulouse, además de las representaciones de las asociaciones de estudiantes iberoamericanos y filipinos residentes en las distintas capitales universitarias de España. La sesión de clausura tuvo lugar en el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, y en el próximo número de MUNDO HISPANICO publicaremos un amplio reportaje.



LECTURA DE POEMAS DE PRADO NOGUEIRA

MADRID.—En la Tertulia Hispanoamericana de la Asociación Cultural Iberoamericana, el poeta José Luis Prado Nogueira—último Premio «Leopoldo Panero» por su libro «La carta»—dio lectura a varios poemas originales inéditos. La reunión, organizada en homenaje al galardonado, se celebró en el Instituto de Cultura Hispánica.

MARISOL, EN EL JAPON

TOKIO.—Durante su reciente viaje a Extremo Oriente, la juvenil «estrella» española Marisol presentó en Tokio sus últimas creaciones cinematográficas. En la fotografía la vemos paseando por una playa con un modelo creado exclusivamente para ella por una firma japonesa.





DECLARACIONES DEL DOCTOR CASTROVIEJO

MEXICO.—En una entrevista concedida recientemente por el doctor Castroviejo a un periodista de «El Heraldo de México», el eminente oftalmólogo español, residente en Nueva York desde hace treinta y siete años, se pronunció en favor de la reanudación de las relaciones diplomáticas entre México y España. En la citada entrevista, el doctor Castroviejo dijo, entre otras cosas: «Me parece de lo más absurdo que dos países cuyos pueblos se quieren tanto no tengan relaciones oficiales. Cualquiera mexicano radicado en la península española o que haya estado allí de visita, o cualquier español que conozca México, estará de acuerdo conmigo en que, quizá por razones de sangre, de lengua, de manera de pensar, quien de ellos sea extranjero en cualquiera de las dos naciones se sentirá, empero, como pez en el agua.»

«La guerra civil española se acabó hace mucho tiempo, luego entonces no hay razón para empecinarse en desenterrar momias. Debemos ver hacia el futuro y vivir al presente, y en el presente hay, y en el futuro habrá, una gran amistad entre México y España.»

«De hecho no hay más que una España desde que se acabó la guerra civil, y bajo su régimen actual, la única España que existe, que es la que está ubicada en la Península Ibérica, ha progresado inmensamente y su desarrollo es palpable. México no reanuda sus relaciones diplomáticas con España, no tanto porque las sostenga con un gobierno fantasma, sino porque hay elementos intrasigentes que toman en cuenta razones mínimas para que perdure la situación existente.»



CONFERENCIA SOBRE GIBRALTAR, EN EL SALVADOR

SAN SALVADOR.—El embajador de España, don Antonio Cacho-Zabalza, pronunció la conferencia inaugural del ciclo 1966-68, organizado por el Instituto Salvadoreño de Cultura Hispánica. La conferencia, sobre el tema «Estado actual del problema de Gibraltar», fue dictada en el salón de honor de la Biblioteca Nacional, y ha sido precedida por unas palabras de don Alfredo Ortiz Mancía, presidente del citado Instituto, y por una presentación del conferenciante a cargo de don Guillermo Antonio Cortés.

En la fotografía, de izquierda a derecha: ante el micrófono, el embajador de España, don Antonio Cacho-Zabalza; don Luis Gallego Valdés, secretario del Instituto Salvadoreño de Cultura Hispánica; el doctor Lara Velado, decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma y vicepresidente del Instituto; profesor Revelo Borja, ministro de Educación; don Alfredo Ortiz Mancía, presidente del Instituto; doctor Mayorga Rivas, secretario general del Instituto, y el doctor Cortez, vocal de conferencias del mismo Centro.



EL NOMBRE DEL DOCTOR MARAÑÓN, A UNA AVENIDA CHILENA

VIÑA DEL MAR ALTO (Chile).—La ciudad chilena, proclamada hermana de la villa española de Benidorm por medio de un festival de canciones, estrenó avenida y plaza nuevas, rotuladas con uno de los relevantes nombres españoles: «Avenida del doctor don Gregorio Marañón». En la fotografía, doña Yolanda Moya de Gómez-Jordana, esposa del encargado de Negocios de España en Chile, con el alcalde de Viña del Mar y otras autoridades en el momento de cortar la cinta simbólica.



HOMENAJE EN ROMA AL ORGANISTA ESPAÑOL ANTONIO DE CABEZON

ROMA.—En el Instituto Pontificio de Música Sacra se ha celebrado un concierto en homenaje del gran organista de Carlos I y Felipe II y compositor Antonio de Cabezón, con ocasión de su centenario. Pronunció unas palabras preliminares explicando la alta significación espiritual y estética del acto el director del Instituto, monseñor Higinio Inglés. El concierto de órgano fue ejecutado por el padre Julián Sagasta. En la fotografía, un aspecto del salón, destacando la presencia de los cardenales Cento y Larraona, el embajador de España ante el Quirinal, don Alfredo Sánchez Bella, y del Ecuador en la Santa Sede y otras personalidades.



ETAYO, EN LA GUAYRA

CARACAS.—Durante la escala que la carabela «Olatrane San Lucas», del capitán Etayo, hizo en el puerto de La Guayra en su viaje por las viejas rutas de los descubridores españoles, los embajadores de España visitaron el navío. Don Matías Vega Guerra y doña Clara Sintés de Vega Guerra brindaron a bordo del «Olatrane San Lucas» por el éxito de la expedición. Con el capitán Etayo estaban algunos miembros de la tripulación. El testimonio gráfico de esta visita se debe al cónsul de España en Caracas, don Fausto Navarro Izquierdo.



objetivo hispanico

LA HIJA DEL PRESIDENTE DEL PARAGUAY VISITA ESPAÑA

MADRID.—La señorita Graciella Stroesner, hija del Presidente del Paraguay, llegó a España para permanecer en nuestro país durante una breve temporada. A su llegada al aeropuerto internacional de Barajas fue recibida por la marquesa de Villaverde.

CONFERENCIA DEL ARCHIDUQUE OTTO DE HABSBURGO EN CULTURA HISPANICA



MADRID.—Con el título de «El emperador Carlos y el Imperio de ultramar», dictó una conferencia en el Instituto de Cultura Hispánica el archiduque Otto de Habsburgo. El acto, al que asistió numeroso público, estuvo presidido por el director general de Relaciones culturales, don Alfonso de la Serna, acompañado por el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón; don José Larraz, ex ministro de Hacienda; don Manuel Arburúa, presidente del Banco Exterior de España; académico don Luis Rosales, representaciones diplomáticas de los países hispanoamericanos y otras personalidades.



DISTINCION AL PINTOR SANTAMARIA

MADRID.—En la misma sala en la que el artista Julián Santamaría—autor del cartel de la Campaña Nacional «25 Años de Paz»—expuso sus acuarelas, el ministro de Información y Turismo, don Manuel Fraga Iribarne, le impuso las insignias de la Cruz de Caballero del Mérito Civil, acto al que asistió el director general de Información—que pronunció unas palabras—, subdirector general de Difusión y otras personalidades, así como numeroso público. En la fotografía, de izquierda a derecha: el pintor galardonado, don Julián Santamaría; el ministro de Información y Turismo, don Manuel Fraga Iribarne; el director general de Información, don Carlos Robles Piquer, y el subdirector general de Difusión, don Joaquín Benítez Lumbreras.



REINA DE LA COLECTIVIDAD ESPAÑOLA DE CHILE

MADRID.—Ganadora del Concurso Miss Iberia, la señorita María Teresa Blázquez Peña fue proclamada también Reina de la Colectividad Española de Chile. María Teresa nació en Santiago, de padres españoles. Invitada por las Líneas Aéreas de España, Miss Iberia puso pie en tierra española por primera vez en el aeropuerto de Barajas, donde fue obsequiada con un ramo de flores.



UN PESCADOR, INVITADO DEL EMBAJADOR NORTEAMERICANO

MADRID.—Invitado por la Embajada de los Estados Unidos en Madrid, el pescador almeriense Francisco Simó Orts, que localizó el artefacto nuclear en aguas de Palomares, visitó la capital de España en compañía de su esposa.

En la Casa Americana fue ofrecida una recepción en su honor, en el transcurso de la cual el embajador de los Estados Unidos, Mr. Angier B. Duke, y su esposa brindaron por los esposos Simó, momento que recoge la fotografía.



VISITA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO PORTUGUES

LISBOA.—El Presidente del Gobierno portugués, doctor Oliveira Salazar, recibió a los miembros del Comité Internacional de Defensa de la Civilización Cristiana.

En la fotografía, escuchando las palabras del doctor Oliveira Salazar, algunos miembros del Comité Internacional, que presidió el ministro español don José Solís Ruiz. De izquierda a derecha, el representante de Chile, señor Aguirre; don Gregorio Marañón y el ministro portugués de Corporaciones, señor González Provença.



NUEVO INSTITUTO PANAMEÑO DE FOMENTO ECONOMICO

PANAMA.—El Presidente de Panamá, doctor Marco A. Robles, dio posesión, al ingeniero don Jaime Ford, del cargo de Director del Instituto de Fomento Económico, a través del cual el Gobierno panameño impulsará un vasto programa de desarrollo de la producción industrial y agrícola.



AGASAJO EN HONOR DEL EMBAJADOR DE CHILE EN QUITO

QUITO.—El embajador de España, conde de Urquijo, ofreció una comida en honor de los señores de Huneeus, embajadores de Chile en Ecuador. En la fotografía, de izquierda a derecha: el secretario de la Embajada de Chile, don Mario Barros y señora; la señora de Wittig; don Mario Bustos Donoso, tercer secretario de la Embajada chilena; doña Gloria Plaza; el embajador de España, conde de Urquijo; señora de Huneeus; embajador de Chile, señor Huneeus; señora de Chávarri y don Alberto Wittig. En primer término, don Angel Chávarri y don José María Gallardo.



JOSE MARIA DEL MAR, PREMIO ZOBEL 1965

MANILA.—En la sede de la Embajada de España en esta ciudad tuvo lugar la entrega del Premio Zobel 1965 a don José María del Mar, periodista, director-propietario del único periódico que se edita en castellano en Cebú y autor de «Perfiles», colección de artículos con que ha obtenido este galardón.

El Premio Zobel, dotado con cinco mil pesos (setenta y cinco mil pesetas), un diploma y una medalla de bronce, se otorga anualmente a la mejor obra escrita en castellano por un autor de nacionalidad filipina.

El citado galardón, único en su clase en Filipinas, fue instituido en 1921 por don Enrique Zobel de Ayala para fomentar el estudio del castellano en el archipiélago. Con la muerte de su fundador, en 1942, se interrumpió su concesión, hasta que en 1952, la menor de las hijas, doña Gloria Zobel de Padilla, académica de la Lengua filipina y correspondiente de la Real Española, volvió a instituirlo en unión de su madre y hermanos.

Don José María del Mar declaró que la ciudad de Cebú había decidido poner el nombre del fundador del premio a una de sus calles. Manifestó también que el importe del premio lo invertiría en la compra de nuevos tipos de imprenta para su periódico.

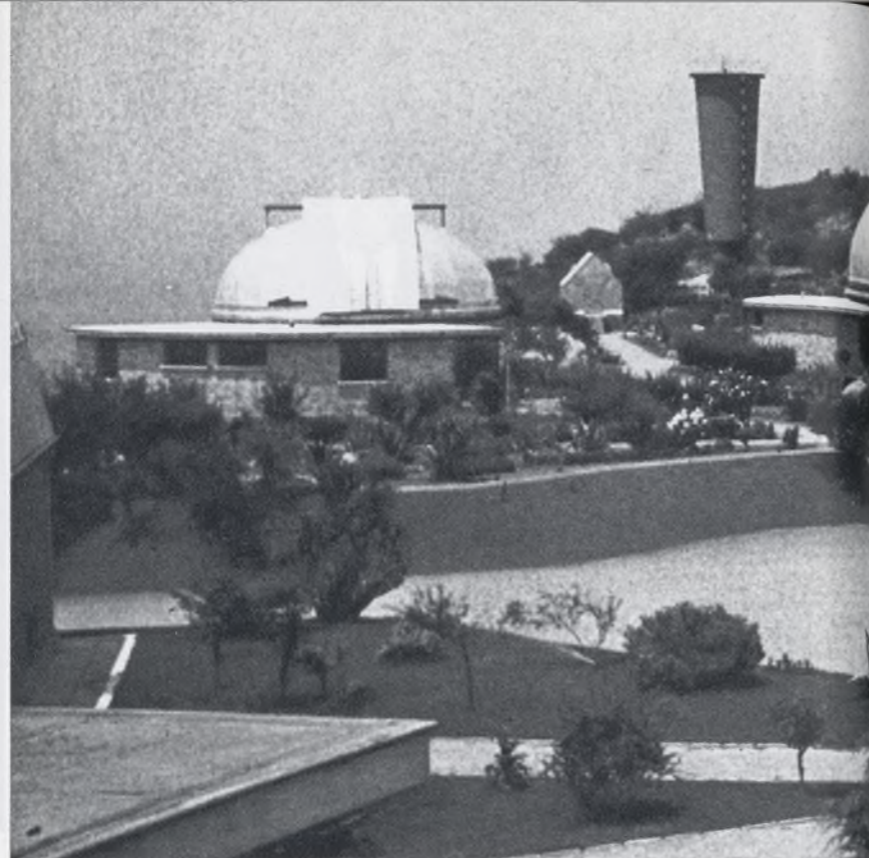
En la fotografía, de izquierda a derecha: el marqués de Casa Madrid, encargado de Negocios de la Embajada de España en Manila; doña Gloria Zobel de Padilla; doña Fermina Montojo, viuda de Zobel; el senador don José J. Roy, presidente del jurado que otorgó el premio; don José María del Mar, y don Enrique Fernández Lumba, de la Academia Filipina y miembro del jurado.



CONFERENCIAS SOBRE TEMAS ESPAÑOLES EN COSTA RICA

SAN JOSE.—El director de teatro don Carlos Miguel Suárez Radillo pronunció una serie de conferencias sobre temas artísticos y culturales de la España de hoy en el Instituto Costarricense de Cultura Hispánica. La fotografía muestra un aspecto del salón de actos durante una de las disertaciones.

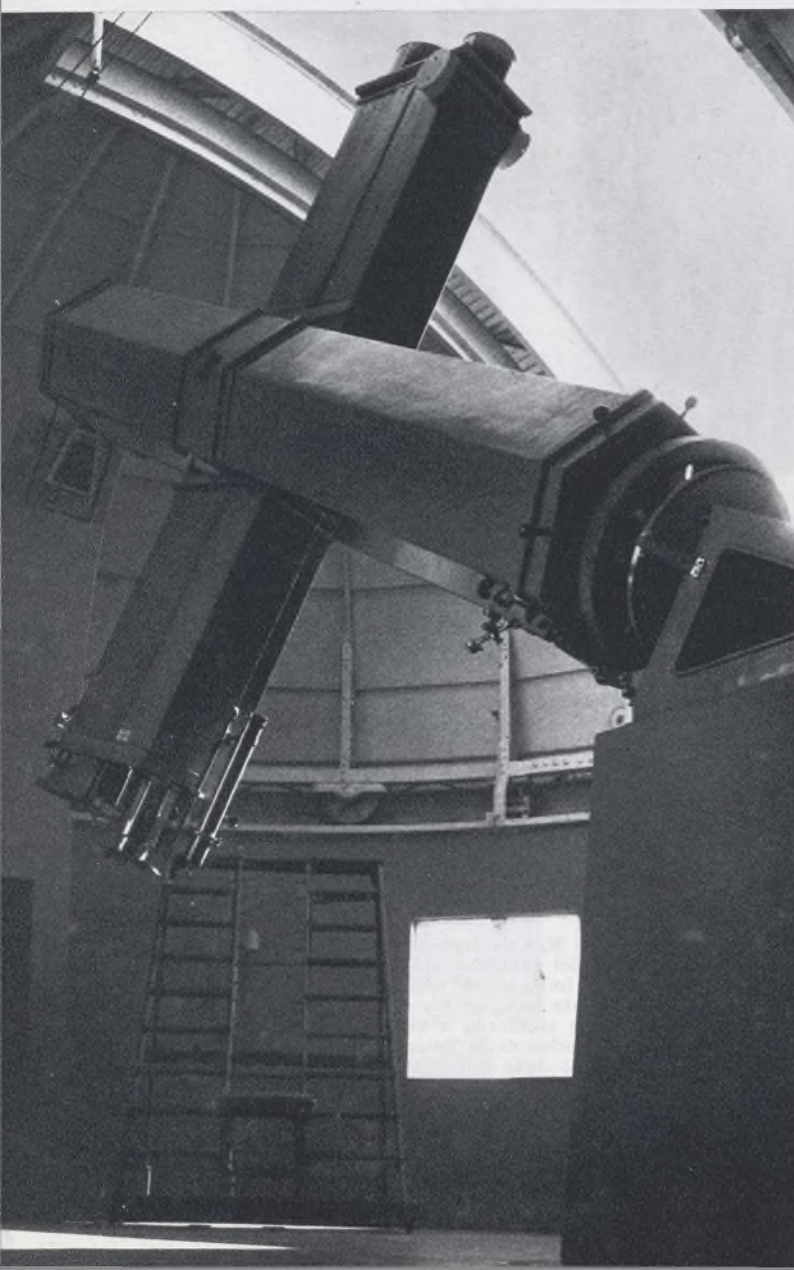
astronomía en chile



A la derecha,
un círculo meridiano Repsol,
y el
director
del
Observatorio,
don Claudio Anguita.
Abajo,
un astrógrafo Gauthier,
y arriba,
vista parcial
del
Observatorio
de
Cerro Calán.



gran actividad en el observatorio de Cerro Calán



A escasos minutos del centro de Santiago de Chile, coronando las alturas del Cerro Calán, se levanta el modernísimo observatorio astronómico de la Universidad de Chile. Es impresionante contemplar, a la caída del sol, las plateadas cúpulas de sus instalaciones, en donde un grupo de hombres se ponen en diaria relación con las estrellas.

El Observatorio de Cerro Calán sigue una línea moderna. Inaugurado en 1962, está construido con un lujo insospechado hasta para la mayoría de los santiaguinos. A 120 metros de altura sobre la capital, con el fondo imponente de la cordillera de los Andes, un equipo integrado por ocho astrónomos y doce auxiliares (observadores, calculistas y ayudantes) desarrolla una misión investigadora continua, casi anónima, pero de innegable importancia científica.

Para los visitantes se ha puesto a disposición un telescopio Zeiss de once centímetros de abertura, lo que brinda un aumento lineal de 290 veces. Bajo la cúpula central del Observatorio está instalado un Gauthier, antejo fotográfico cuya lente alcanza los 33 centímetros. Existe también un Heyde en montaje, que será habilitado próximamente, y un modelo Grubb, inglés, de 60 cm. de diámetro y una distancia focal de 10.80 m.

La sala del tiempo

Tal vez lo que más atrae la atención del público es una sala situada en el subsuelo del edificio, donde se pueden encontrar los aparatos más maravillosos para medir el tiempo. Allí se conserva una verdadera reliquia de péndulo, un reloj Molyneux que data del año 1849, en perfecto funcionamiento. Como contraparte de esta pieza de museo, el año pasado la firma Rohde & Schwarz, de Alemania, proveyó al observatorio con un cronómetro que tiene la asombrosa precisión de una cienmilésima de segundo.

Se trata de un triple cerebro electrónico que funciona con tres láminas de cuarzo. Este mineral, colocado dentro de un campo alterno, vibra un millón de veces por segundo. El núcleo del aparato trabaja en cámaras al vacío, con una temperatura constante de 46,5 grados. Su precisión es fantástica: puede perder una oscilación cada diez mil millones de ciclos.

Un técnico del Observatorio nos hace «escuchar» estas vibraciones. Oprime un botón, mil ciclos por segundo, se oye una nota musical aguda. Cambia luego a cien vibraciones por segundo: un zumbido continuo. Desciende entonces los diales, y sucesivamente podemos percibir cada señal hasta llegar a una por segundo.

Estos relojes ultramodernos de cuarzo mantienen con exactitud el control horario de Chile, datos que se remiten a la Oficina Internacional de la Hora, en París, y sirven para comprobar informes astronómicos de todas partes del mundo.

Un futuro brillante

El actual director del Observatorio es don Claudio Anguita, un profesional joven, afable, cuya cordialidad hace más acogedora la visita a Cerro Calán. Estudió ingeniería civil, pero la ciencia de los astros le atrajo poderosamente y a ella dedicó sus afanes. En 1961, invitado por la Academia de Ciencias de Estados Unidos, se desempeñó como «astrónomo visitante» en el Observatorio Naval de Washington. El 25 de agosto de 1964 asistió a la XII Asamblea General de la Unión Astronómica Universal, celebrada en Hamburgo. Allí sus trabajos científicos llamaron singularmente la atención.

Don Claudio Anguita se siente feliz ante el brillante futuro astronómico de Chile. Nos explica con entusiasmo las instalaciones que se están levantando en Cerro Tololo, en donde se emplazará el mayor telescopio del hemisferio sur (150 pulgadas de diámetro).

Aparte de ello, el organismo europeo conocido por las siglas E. S. O. piensa instalar en Chile otros instrumentos modernos, incluso un telescopio de similares dimensiones que el anterior.

—Y eso no es todo—nos dice Claudio Anguita—. El Instituto Carnegie, de Estados Unidos, mediante su proyecto CARSO, piensa emplazar aquí un telescopio de 200 pulgadas y una gran cámara Schmidt, iguales a los colosos de Monte Palomar. De concretarse este plan, los científicos chilenos dispondrán de los más perfeccionados elementos para desarrollar sus investigaciones y nuestro país pasaría a ocupar un primerísimo lugar de importancia astronómica.

¿Por qué dichos organismos internacionales han elegido a Chile como sede de sus futuros observatorios? En primer lugar, debido a la diaphanidad de su atmósfera. El Cerro Tololo, alejado de todo centro urbano, goza de un clima excepcional: seco, templado, con un cielo constantemente despejado los trescientos sesenta y cinco días del año. La atmósfera no tiene la menor turbulencia. Se trata de un emplazamiento realmente privilegiado por sus condiciones naturales.

Desde octubre de 1962 está radicada en Cerro Calán una misión soviética. Nos trasladamos a sus dependencias, donde nos recibe su jefe, el astrónomo profesor Mitrofan Zverev. Un intérprete nos sirve gentilmente para entablar el diálogo:

Mitrofan Zverev tiene sesenta y un años de edad y se encuentra en Chile desde hace dos años.

—Yo conocí este país en 1960—nos dice—, gracias a una amable invitación del entonces rector de la Universidad de Chile. Estuve sólo diez días, pero llegamos a un acuerdo para trabajar en conjunto. El terremoto que azotó este país en mayo de 1961 aplazó nuestros proyectos hasta octubre de 1962.

—¿Qué trabajos realiza la misión que usted dirige en Cerro Calán?

—Sólo estamos en una etapa de coordinación—nos explica sonriendo—. Esperamos dos modernos instrumentos: un astrógrafo de «doble menisco», que permitirá sacar fotos de cinco grados cuadrados, y un gran instrumento de tránsito. Todo esto es necesario para nuestras labores de astronomía en el cielo austral, que nosotros no podemos ver desde Rusia.

En total residen en Cerro Calán siete astrónomos soviéticos. El objeto principal de estos estudios consiste, al parecer, en depurar de pequeños errores el Catálogo Fundamental FK-4 del hemisferio sur.

Como se ve, en Cerro Calán no hay fronteras para la ciencia. Después de visitar sus instalaciones, su magnífico taller de óptica, el auditorium, las distintas secretarías, y luego de observar la presencia «cercana» de Saturno y de la Luna a través de su Gauthier, nuestro ánimo queda sobrecogido. No es para menos.

(Fotos Coprensa.)

JORGE R. LAPLACE



MISION ESPAÑOLA A COSTA RICA PARA LA TOMA DE POSESION DEL PRESIDENTE TREJOS

PARA representar a España en las ceremonias de la toma de posesión del nuevo Presidente de la República de Costa Rica, el ministro español de Comercio, don Faustino García Moncó, fue nombrado presidente de la Misión extraordinaria que se desplazará a aquel país.

El nuevo Presidente costarricense, doctor José Joaquín Trejos Fernández, catedrático de Matemáticas financieras de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional, es un hombre formado en la disciplina universitaria, que ha sabido simultanear a lo largo de sus veintitantos años de servicio público la enseñanza y la actividad administrativa o representativa.

En las ceremonias de su toma de posesión, el ministro señor García Moncó desempeñará una función diplomática como presidente de la Misión española, en calidad de representante extraordinario del Jefe del Estado y del Gobierno español. La Misión comercial visitará también México, con el fin de asistir a la Asamblea de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo, de la que el ministro español es uno de los miembros en representación de España. Asimismo, la Misión visitará, en esta gira por los países hispanoamericanos, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Honduras, Panamá y Venezuela.

Integran la mencionada Misión don Manuel Ortíz, director general del I. E. M. E. (Instituto Español de Moneda Extranjera); don Miguel Paredes, director general de Política Comercial; don Enrique Manzanares, jefe del Gabinete Técnico del ministro; don Miguel Angel Santamaría, subdirector general de Expansión Comercial, y don Luis Marañón, jefe de la secretaría particular del ministro.

En el próximo número, MUNDO HISPANICO dará cumplida información del viaje de la Misión comercial española y de la gestión y contactos del ministro en aquellos países hermanos, así como el resumen de los actos con que el primer dignatario de la República de Costa Rica iniciará su período presidencial.

CONMEMORACION EN PERU DEL COMBATE DEL CALLAO

EL MINISTRO DE MARINA PRESIDIRA LA MISION OFICIAL QUE REPRESENTARA A ESPAÑA



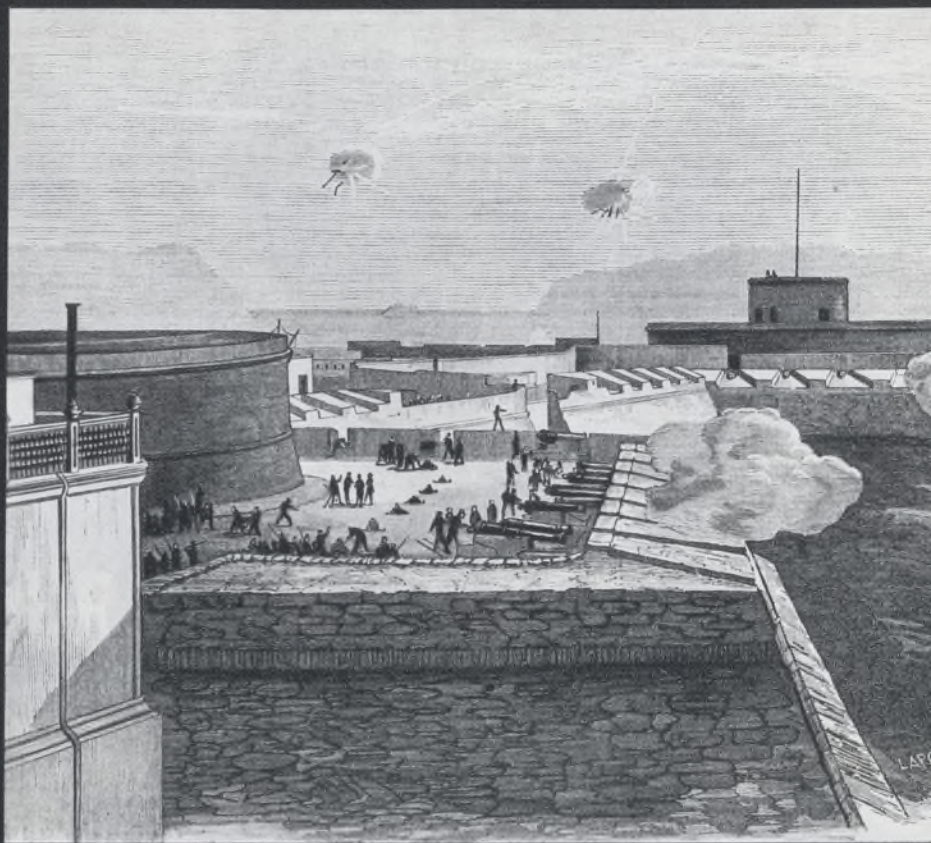
El ministro de Marina, almirante Nieto Antúnez, en su despacho oficial.

EL día 2 de mayo se cumplen cien años del combate del Callao, y la fraterna nación peruana se dispone a conmemorar solemnemente este histórico centenario, en cuya acción el almirante español Méndez Núñez pronunció la famosa frase: «Más quiero honra sin barcos que barcos sin honra.»

En los actos conmemorativos estará representada España por el ministro de Marina, almirante Nieto Antúnez, que presidirá la Misión oficial que a tal fin se desplaza al Perú.

Antes de emprender el viaje hemos visitado al ministro de Marina en su despacho para formularle unas preguntas sobre sus impresiones previas en esta etapa en que las relaciones de España con los países de América alcanzan el más alto nivel de cordialidad. El almirante don Pedro Nieto Antúnez nos ha recibido afectuosamente y su charla con el director de MUNDO HISPANICO, don Francisco Leal Insúa, y con el periodista que suscribe ha sido amplia y aleccionadora.

Resumimos aquí, por hallarse ya la revista en horas de cierre de edición, la parte fundamental del diálogo:



Fuerte del Real Felipe en El Callao, que cruzó sus fuegos con la escuadra del Pacífico al mando de Méndez Núñez.

—¿SU impresión personal de América, señor ministro?

—Cualquier español, al ir a cualquier país hispanoamericano, siente la emoción de contemplar la obra de nuestros antecesores, la gran empresa ante la cual nos sentimos empujados los españoles de hoy. Cuantas veces he estado en un país iberoamericano me he hallado como en el propio y he podido comprobar que españoles e hispanoamericanos somos los mismos; que por llevar la misma sangre, nuestro modo de sentir y de pensar es igual al de nuestros hermanos de América.

—¿Significación del centenario del combate del Callao?

—El hecho de que Perú nos invite a estar presentes en la conmemoración de un combate que hoy comprendemos que no debió existir nunca, denota un nivel de espiritualidad ante el cual, por lo elevado, ecuaníme y desprendido, el orgullo español ha de rendirse completamente.

—¿Cómo ve el actual Perú?

—Hoy, Perú, como todos los pueblos de Hispanoamérica, está en vías de pujante y elevado desarrollo. Pero no es sólo el aspecto económico el que importa y el que nos interesa, sino que, sobre todo proceso de expansión, existe una unidad de pensamiento, patrimonio de nuestros pueblos, que en el mundo atormentado actual desean la unión de todos, seguros de que podremos decir a las naciones el mensaje de la paz, y encontrar la fórmula de convivencia que supere el estado actual de zozobra en que vive el orbe.

—¿Cuál puede ser la fórmula que incremente aún más nuestras relaciones?

—Mantenemos un importante comercio con Perú, país floreciente y en desarrollo gracias a la clarividencia de su Presidente, el doctor Belaúnde. Comercio que se apoya principalmente en la fabricación de harina

de pescado, de la que Perú es el primer productor en el mundo, y en cuya industria trabajan, por cierto, muchos españoles residentes en aquel país. Las relaciones tanto comerciales como de todo otro tipo, entre Perú y España, han de intensificarse, así como el turismo, en una y otra dirección: de españoles que visiten Perú y de peruanos que vengan a conocer España. El turismo es una de las mejores formas de conocimiento y comprensión, uno de los medios más directos para el entendimiento entre los pueblos. Los contactos y las uniones turísticas que se establezcan serán el fortalecimiento de esos lazos que ya sentimos mutuamente, y no sólo en el orden de vínculos entre madre e hijo, sino en la relación de países hermanos en que se encuentran en la hora actual Perú y España.

—¿Puede establecerse algún intercambio entre los guardiamarinas españoles y peruanos?

—No creo yo indispensable que se establezcan intercambios de tipo escolar entre guardiamarinas; que, por ejemplo, los españoles acudan a la Escuela peruana o que los guardiamarinas del Perú vengán a la española, porque ambas Escuelas están perfectamente formadas. Pero esta correspondencia, este intercambio, sí es interesante, en cambio, que se fomente en las Escuelas Especiales, en la de Tiro, de Guerra, de Submarinos... España tiene abiertas las puertas de todas las Escuelas no sólo para Perú, sino para todos los países hispanoamericanos. Entiendo, pues, que sería conveniente extender este intercambio a los alumnos y a los oficiales de las Escuelas Especiales.

Nos despedimos del señor ministro de Marina, a quien agradecemos su atención y cordialidad con nuestra revista.

EDUARDO MARCO

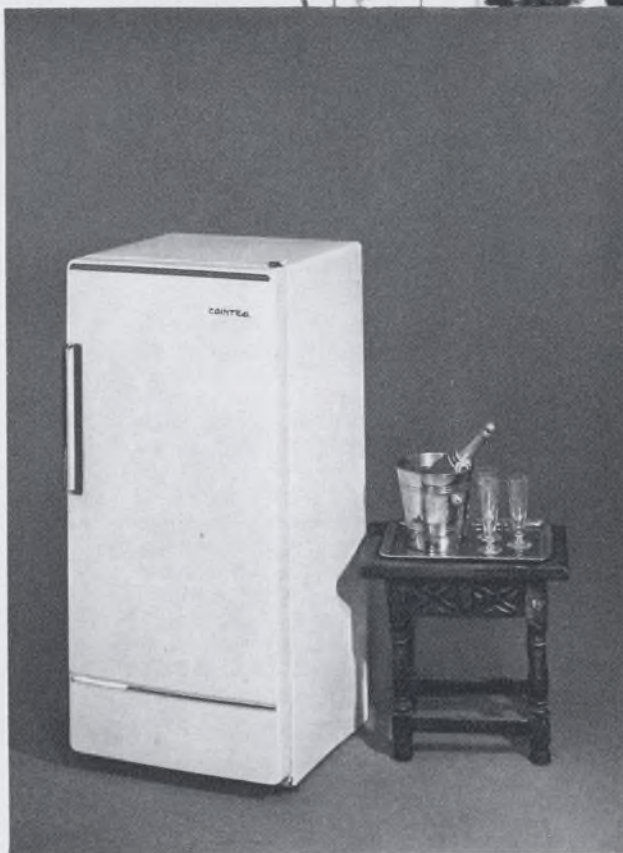
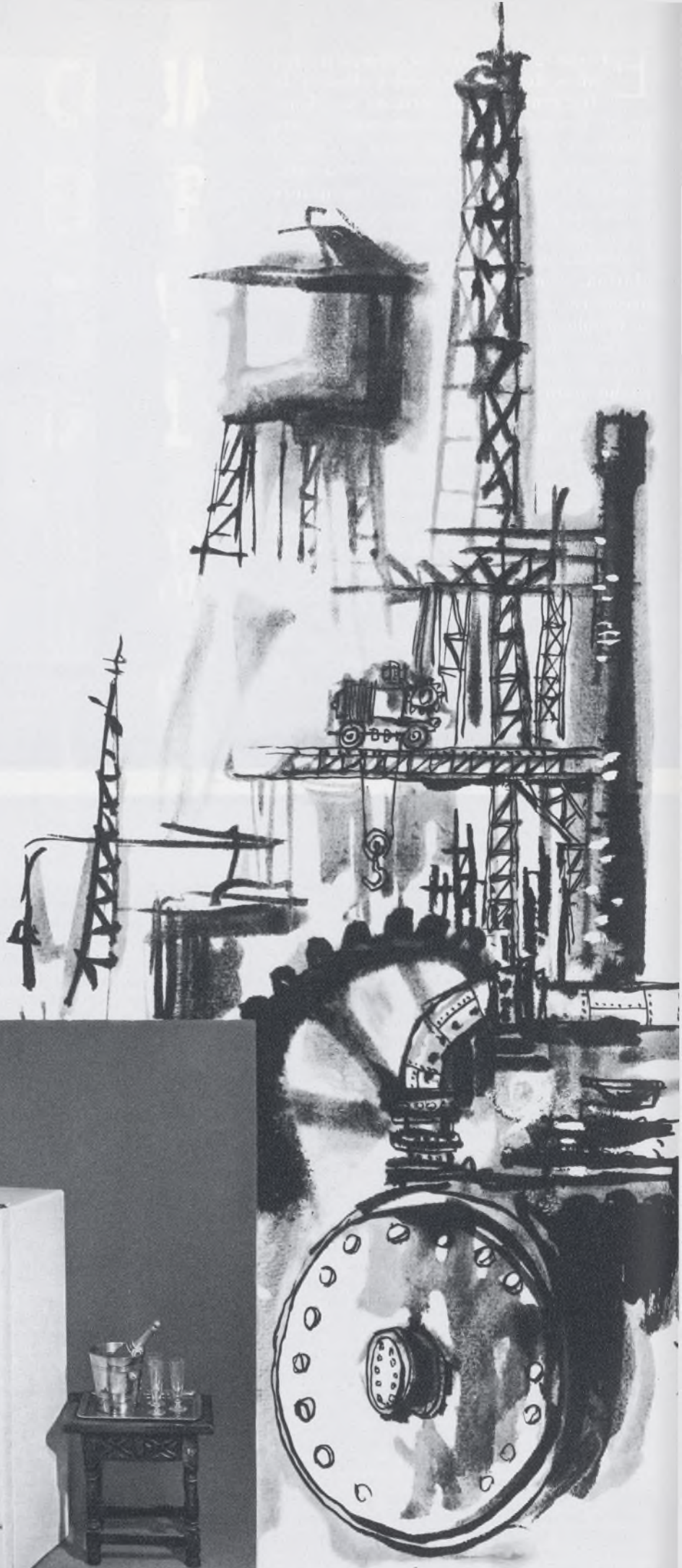
(Fotos de Basabe.)



El almirante Nieto Antúnez haciendo declaraciones a MUNDO HISPANICO.



**una marca
avalada
por un
poderoso
complejo
industrial**



**frigoríficos
"equatorial control"
en 4 modelos diferentes**

COINTRA

P.º de Calvo Sotelo, 6 - Madrid - 1
DELEGACIONES EN

MADRID BARCELONA VALENCIA BILBAO LA CORUÑA SEVILLA
Velázquez, 27 Córcega, 196 Colón, 15 F. del Campo, 10-12 R. de Castro, 9-11 Asunción, 50
Servicio de asistencia Técnica en todas las provincias de España

COINTRA POR UNA VIDA MAS FACIL





CERAMICA DEL PERU PREHISPANICO

EL 28 de marzo se inauguró en Madrid, patrocinada por el Instituto de Cultura Hispánica, una Exposición de Cerámica del Perú Prehispánico, integrada por 60 piezas, que han sido dispuestas en la sala de exhibiciones del Instituto, con una esmerada técnica museológica.

El numeroso público que visitó la muestra pudo apreciar el trabajo de los antiguos artistas y artesanos y las variadas formas que lograron obtener con la arcilla. El Perú tiene, sin lugar a dudas, un puesto preponderante en América en cuanto a la calidad y arte de su cerámica. Para comprender mejor las piezas expuestas es necesario echar un vistazo al proceso de desarrollo de la alfarería.

Según las investigaciones arqueológicas realizadas hasta la fecha, se sabe que existió una etapa de agricultura incipiente, anterior al conocimiento de la técnica alfarera. Gracias a las pruebas del carbono 14, se logra dar una fecha aproximada, con un error de dos o tres siglos, a esta etapa de su desenvolvimiento.

Los descubrimientos efectuados en Chilca, cerca de Lima, señalan que existía cuatro mil años antes de J. C. una serie de sitios precerámicos con conocimientos de agricultura, de cestería y principio de textilería.

No se sabe de cierto dónde se inició la alfarería en el antiguo Perú; probablemente fue una lenta transformación inicial, adoptada luego por pueblos vecinos. Lo que sí se puede afirmar es que alrededor de mil ochocientos años antes de J. C. aparece la técnica de la cerámica en la costa.

En el Nuevo Mundo no se conoció la rueda de alfarero, pues la forma la lograban modelando a mano, y muy común fue el empleo de moldes para el vaciado.

Pasan varios siglos antes de que aparezca el empleo en gran escala de la alfarería. Hacia el año 1000 antes de J. C. se inicia con el Horizonte Chavín el desarrollo de este arte. La alfarería de esa época se caracteriza por su decoración incisa y la frecuente representación del felino. Una de sus particularidades es la relativa unidad del estilo y su gran área de distribución, que comprende tanto la costa como la sierra.

Unos cuantos siglos antes de Cristo, la influencia Chavín principia a debilitarse y se refleja en la cerámica por una emancipación de los moldes aceptados hasta entonces, y que permite el surgimiento de estilos locales, que Rowe llama verticales, por contraposición a la etapa anterior.

Este período puede denominarse clásico, y marca el apogeo del arte y de la técnica. Sus mejores presentaciones surgen en la costa, y son las conocidas culturas Mochika, en el norte, y Nazca, en el sur.

La alfarería Mochika es notable por sus vasijas escultóricas y realistas, sus «huacos» retratos y sus representaciones plásticas de la vida.

Totalmente diferente son las cerámicas Nazca, que se distinguen por la riqueza de su colorido y su dibujo. Este desarrollo regional es cortado hacia los años 900 por un nuevo estilo irradiado de la sierra y cuyo origen primitivo estuvo en Tiahuanaco o en Huarí (Ayacucho). Su difusión se hizo presente en todo el Perú, de ahí su denominación de Horizonte, como a la época Chavín. La cerámica se caracteriza por su arte policromado y la forma variada de sus vasos.

Después de la hegemonía artística de esta época, hacia el siglo XII vuelven a surgir en el Perú antiguo estilos independientes. Son nume-



El embajador del Perú, general Lindley, con el secretario general del I. de C. H., señor Suárez de Puga; secretario técnico, señor Hergueta, y comisario de exposiciones, señor González Robles, ante unas piezas Chancay.

rosos; entre ellos podemos citar: el Chimú, en la costa norte, con sus cerámicas de color negro, y el Chancay, en la costa central.

A este período de señoríos locales, marcados por una lucha por la hegemonía, sucede el tercer Horizonte, y la unificación territorial con el predominio serrano. A partir del siglo XV se forja el Imperio Incaico y se realiza su expansión a través de gran parte del área andina de América.

No se puede calificar esta época de gran auge artístico, sino más bien guerrero y administrativo.

La vasija que le es particular es el llamado «Aríbalo Inca», por su ligero parecido con la forma griega. Su decoración es pintada, por lo general, con dibujos geométricos y elementos naturalistas.

La pieza más interesante de esta Exposición es el gran vaso Kollagua, de influencia Tiahuanacoide, con diseños geométricos y fondo rojo.

Bien representada está la cerámica Nazca, de pasta fina y policromada, que forma un contraste con la alfarería Chancay. Esta última, muy inferior a la otra, es de textura áspera, a veces mal cocida, y, sin embargo, tiene elegancia en su sobrio colorido y en su forma un tanto ingenua.

La época Inca ofrece en esta muestra un hermoso ejemplar en un aríbalo de gran tamaño, que sirvió para acarrear la chicha, bebida confeccionada a base de maíz e indispensable en la vida andina.

MARIA ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO

(Fotos de Basabe.)



El público, durante la inauguración. Y a la derecha, una vista de la sala.





"CERVANTES, S. A."

COMPAÑIA ESPAÑOLA DE SEGUROS

Avenida de Calvo Sotelo, 6
MADRID

*

VIDA • TRANSPORTES • INCENDIOS • ACCIDENTES INDIVIDUALES Y DEL TRABAJO
RESPONSABILIDAD CIVIL • AUTOMOVILES • ROBOS • REASEGUROS

MAESTROS PERUANOS EN MADRID

Habla el secretario general de Educación Pública del Perú, don César Pacheco Vélez

DE conformidad con el acuerdo suscrito en Lima en agosto de 1965 por el encargado de Negocios de España, el ministro de Educación Pública del Perú y un representante de la Oficina de Educación Iberoamericana (organismo intergubernamental con sede en España), se puso en vigor el programa «O. E. I.—Gobiernos de España y del Perú», cuya primera actividad fue el «Curso sobre Ciencias de la Educación Aplicadas a la Escuela Primaria», que se realizó hace meses en la Escuela Normal «María Díez Jiménez», de Madrid, y ahora se ha clausurado. A él asistieron 20 profesores peruanos y 20 inspectores y directores de grupos escolares de España, y se desarrolló bajo la responsabilidad del «Centro de Documentación y Orientación Didáctica», de la Dirección General de Enseñanza Primaria de España.

Este Curso ha sido una provechosísima experiencia, que fundió en aulas, clases y visitas culturales y artísticas la amistad de dos pueblos—España y Perú—muy separados por la geografía y muy unidos en afectos, aspiraciones y esfuerzos. Se inauguró el 2 de noviembre de 1965, terminó el 25 de marzo del año actual y ha significado una nueva e interesante modalidad en materia de cooperación internacional, ya que a él contribuyeron dos Estados, España y Perú, en el marco de una organización supranacional, la O. E. I., de la que ambos Estados son miembros fundadores. Han contribuido también la U. N. E. S. C. O., con la que la O. E. I. tiene establecido un acuerdo de mutua colaboración; el Instituto Peruano de Fomento Educativo y el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid.

El acto de clausura, celebrado con toda solemnidad en el Instituto de Cultura Hispánica, fue presidido por el vicepresidente del Consejo Directivo de la O. E. I., doctor Joaquín Marino Incháustegui Cabral. Se hizo entrega de diplomas a los profesores que siguieron el Curso, recibiendo los cursillistas españoles sus diplomas de manos del embajador del Perú, general Nicolás E. Lindley, y los peruanos, del director general de Enseñanza Primaria de España, don Joaquín Tena Artigas. Hicieron uso de la palabra el señor Tena Artigas, un profesor peruano y una profesora española, en representación de los cursillistas, y cerró la ceremonia el secretario general de la O. E. I., don Rodolfo Barón Castro, quien señaló la importancia de esta cooperación internacional entre España y Perú, originada en el seno de la O. E. I., que estrenó una nueva modalidad, prometedora de más ambiciosos bienes en el campo educativo.

Al acto de clausura asistieron también, venidos expresamente desde Lima e invitados por la O. E. I., el secretario general del Ministerio de Educación Pública del Perú, don César Pacheco Vélez, subdirector asimismo del Instituto Peruano de Cultura Hispánica, acompañado del director de Coordinación Pedagógica con los Organismos Internacionales del Ministerio peruano de Educación, don Héctor López Martínez.

Entrevista con el señor Pacheco Vélez

Testimoniamos aquí la presencia en Madrid de don César Pacheco Vélez, figura de gran relieve cultural en el Perú, hombre de letras y de cátedra a quien se debe la recopilación y actual edición de las obras de José de la Riva-Agüero y Osma, una de las más nobles inteligencias peruanas.

—¿Valoración para Hispanoamérica de este primer Curso sobre Ciencias de la Educación Aplicadas a la Escuela Primaria?—le preguntamos.

—El Curso ha mostrado cómo pueden trabajar, en valiosa cooperación, organismos e instituciones distintos; ha estrenado una fructífera experiencia en el campo educativo y ha señalado el alto grado que hoy alcanza en lo cultural la relación Perú-España. La O. E. I. debe ser cada día más el ámbito eficaz y cordial en que nuestros países concierten su política educativa y su actitud ante los organismos mundiales en esta materia, y el centro natural de trabajo para estudiar y planificar la solución de nuestros problemas comunes o similares. Nos satisface que el Perú haya estado presente en un programa de tanta altura como este Curso, en un momento de expansión de la O. E. I., hábilmente conducida por don Rodolfo Barón Castro.

—¿En qué términos sitúa usted el diálogo vivo que a nivel de asistencia técnica se ha establecido entre España y las naciones iberoamericanas?

—Pasó ya la etapa que pudiéramos llamar literaria, de meras reminiscencias nostálgicas o de exaltación de los héroes y próceres co-

munes. Hay por delante una tarea urgente, inaplazable que reclama programas muy concretos de acción, que el diálogo actual entre España y las naciones iberoamericanas promueve. Este diálogo es ya eficaz, y, por tanto, debe ser cada día más intenso y extenso.

—Para el Perú, concretamente, ¿qué es la España de hoy?

—No es sólo una de nuestras dos esenciales y, por lo tanto, irrenunciables raíces del ser histórico y cultural del Perú; no es sólo el viejo y noble solar común en el que todos los hispanoamericanos sabemos reconocernos con una amistad de tradición y de destino; no es sólo la hermana europea que constituye para nosotros el más legítimo vínculo de unión de cultura occidental y cristiana; es, sí, todo eso; pero es mucho más: la posibilidad de que la integración de nuestros pueblos supere las limitaciones geográficas y atraviese el Atlántico en una singladura inversa a la que realizaron los españoles en el siglo XVI; la posibilidad, quiero decir, de un gran bloque de naciones que con toda autoridad deje oír su voz en el concierto universal.

—¿Qué actividades desarrolla el Instituto Peruano de Cultura Hispánica y qué proyectos inmediatos promueve?

—Las categorías doctrinarias que inspiraron, hace ya veinte años, el nacimiento de los Institutos de Cultura Hispánica, pueden y deben tener hoy plena y eficaz vigencia en la tarea impostergable de la integración económica, social y cultural de los pueblos hispanoamericanos. Nombres peruanos de gran realce nacional han dado vida a nuestro Instituto: don Víctor Andrés Belaúnde, don Pedro M. Benvenuto Murrieta (actual director), don Honorio F. Delgado, don José A. de la Puente Candamo, don Aurelio Miró-Quesada Sosa, etc.

El Instituto se encuentra hoy en un intenso programa de actividades, tanto de índole general, para la consolidación y perfeccionamiento de la fisonomía de la Institución, como de particulares concreciones, y entre éstas:

El proyecto de restauración de una vieja casona virreinal de Lima para convertirla en sede de las principales instituciones culturales hispánicas del país: las Academias Peruanas de la Lengua y de la Historia, nuestro Instituto y el Patronato del Colegio Mayor Peruano San Martín de Porres; la creación del referido Colegio Mayor en Madrid, que cuenta con los terrenos donados por el Gobierno español y para el que ha situado los primeros fondos el Gobierno peruano; canalización de las becas que actualmente obtiene el Instituto Peruano de Cultura Hispánica del de Madrid, así como de las que pudiere obtener de otros organismos e instituciones, para que no sean meros instrumentos de los beneficiarios, sino medios de formación de núcleos de dirigentes universitarios, intelectuales y artistas competidos con nuestros ideales y dispuestos a trabajar por la causa del Instituto; organización de Seminarios de Estudios y de Cursos de Perfeccionamiento para maestros de Historia y de Literatura; auspicio de la publicación de una serie popular bajo el título genérico de «Perú Mestizo»; organización de una exposición en Perú del Libro Español Contemporáneo, así como de una Muestra Editorial Peruana en Madrid; realización de un primer festival del Cine Hispanoamericano; una gran exposición de toda la pintura cuzqueña virreinal en España, etc.

—¿Cómo se proyecta en el Perú actual la educación pública?

—En el plan de desarrollo económico y social del Gobierno del Presidente Belaúnde Terry, la Educación tiene la más alta prioridad: 5,4 millones de soles se invierten en educación, o sea, el 24 por 100 del presupuesto de la República, que es el índice más alto de Hispanoamérica y equivale al 4 por 100 del producto nacional bruto.

—¿América, señor Pacheco Vélez, la dibujaría usted con fuertes colores rojos o con un verde de esperanza de liberación de sus actuales peligros?

—Nuestra América está en una típica encrucijada, entre el señuelo de la revolución sangrienta y materialista y el arduo camino de su desarrollo integral, sin renunciar a su libertad y a sus fundamentos cristianos. Por eso, en estos momentos más que nunca—termina diciéndonos el secretario general de Educación Pública del Perú—, cobran su máxima vigencia los ideales que un día dieron vida a los Institutos de Cultura Hispánica. Una de las coordinadas del desarrollo y grandeza de Hispanoamérica pasa ahora por España.

NIVIO LOPEZ PELLON

(Fotos de Basabe.)



En presencia del embajador del Perú, general Lindley; del director general de Enseñanza Primaria, señor Tena Artigas, y del secretario general de la O. E. A., señor Barón Castro, don César Pacheco Vélez agradece las insignias de comendador de la Orden de Alfonso el Sabio, que le concedió el Gobierno español.



Profesores peruanos e inspectores y maestros españoles, en una de las aulas de la «Normal María Díez» durante el curso.



Presidencia del acto de clausura —en el I. de C. H.— del Curso sobre Ciencias de la Educación en la Enseñanza Primaria.



Vista parcial del salón del Instituto de Cultura Hispánica con los asistentes a la solemne sesión de clausura del Curso.

LUIS CHAMIZO, EL CANTOR DE EXTREMADURA

actos
de
homenaje
en
badajoz

SE han celebrado en Badajoz los actos organizados por el Ayuntamiento en honor del poeta Luis Chamizo, y han culminado en el descubrimiento en el parque de la Legión de la ciudad del monumento al cantor de Extremadura y en los Juegos Florales convocados para este homenaje, en los que actuó de mantenedor el ilustre académico don José María Pemán.

El nombre de Chamizo es para Extremadura algo más que el de un poeta nacido en sus tierras—Guareña fue su cuna—, pues simboliza la estirpe y la palabra de las gentes «castúas»: una manera de expresión, una forma de nobleza, una razón de sentimiento diferenciado, una histórica tradición de gestas universales. Y ahora Badajoz ha sido quien ha recordado, con el homenaje a su cantor, todos estos valores de justa evocación.

Los embajadores de los países hispanoamericanos quisieron sumarse a estos actos, ya que la obra de Chamizo está siempre escrita de cara a aquellos tiempos en que «los dioses nacían en Extremadura», como diría un escritor contemporáneo español, tiempos en los que el mundo se ensanchaba al otro lado del mar por la fe y el esfuerzo de un puñado de hombres, entre los que Extremadura podía contar a muchos de sus hijos.

El monumento

En el Parque de la Legión, de la capital, se eleva ahora este monumento, que, como ofrecido por el Instituto de Cultura Hispánica, se debe al arte del escultor Laiz Campos. Unos sencillos relieves, llenos de expresión y de emoción verídica sugerida por los versos del poeta, recogen el momento en que culmina el poema de Chamizo «La nacementa»—su composición más celebrada—, y ha sido un verdadero acierto combinar la obra del escultor con el asiento natural que el Parque ofrecía, donde frondas y fuentes colaboran esencialmente en el resultado estético.

Entre las personalidades asistentes figuraban los embajadores de Honduras—hijo político de Luis Chamizo—, de Argentina, Chile, Paraguay, El Salvador, Venezuela, Nicaragua, Bolivia y Guatemala; el director y secretario técnico del Instituto de Cultura Hispánica, señores Maraño y Hergueta; teniente general Rodrigo, obispo coadjutor de Badajoz, gobernador civil de Badajoz, presidente de la Diputación y alcalde de la ciudad, gobernador militar de Badajoz, gobernador civil de Cáceres y otras ilustres personalidades españolas y portuguesas.

También asistieron las hijas del poeta y otros familiares y amigos, entre los que se encontraba don Alfonso Iglesias, primer comentarista de la obra del poeta.

El director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Maraño Moya, ofreció el monumento con un breve y sentido discurso, en el que, entre otras cosas, expuso: «Dejamos aquí para siempre las figuras que la imaginación del poeta supo crear. Aquí quedan en su elemento puro y noble, en su elemento nativo, ya que lo nativo es lo más cercano a la eternidad.» Dijo también que el Instituto de Cultura Hispánica tenía en prensa las obras completas poéticas de Chamizo y que ellas serían un nuevo modo de acercamiento de las «nuevas generaciones de España y de Hispanoamérica, que leerán en esos poemas fuerza y fe extremeñas, españolas, americanas...».

El alcalde de Badajoz, señor García Martín, se honró en nombre de la ciudad de la importancia del acto y de los distinguidos asistentes y mostró su gratitud y la de Badajoz por el monumento que se ofrecía al cantor extremeño. Después, la embajadora de Honduras, doña Marisa Chamizo de Rubí, recorrió el lienzo que cubría la obra, entre una gran ovación de las personalidades asistentes y del numeroso público que se había sumado al homenaje.

El alcalde de la ciudad impuso el escudo de brillantes de Badajoz a la hija del poeta y al director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Maraño. La señora de Zelaya Rubí, visiblemente emocionada, dio las gracias al alcalde de Badajoz, al director del Instituto y a las representaciones de los países hispanoamericanos.

Juegos florales

Esa misma noche, en el teatro Lope de Ayala, se celebraron los Juegos Florales, en los que actuó de mantenedor don José María Pemán y fue reina de la fiesta la señorita Amor Zelaya Chamizo, nieta del poeta. Su corte de honor la formaban un grupo de señoritas de la sociedad extremeña, a las que acompañaban los embajadores asistentes a los actos y otras autoridades. Después de la entrega de premios, el poeta galardonado con la Flor Natural, don José María Fernández Nieto, dio lectura a la composición premiada, y a continuación tuvo lugar un breve recital de poemas de Chamizo.

El mantenedor, don José María Pemán, tuvo una intervención brillantísima, y en su discurso dijo: «No estaríamos en Extremadura si no estuviéramos en camino de América.» Evocó la figura del poeta, valorando la singular fuerza de su palabra, en la que se unía lo popular y lo intelectual, y señaló que Chamizo era el último conquistador extremeño que realizaba precisamente la conquista que España necesitaba en estos momentos.

(Fotos de Emilio.)



Don José María Pemán, mantenedor de los Juegos Florales celebrados en honor de Chamizo, ofrece su brazo a la reina de la fiesta, señorita Amor Zelaya Chamizo, nieta del poeta. En la segunda foto, el embajador de Honduras, don Virgilio Zelaya Rubí, ofrece el brazo a una de las damas de la corte de honor. Formando parte de los actos en homenaje de Chamizo, el señor Zelaya Rubí pronunció en el Liceo de Mérida una documentada conferencia sobre la obra del gran poeta extremeño.



● **Un monumento ofrecido por el Instituto de Cultura Hispánica.**

● **Juegos Florales en los que actuó de mantenedor José María Pemán.**

Monumento a Luis Chamizo en el Parque de la Legión. El alcalde de la ciudad y el director del Instituto de Cultura Hispánica reciben a la hija del poeta, doña Marisa Chamizo de Zelaya, embajadora de Honduras, que se dispone a dar las gracias por el homenaje ofrecido al ilustre poeta.



(Fragmento del poema que obtuvo la Flor Natural)

*Mira el «chalabarguino» entre la «fusca»,
el «fragüín», «gerineldo» enamorado
y el «vendo» entre los árboles que busca
tu corazón, ya en versos derramado.*

*Mira la «chorivina» y la «triguera»
y la «coguta» que, poblando el cielo,
van diciendo tu nombre en primavera
para aumentar el aire de tu vuelo.*

*Mira como el «recuécano», el «pósio»,
el «terreguero», el «lombo», el «recocaje»
se sienten eco tuyo, himno bravo,
salmos de eternidad en tu lenguaje.*

*He aquí tu voz, tañido de campana,
música de encinar, canción agreste
que sabe hacer la estrella más humana
y la luz de los hombres más celeste.*

*Aquí, sobre la muerte que te abraza
para enjambrarte en trigos todavía
quiero llorarte en nombre de tu raza
para resucitarte cada día.*

*Y aquí, sobre la tierra que has querido,
quiero yo, trovador de tu ternura,
llamarte por tu nombre y apellido:
¡Luis España! ¡Chamizo Extremadura!*

JOSE MARIA FERNANDEZ NIETO



Descubrimiento del monumento al poeta en el Parque de la Legión, de Badajoz. De izquierda a derecha, los señores don Luis Hergueta, secretario técnico del Instituto de Cultura Hispánica; don Francisco Santolalla, gobernador civil de la provincia; don Manuel Carracedo, presidente de la Diputación; don Gregorio Marañón, director del Instituto de Cultura Hispánica; teniente general Rodrigo y don Emilio G. Martín, alcalde de la ciudad, que presidieron el acto.

El alcalde de Badajoz, señor García Martín, impone a la señora embajadora de Honduras, doña Marisa Chamizo de Zelaya, el escudo de brillantes de la ciudad.



"POR IMPERATIVOS PATRIOTICOS, EL CASTELLANO COMO COSA

CONSIDERAMOS NUESTRA"

(DRA. BELEN ARGUELLES)

Entrevista con la jefe de la División de Español, del Departamento de Educación de Filipinas

EL legado espiritual de España, además de la religión, es el idioma español, que ha sido, como será en lo sucesivo, no sólo base de una cultura que ha suministrado a las edades el mármol necesario para eternizar lo más grande y elevado en el pensamiento de la historia, sino también un componente inseparable y sustantivo de nuestra nacionalidad.

Quien así nos habla es la doctora Belén S. de Argüelles, jefe de la División de Español y Cultura del Departamento de Educación de Manila, figura bien conocida en Madrid, donde en los ocho viajes que ha realizado a España supo dar testimonio siempre de la Hispanidad en el país de las siete mil islas y de las siete mil y una historias orientales.

—La unión cultural y espiritual entre España y Filipinas es, pues, una viva realidad? —le preguntamos.

—La misma lengua y análogas ideas purificadas en el crisol de los nobles sentimientos de patria, religión y honor, y hombres que han bebido y beben su ciencia y su inspiración en unas mismas fuentes de conocimientos, son señales evidentes de una íntima y perdurable comunión de sentimientos. Una labor civilizadora de más de tres centurias, realizada con felices logros espirituales para España y para Filipinas, fue un gran elemento fundente de sus respectivas y características modalidades. España fue la nación más representativa del nacionalismo.

—Lapidaria y valedera esa su última afirmación, doctora Argüelles.

—Españoles fueron los mejores nacionalistas de los tiempos de oro de la literatura, porque España venía a ser la carretera, el camino real por donde han venido pasando todas las razas, todas las energías y todos los alicientes del espíritu de los pueblos. España fue un acaparamiento de los mejores tesoros espirituales. Para expresar los anhelos y aspiraciones de nuestro país, para reflejar los ideales filipinos, José Rizal—a quien todo el mundo ha conocido—tuvo que valerse del idioma español para despertar la conciencia de sus compatriotas.

La lengua española en Filipinas

Nadie mejor que la doctora Belén S. de Argüelles, tanto por el alto cargo que hoy ocupa en el Departamento de Educación de Filipinas y por sus contactos con el mundo de la Hispanidad como por los estudios y los puestos que ha ido desempeñando: maestra, inspectora, superintendente escolar..., miembro de asociaciones nacionales e internacionales, con un haber de títulos de grado por Universidades tan lejanas entre sí como las de Manila, Madrid y Colombia, y unidas en recorrido cultural de esta mujer, a la que sus grandes merecimientos nada restan de una manifiesta sencillez. Por eso, nadie mejor que ella para preguntarle—ahora que está en Madrid—y las páginas de MUNDO HISPANICO para testimoniar su estancia en España, a fin de que nos dé a conocer una posible solución de algunos problemas.

—¿Cree usted que sean muchos los que hoy hablan el español en Filipinas?

—Eso de que el español sólo lo habla la gente culta en mi país era más bien hasta hace poco. Pudiéramos decir mejor, que hoy lo comienza a hablar una creciente parte de la población, gente que va saliendo de los colegios.

—Entonces, ¿el futuro lo ve con optimismo en cuanto a la conservación e incluso auge del español?

—No me cabe la menor duda. A la vuelta de algunos años, muchos me darán la razón. No podemos decir que cada año el español allí va a menos, sino todo lo contrario, teniendo en cuenta, claro está, la decadencia a que llegó poco después de la segunda guerra mundial. Percatándose de esta situación posbélica, muchos de nuestros legisladores se dieron a la tarea de rescatar y conservar el castellano en todo el país.

—¿Cómo resumiría usted el historial de este esfuerzo?

—La primera acción en favor del castellano se dio en forma de un proyecto de ley presentado por el diputado de la provincia de Quezón, don Tomás Morato, que fue vetado por el entonces presidente de Filipinas don Manuel Roxas, por falta de fondos para subvencionar a los maestros de español en las escuelas públicas. A esto siguió la Ley Sotto, o Ley núm. 343, disponiendo la enseñanza del español como asignatura opcional en la enseñanza media, privada y pública. Más tarde, en 1952, por la Ley Magalona (Ley núm. 709), del senador don Enrique Magalona, gran hispanista, se dispuso la enseñanza obligatoria del español durante dos años consecutivos en todos los colegios y universidades, requiriéndose como condición necesaria para la graduación del colegiado.

Fue en 1957 cuando el Congreso aprobó la Ley Cuenco (Ley núm. 1.881), hoy vigente, que preceptúa la obligatoriedad de 24 unidades de español para la graduación en cinco Facultades (Derecho, Estudio Diplomático, Artes Liberales, Comercio y Educación). En la Enseñanza Secundaria es optativa la enseñanza del español (una unidad en tercer año y otra en cuarto), pero de hecho es la unidad de español la que se está dando en su gran mayoría. Y en la misma primaria, ya son muchos los colegios religiosos que voluntariamente imparten esta enseñanza.

Cifras y datos del lingüismo filipino

Las actuales disposiciones sobre el español en Filipinas se pueden resumir en dos palabras: «Ley Cuenco»; pero el español es una realidad filipina que aflora en diversas formas. Así, entendemos a la doctora Argüelles cuando nos da las cifras y datos siguientes:

—El español—nos dice—enriqueció nuestras lenguas nativas. Quedan, por ejemplo, unos 6.000 vocablos españoles en el tagalo; bastantes más, unos 8.000, en el hiligayón; cerca de 9.000 en el bicol, 5.000 en el cebuano, y así. Y no estamos contando aquí a las 50.000 personas, aproximadamente, que hablan, en Ca-

vite, el chavacano. Hay en Filipinas 22 dialectos.

—¿En qué provincias filipinas se habla más el español?

—Manila, Iloilo, Cebú, Negros, Sorsogón, Legazpi...

—De la actual población filipina, ¿cuántos cree usted que hablan ahora el español?

—Hablan español hoy en Filipinas alrededor de dos millones de personas. Constitucionalmente son tres los idiomas en nuestro país: el inglés, el español y el tagalo.

—¿Qué promedio podríamos decir, refiriéndonos a los egresados de universidades y colegios, que aprenden anualmente el español?

—Si contamos el alumnado que en los últimos años de la enseñanza secundaria y en cuatro de las enseñanzas universitarias de determinadas carreras estudian obligatoriamente el español, diríamos que 450.000 alumnos aprenden castellano en alguna forma. Si nos atenemos a las promociones que cada año salen debiendo saber español, diremos que en un promedio de 5.000 personas aumenta por año la población que habla el castellano.

—¿Con cuántos profesores de español cuenta actualmente el Ministerio filipino de Educación?

—Disponemos actualmente de 2.814 profesores de español para todo el país. Cada año tenemos unos 30 ó 40 nuevos profesores entre los que salen del curso que nuestra División de Español ofrece en Manila y los que ya vienen, de cuatro años a esta parte, a prepararse en España por medio del Instituto de Cultura Hispánica.

—¿Validez de estos estudios hechos en el Instituto de Cultura Hispánica?

—No de ahora, sino de antes, nuestro Ministerio de Educación reconoce los estudios realizados en las universidades españolas. En cuanto al curso que ofrece el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, se le ha dado validez oficial últimamente, por cuanto los estudios que están efectuando esos alumnos aquí equivalen a una Licenciatura en Letras con especialización en España. El Instituto de Cultura Hispánica de Madrid se ha convertido así, para nosotros, en una prolongación oficial de nuestro Ministerio. Agradecemos los filipinos estos desvelos del Instituto, que tan oportunamente programó estos cursos y tan acertadamente los lleva.

Deber del pueblo filipino

La visita de la doctora Argüelles esta vez a Madrid tiene—según hemos podido saber—variados objetivos. De una parte, visitar los centros españoles de enseñanza de idiomas extranjeros, así como conocer de cerca las modernas tendencias en la enseñanza del español; y, de otra parte, pronunciar una serie de conferencias, por encargo del propio Ministerio de Educación, sobre las Letras Españolas en Filipinas, el español en Filipinas, el Nacionalismo en el Sistema de Educación de Filipinas, la Mujer Filipina, la Educación Laboral, la Labor Social de Beneficencia, etcétera, teniendo por cátedra para sus disertaciones lugares tan señalados como el Instituto

de Cultura Hispánica, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, la Escuela del Magisterio, la Escuela Oficial de Periodismo, el Colegio Mayor de La Almudena, la Escuela Social de Sindicatos, las Universidades de Salamanca, Valladolid, etc.

También motivan el viaje de la doctora Argüelles a España distintas gestiones en orden al proyectado Instituto o Gran Centro de Español, que en Manila ha acordado establecer la U.N.E.S.C.O. para la capacitación de profesores de castellano. En Madrid se encuentra, como es sabido, la secretaria general de la O.E.I. (Oficina de Educación Iberoamericana), y a ella ha sido encomendada, por la XIII Conferencia General de la U.N.E.S.C.O., no hace mucho, actuar como órgano de ejecución y enlace de los acuerdos adoptados por las Delegaciones ante dicha Conferencia y el Comité Permanente, que reside en París, en todo lo que se relacione con el mantenimiento y difusión del idioma del español en Filipinas, encargo éste a la O.E.I., que fue respaldado por todas las academias de la Lengua Española, reunidas en Buenos Aires en su IV Congreso de 1964.

Por todo ello le preguntamos nuevamente a la doctora Argüelles:

—¿Qué es lo que más le hace confiar en la conservación y extensión del español en Filipinas?

—Que no estamos ya solos. Hay un Comité Permanente para colaborar con Filipinas en la preservación y difusión del español; hay un órgano de enlace y ejecución, la O.E.I.; se planea la creación de un Gran Centro de Español en Filipinas, por la U.N.E.S.C.O.; se hará próximamente en Manila un gran congreso interhispanico o coloquio de los representantes de los países hispanoamericanos interesados en esta cuestión; en fin, que no estamos ya solos, como le dije, y que nos acompañan ustedes y todos los pueblos de habla hispana.

—O sea, doctora, que la conservación del español en Filipinas se ha hecho hoy de interés en el mundo de la Hispanidad.

—Así es. Sépase que Filipinas sustenta hoy, como ayer, los mismos ideales y aspiraciones, y para nosotros es un compromiso de honor conservar los moldes culturales y morales que nuestros mayores nos legaron. Por eso al pueblo filipino le debe interesar en gran manera el cultivo y desarrollo del idioma español, puesto que la literatura es la expresión más genuina de los ideales y aspiraciones de un pueblo. Y si nos afanamos por conservarlo, no es ya por deleite intelectual, ni por brindar finezas a la antigua metrópoli, ni por motivaciones sentimentales, sino por egoísmo nacional, por imperativos del patriotismo, porque consideramos al castellano como cosa nuestra, como molde de nuestra personalidad nacional.

—Muchas gracias, doctora Belén S. de Argüelles, por tan hermosas palabras, reveladoras de los sentimientos que anidan en el alma filipina.

N. L. P.

(Fotos de Basabe.)



La doctora Argüelles, con don Bautista Rosado, de la Embajada filipina. Y en el Instituto de Cultura Hispánica, manejando sus ficheros.



Doña Belén S. de Argüelles, en la biblioteca iberoamericana del Instituto de Cultura Hispánica.



Arriba, al lado del hito de la carabela. A la izquierda, con un grupo de cursillistas filipinas.

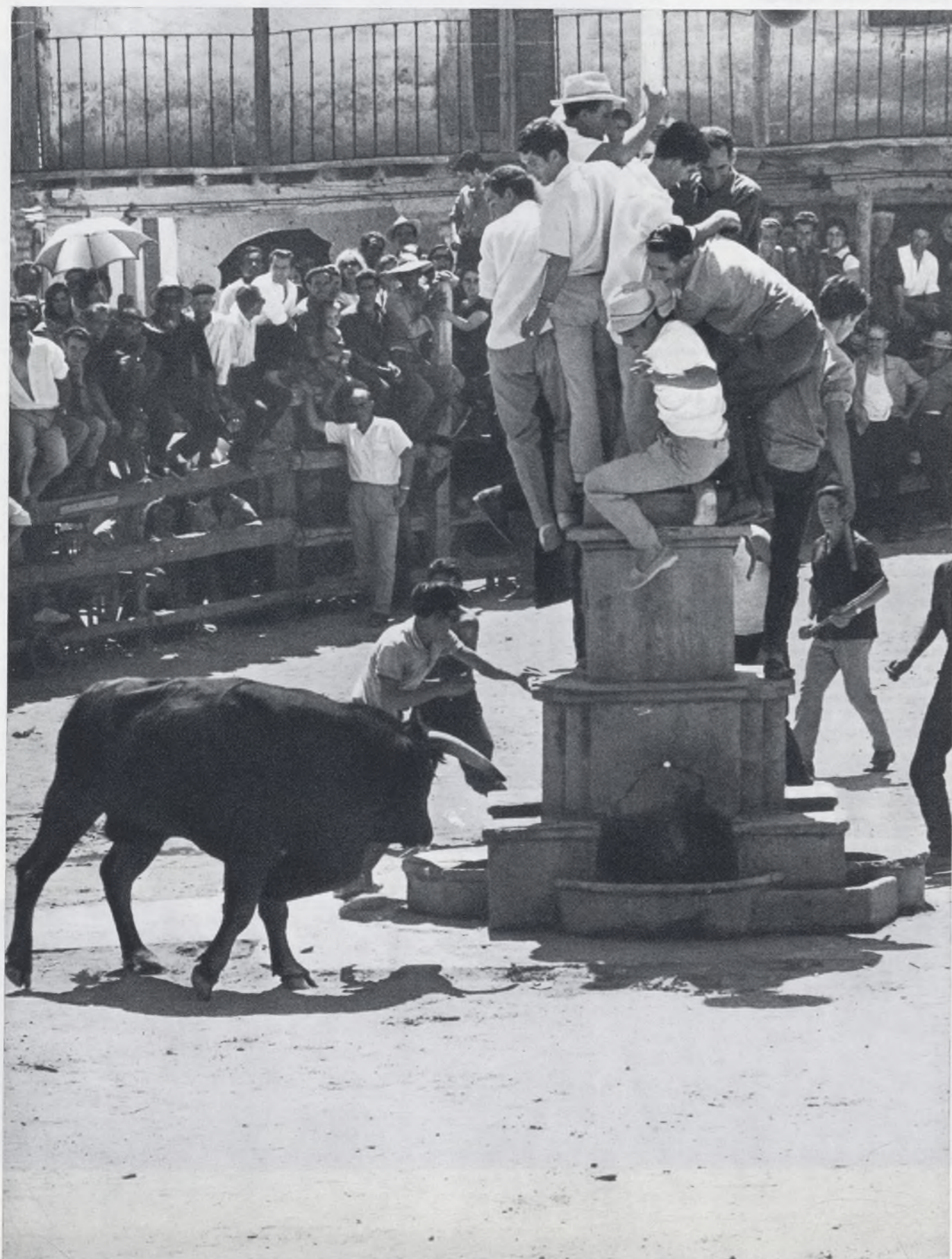
españa,
plató
del
mundo

un tema visto por

español un italiano

Plazas improvisadas de pueblecitos en ferias, donde para unos empieza la gloria y para otros la muerte. Miguel comienza también así en «El momento de la verdad».

Por
Vicente-Antonio Pineda



El mundo de los toros, con el que tanto ha especulado el cine español y extranjero, y del que la mayoría de las veces sólo se ha extraído lo superficial y tópico, es una excelente cantera dramática y un estupendo motivo de inspiración. Lo malo es que con mucha frecuencia degeneró en el romance trivial, en el folklore fácil, en la pandetera abigarrada y estridente. Hay, naturalmente, excepciones. «Torero», de Carlos Velo, es de las mejores.

Francesco Rosi, uno de los más serios y válidos realizadores del cine italiano actual, profundiza en el tema reivindicando la importancia y la fuerza que contiene, y que a menudo se había olvidado o preterido.

Es un rito vestirse antes de salir a una plaza de provincias. En «El momento de la verdad» se presentan con acierto estos pormenores.



No hay otra solución que lanzarse una tarde como espontáneo al ruedo de la plaza de Barcelona. En los toros ve Miguel la única posibilidad.



Empieza la popularidad. El apoderado le da consejos, aunque a él lo único que le importa es el negocio llamado Miguel.



Una tarde de gloria. Se deja llevar sin apartar jamás el pensamiento de retirarse en cuanto consiga una estabilidad económica. Le agasajan y le aplauden. Es figura de moda.



españa,
plató
del
mundo

la "verdad" de francesco rosi

E*L momento de la verdad* es un film sorprendente y eminentemente español. Admirable el modo en que cala en un tema tan nuestro, tan peculiar, arraigado en unas costumbres y tradiciones que se proyectan en la vida española. Ya lo dijo Ortega y Gasset: «Espectáculo que no tiene similitud con ningún otro, que ha resonado en todo el mundo y que, dentro de las dimensiones de la historia española en los dos últimos siglos, significa una realidad de primer orden.»

La personalidad de Francesco Rosi reflejada en sus películas, y sobre todo en ese ejemplar *Salvatore Giuliano*—testimonio impresionante de una circunstancia particular en sus ramificaciones sociales, políticas y humanas—era ya una garantía al enfrentarse con un ambiente y un universo que no son los suyos habituales. Podía dejarse deslumbrar por el costumbrismo, por la sugestión de un paisaje, por el atractivo folklórico, por el colorido de la fiesta en sí misma. *El momento de la verdad* reafirma el rigor y la preocupación de Rosi por el hombre. Es honesto, consciente, no se abandona a las apariencias ni utiliza un tema para hacer demagogia. Interesado siempre por su época, por la realidad inmediata, sus films son como crónicas objetivas y útiles, donde él observa, escudriña, pregunta y expone unos hechos sin tratar jamás de ofrecer un mensaje, porque no quiere inmiscuirse ni hacer el papel de moralizador o catalizador de unos problemas. Esa manera de ver las cosas con austeridad y respeto, desde una cierta lejanía, con una mirada atenta y nunca indiscreta, imprime a su obra un tono de documento que en su carácter puede parecer fría o seca. Tal perspectiva tiende a no molestar a nadie, a no dar consejos ni ejemplarizar, a dejar a cada uno libre, sin que se sienta protegido, dirigido o perseguido. El hombre resta en su autenticidad, en su acción natural y espontánea.

«En un mundo como el actual, que abusa de las historias íntimas de los demás, hay también un modo civil de hacer la historia del propio país.» En estas palabras sintetiza Rosi una declaración de principios que explica el estilo sobrio, limpio de tentaciones marginales, de su cine.

En *El momento de la verdad* no hay historias accidentales que distraigan del drama humano del protagonista, ni alicientes complementarios, ni concesión a una dulcificación del tema. Todo queda en su verdadero problema, en su descarnada y dolorosa realidad. Lejos, la estampa alegre, iluminada, coreada por el aplauso y el entusiasmo de los toros. Es su íntima tragedia, que parece simple y es compleja. En el muchacho que se lanza a los ruedos como válvula de escape de su miseria, para romper con una situación que no tiene otra salida, existe una dimensión colectiva. El caso de tantos. A Miguel, cansado de la pobreza, sólo le interesa el dinero, el bienestar que sabe no podrá conseguir de otro modo. Tiene prisa, igual que otros tantos seres. «Yo no quiero volver muerto de hambre como antes...», dice. Y su actitud se afirma con la idea casi obsesiva de retirarse en cuanto alcance una tranquilidad económica. Un cierto escepticismo frente al halago, a los aplausos que suenan tan diversamente de una tarde a otra, una falta de vocación, de

ideal. Algunos pueden preguntarse cómo puede estar ausente toda vocación en el personaje, en una especie de indiferencia, de acostarse a los acontecimientos. Aquella famosa frase: «Más cornadas da el hambre», define muchas cosas.

Nunca había pensado en ser torero. Quería huir de un ambiente, encontrar nuevas posibilidades, probar fortuna. ¿Qué le costaba a quien no la había tenido? Así, cuando bajo el sol del estío castellano, en el paisaje ocre de la era, mientras el hombre con fatiga realiza la trilla, comunica a su padre su intención de marchar en busca de trabajo a la gran ciudad, y éste, que representa la pasividad y aceptación de tantas generaciones, le contesta que es mejor un pedazo de pan y un poco de vino en casa que cualquier cosa fuera. Y si para el padre ha pasado el tiempo así, los años con los veranos calcinados, los inviernos crudos y ese poco de pan y vino, Miguel prefiere correr el riesgo, salir del tradicional conformismo y de una elemental subsistencia, ganada con tanto sudor, sin honores. En contra de la voluntad de su padre, una mañana va dejando allá lejos, pequeños e imprecisos, inmóviles y rústicos, los límites del pueblo, de las últimas casas de adobe. Y llega a la ciudad, Barcelona; pero hay muchos que ya hicieron lo mismo que él; es difícil encontrar un puesto. Las fábricas buscan especialistas y él no lo es. A Alemania tampoco puede ir. No le queda ni siquiera ese recurso. El contacto con la urbe, un mundo nuevo, insospechado, no parece favorable para Miguel, y, sin embargo, determinará su vida, su destino. Trabaja en el puerto como cargador, debe someterse a las especulaciones de los intermediarios, descubre entre las calles y las gentes que aquel pueblo dormido que dejó atrás es vivir menos, vivir a medias. Y es preferible la lucha, la aventura de la capital; de una capital llena de sorpresas, de sensaciones, de movimiento. En medio de esa aglomeración se siente solo. Está al margen de unas estructuras sociales egoístas y cerradas. Y en los barrios periféricos, en los bajos fondos, su situación sigue siendo la de un desplazado. Y del ruedo de la plaza de Barcelona, donde se lanza como espontáneo, salta a la fama, casi sin pensarlo, sin una idea previa, como solución posible. En los toros ve la única posibilidad de solventar sus problemas, y atraído por el triunfo y la fortuna de otros que como él proceden de la nada, sigue ese camino, sin ilusión, con prisa por llegar. Los jóvenes tienen prisa por llegar en todo el mundo. El que carece de especialización, de preparación, de determinación social, sólo puede afrontar las dificultades con una lucha personal, con un esfuerzo individual.

Entonces va rodando de un sitio a otro, rincones perdidos en la geografía española, pueblecitos en ferias, hasta tomar la alternativa en Madrid. Plazas improvisadas con carros, donde, entre las voces y gritos de unos espectadores fanáticos que apenas distinguen entre el entusiasmo y la indignación, entre el elogio y la ofensa, comienza para unos la gloria y para otros la muerte. El ambiente de las capeas, con la figura de esos «maletillas», ansiosos de aplausos y de fortuna, está presentado en su verdad cruda y directa, sin adornos. Y Miguel es

de los que tienen suerte y supera esa etapa dura e ingrata de los caminos polvorientos y de las fiestas patronales de los pequeños lugares. Empieza su popularidad en el momento de la alternativa. Asistimos a los preliminares en la habitación del hotel: los consejos del apoderado, las palabras de estímulo de los presentes, las inevitables preguntas, la oración... Después, la realidad de la plaza, la expectación, el público, el empresario que desde el tendido estudia posibilidades, el clamor, el riesgo, la ovación. Desde ese instante se encuentra de lleno en este mundo de los toros. Contratos, viajes, gacetillas, comentarios. Y se deja llevar, sin apartar jamás el pensamiento de retirarse en cuanto consiga una estabilidad económica. Ya es una figura popular, de moda. Le agasajan, le sonríen, le permiten entrar en una sociedad que antes le ignoraba. Recibir y tratar al torero famoso es de buen tono. La secuencia de la fiesta que se celebra en su honor es un modelo de observación. Las mismas caras, las mismas preguntas, las mismas actitudes y la inevitable americana, que no quiere que falte en su álbum y en su experiencia un torero.

Detrás de todo esto está la realidad de Miguel, su inquietud, su duda, el miedo al fracaso o al olvido prematuro y la prisa. Cuando todo parece favorecerle, comienza de repente un declive. Y en medio de todo, el apoderado, con su ambición; el público, con su veleidad. Las tardes de gloria van siendo un recuerdo. Miguel parece estar en baja forma, tiene tropiezos, falla. La suerte le vuelve la espalda. Las ovaciones de antes son ahora silencio o increpación. Es como si hubiera perdido esa fuerza que le mantenía. Vuelve a estar solo en medio de la multitud como lo estaba cuando llegó a la ciudad. Y una tarde cualquiera, en una plaza cualquiera, todo acaba: tenía prisa, quería retirarse, mejorar su situación. La muerte trunca triste e inevitablemente su aspiración. Y entre las paredes desnudas y frías de la enfermería, en ese momento supremo le dice a su apoderado: «Don José... Don José... No se preocupe... La temporada, aún hay tiempo... Don José... Mi madre... La televisión... Me habrá visto... Llámela, que esté tranquila... Dígame que no es nada..., no es nada..., nada..., no...» «¡Miguel! ¡Miguel! ¡Miguel...!», exclama el apoderado. Se oye como fondo una saeta.

Y, como al principio, a modo de prólogo y epílogo significativo, unos planos de la Semana Santa de Sevilla. Los *pasos*, entre las saetas y las miradas de la gente, van entrando en la catedral. Hay un sentimiento popular que se exterioriza ante un hecho religioso, lo mismo que lo hace ante un pagano. Se adora lo divino, se adora también lo humano. Y de una cosa se pasa a la otra, cuando no se funden y confunden. La procesión del Viernes Santo es como un himno fúnebre por la muerte de Miguel.

En la versión española de esta película, rodada íntegramente en nuestra patria, se ha suprimido arbitrariamente ese final que posee un indudable valor simbólico. La eliminación de estas escenas es un atentado a los derechos del autor, a la integridad de la obra. Así como también lo es la sustitución de la banda sonora en castellano, cuidada directamente por Rosi, por otra ela-



Viajes, plazas. La muerte siempre detrás. Miedo al fracaso o al olvido prematuro. Una tarde cualquiera, en una plaza cualquiera, todo se acaba para Miguel. La muerte trunca sus aspiraciones. Es «El momento de la verdad».



borada por la productora española y que no corresponde a la autenticidad que el realizador se ha comprometido dar al film. Todo ello ha ocasionado la justa intervención de Francesco Rosi, que en carta abierta, dirigida a la prensa española, puntualiza: «No tengo otro remedio que insistir para que se retire mi nombre de la película, y por ello deseo precisar que mi actitud está muy lejos de toda intención demagógica...»

El momento de la verdad es, con *Salvatore Giuliano* y *Mami sulla citta*, una demostración de esa sobriedad de Rosi. Todo respira un aire de sinceridad y está bien entroncado en una sociedad definida. No se cuenta la vida de Fulano o de Mengano, sino de cuantos se encuentran en condiciones parecidas a las de Miguel, que es una clave. Las escenas de la lidia están recogidas con impresionante realismo, muestran aspectos y detalles que escapan, en su verdadera dimensión, al ojo del público. No hay, por fortuna, ningún idilio, que estaría fuera de lugar; sólo esa aventura epidérmica y ocasional con la americana, porque, en definitiva, lo que interesa en la película es una situación, un problema. Ninguno de los intérpretes, salvo Linda Christian, es profesional. Y esto da aún más un sentido de autenticidad a la película. Miguel Mateo *Miguelín*, en su expresión, gesto y actitud, se revela como un gran actor. Francesco Rosi quedará como uno de los realizadores que acertaron a contar en perfectas y sinceras imágenes cinematográficas un tema netamente español en su fuerza y trascendencia social y humana. Es su primera película en color, y lo emplea con singular acierto en función dramática y expresiva a través de una extraordinaria fotografía de Gianni di Venanzo, que ha intervenido en todos sus films como inseparable y destacado colaborador, y que ha desaparecido recientemente. Con él comparte esta responsabilidad Ajace Parolin y Pasquale de Santis.

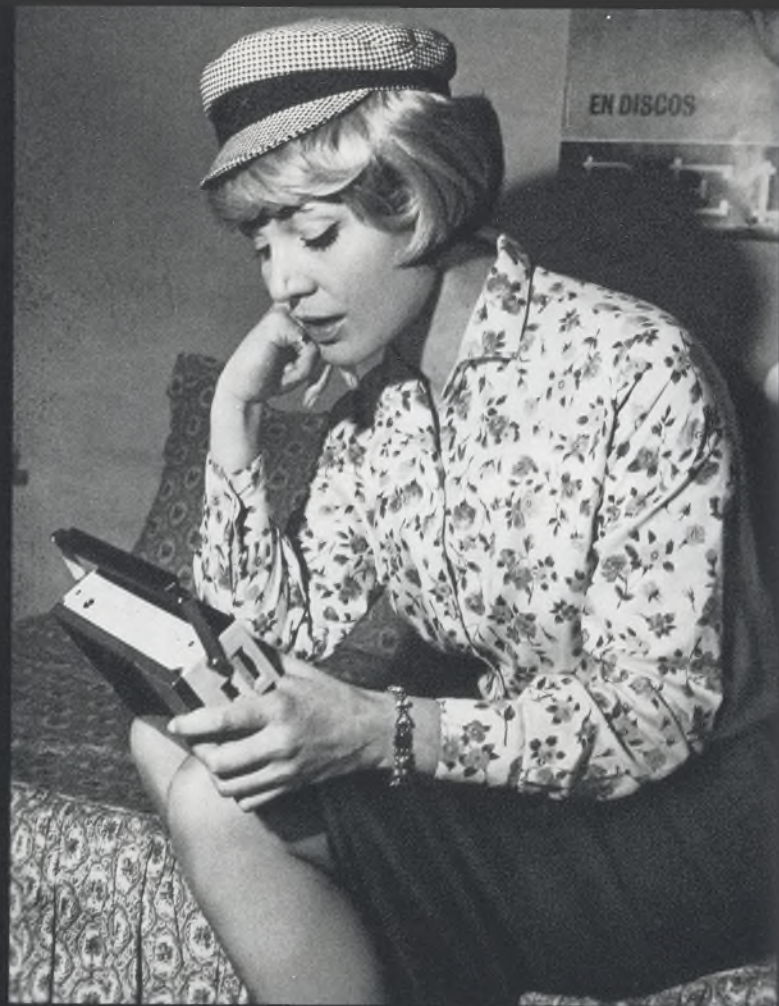
El propósito de desmistificar el tema eludiendo la retórica para penetrar en una realidad humana y social se cumple eficazmente. Sorprende el conocimiento de unas circunstancias y ambientes españoles por parte de Francesco Rosi. «No sé si ese conocimiento de España se deberá a que soy napolitano. La dominación española puede explicarlo, quizá. Quisiera hacer otra película en este país, que es humanamente extraordinario, con una personalidad que comienza a manifestarse en sus gentes más humildes. Hay en ellas un gesto de grandeza. He viajado por casi toda España. He visto Extremadura, Castilla, Cataluña, la Mancha, Andalucía. Las características y problemas de Andalucía son similares a los del sur de Italia.» Estas observaciones de Rosi evidencian la seriedad y responsabilidad con que afronta siempre una nueva película.

«Entiendo y concibo el cine como una especie de encuesta, de indagación, como una forma de periodismo. El cine es mi modo de expresarme. No tengo otro medio de hacerlo. No soy pintor, ni escritor, ni músico; mi única posibilidad es el cine. Mis temas están sujetos al momento presente, pero en otra época trataría de encontrar un paralelo aproximándola a una situación actual.»

V.-A. P.

TANIA VELIA ES SINCERA

desea ahorrar
dinero para
la vejez



VINE a España para actuar en una «Gran Parada» de Televisión Española, pero me encontré tan a gusto aquí, que decidí quedarme y aprender el español.

Tania Velia es tan aplicada, que ahora habla ya correctamente nuestra lengua. Tania habla el español y cinco idiomas más: el italiano, el inglés, el ruso, el alemán y el yugoslavo. Tania es una mujer cultivada y sorprendente.

Uno, que siente la tentación de preguntarle todo a Tania, incluso las cosas más peregrinas, va recibiendo de ella inesperadas y estimulantes respuestas afirmativas. Tania canta, baila, es actriz, es deportista, ha hecho cine, ha viajado, habla idiomas y tiene una formación universitaria. Fue proclamada, en su país, «Miss Yugoslavia» («pero yo he estudiado demasiado para quedar solamente en miss»); es campeona de natación y, a los quince años, fue también campeona «junior» de lanzamiento de peso.

—Obtuve el título de aparejador en Yugoslavia hace siete años.

—¿Ejerciste?

—Sí, dos meses. Mi familia, por parte de mi madre, es de arquitectos, y en la de mi padre hubo artistas de teatro. Yo debuté como actriz a los siete años, pero se empeñaron todos en que estudiara una carrera. Conseguí el título y luego estudié en la Academia de Arte Dramático.

—¿Te gustaría combinar esas dos actividades?

—Por ahora, no. Pero algún día, cuando tenga cincuenta años, volveré a la Universidad para estudiar Arquitectura.

—¿Cuántos años faltan para eso?

—Bastantes—dice sonriendo; elude el tema de la edad por segunda vez.

—Bien, Tania: dime al menos tus medidas.

—No las sé. Mido 1,68 y peso 62 kilos. Creo que me sobran esos dos, que he ganado en España.

—¿Qué es lo que más te gusta de aquí?

—El carácter de los españoles.

—¿Sientes nostalgia de tu país?

—Ahora, no. Está mi madre conmigo.

—¿Qué países conoces?

—Casi toda Europa, y Marruecos, Inglaterra, Estados Unidos, Canadá y Venezuela.

—¿Qué problema te gustaría tener resuelto en este momento?

—El de mi trabajo en el cine español.

—¿Qué papel interpretarías?

—En Norteamérica me ven como una especie de Mata-Hari. Otros opinan que debería hacer comedias musicales. A mí, personalmente, lo que me gusta es el drama puro, el drama fuerte.

—¿Cuál es tu objetivo?

—Trabajar y ganar mi vida haciendo lo que me gusta.

—¿Y tu ambición de artista?

—Mucha.

—¿Tu meta artística?

—Trabajar por todo el mundo y hacer dinero para mi vejez.

—¿Hay en tu horizonte proyectos de matrimonio?

—Sufro una especie de complejo: tengo miedo a comenzar bien y terminar aburriéndome, como es muy frecuente. Pero me gustaría vencer el complejo, casarme y tener un hijo. Es la razón para trabajar y para vivir.

—¿Qué es lo que más te enorgullece de ti misma?

Tania tarda en contestar. Luego dice despacio:

—Antes no pensaba. Hace poco que me encontré a mí misma, y me siento más feliz.

—¿Cuál de tus facetas es la mejor?

—La de actriz, porque al cantar también se interpreta.

—¿Y cuál es tu mayor defecto?

—No soy organizada. Me gusta dejar cosas para mañana.

—¿Cómo ves a la mujer, como rival o como compañera?

—Observa este dato: el 80 por 100 de las cartas que recibo son de mujeres.

Tania Velia vino a España para una semana y lleva aquí ya tres años. Pese a que «mis cosas, ropas y muebles—dice—los tengo en Hollywood».

Tania estudió con becas. Pasó de Yugoslavia a Austria, donde trabajó como decoradora para pagar su pasaje a Norteamérica. Vivió primero en Canadá y después en Estados Unidos. En Nueva York trabajó como modelo de peluquería y como maniquí. Estudió en la Escuela de Elia Kazan. Firmó un contrato con Warner Brothers. Protagonizó algunas películas en Estados Unidos y en Puerto Rico. Actuó también en un teatro de Broadway. Luego, sus actuaciones en Londres, y allí la propuesta de trabajar en Televisión Española. Esta es la historia de una mujer sorprendente y extraordinariamente dotada para andar por la vida.

¿No es cierto?

EDUARDO MARCO



Gonzalo de Oyón
Preludio
Voy recorriendo pensativo y triste,
Con paso lento, la esmalillada piedad,
Por do el Cauca, entre riberas de esmeraldas,
Prescribo su retrato caudal.
De lo pasado en el abierto libro
Mas que por las páginas errantes
Lagrimas van de los que fueron avitas
La virtud, el diletto, el beam, el mal.

Señor,
Luis M. Lorente
Madrid-España

000268

CORREOS DE COLOMBIA
5 CTS.

PRIMER DIA DE SERVICIO

EMPRESA NACIONAL DE TELECOMUNICACIONES
SERVICIOS POSTALES

1.817-1.862

Más del 50 por 100 de los Estados de cultura y formación hispánicas hace ya más de cien años que emitieron su primer sello, e incluso uno de estos Estados, Brasil, tiene a su favor ser el tercer país del mundo que emitió sellos de correos.

He aquí por orden cronológico los años en que las distintas naciones hispanas empezaron a emitir sellos: 1843, Brasil; 1850, España; 1853, Chile; 1854, Filipinas; 1855, Antillas Españolas, cuyos sellos igual sirvieron para Cuba, República Dominicana y Puerto Rico, hasta que estos tres tuvieron sus sellos propios; 1856, México y Uruguay; 1857, Perú, aunque en ese año los sellos aparecidos fueran los de una empresa privada, la Compañía del Pacífico (pero en 1858 aparecen los sellos editados por el Gobierno); 1858, Confederación Argentina; 1859, Venezuela y la Confederación Granadina, es decir, Colombia; 1862, Costa Rica y Nicaragua; 1865, Honduras, República Dominicana y Ecuador; 1867, Salvador y Bolivia; 1870, Paraguay; 1871, Guatemala; 1873, Cuba y Puerto Rico; 1878, Panamá, y 1881, Haití. Esta lista se podría completar con unos sellos nacidos por una razón política especial, y son aquellos que en el año 1899 aparecieron para ser empleados en las islas Marianas, que en total son únicamente seis sellos, de los cuales tan reducido número de ejemplares constituyen hoy unas interesantes rarezas dentro de los sellos hispánicos.



ARGENTINA

El centenario del nacimiento del político chino doctor Sun Yat-Sen se conmemora con un sello de 8 pesos en huecograbado y con tirada de 2.000.000.

La serie «Pro Infancia» la forman dos sellos de 8+4 y 27,50+12,50 pesos, con una tirada de 200.000 unidades de cada valor, en litografía multicolor. El segundo es para la correspondencia aérea.

El efecto de 43 pesos, relativo a la industria, se emplea ya en la correspondencia oficial gracias a la correspondiente sobrecarga para estos servicios.

con ocasión del centenario de su fallecimiento.

HONDURAS

Tres de los sellos de la serie dedicada a la reina Isabel la Católica y uno de la Conferencia Internacional de Arqueólogos del Caribe (2 lempiras) se sobrecargan con «In memoriam Sir Winston Churchill. 1874-1965».



BRASIL

Un sello de 30 cruzeiros está dedicado a hacer propaganda de la industria cafetera del país.

R. DOMINICANA

Con un cierto retraso se conmemora el centenario de la primera emisión de sellos con una formada por los valores de 1, 2, 6, 7 y 10 centavos, estos dos últimos para el correo aéreo, en los que se reproducen ejemplares de la emisión del año 1865.

MEXICO

El patriota José María Morelos (1765-1815) es recordado en el CC aniversario de su nacimiento con un sello de 20 centavos en huecograbado multicolor.

En cuanto al sello de 10 pesos de la vigente serie general con la efigie del político Francisco Madero, se ha hecho una nueva tirada con papel más grueso y distinta filigrana.



COLOMBIA

El XXV aniversario de la creación del Automóvil Club se conmemora con un sello de 20 centavos, en el cual, junto a la insignia de la Organización, figura la frase: «Veinticinco años de servicio.» Es para el correo aéreo.

En recuerdo del poeta Julio Arboleda se emitió un sello de 5 centavos, con tirada de 10.000.000, en litografía. Por cierto que en el sobre del primer día empleado figura reproducido el preludeo de su obra más famosa, «Gonzalo de Oyón».

ESPAÑA

Los tres sellos del corriente año dedicados al Día Mundial del Sello, con faciales de 25 céntimos, 1 y 10 pesetas, llevarán como motivos matasellos clásicos (como son los denominados «arañas») sobre reproducciones de sellos de la época. Son efectos en huecograbado multicolor. Fecha de emisión: 6 de mayo.

El primer grupo de la serie «Turismo» para 1966 la componen los nominales y motivos siguientes: 10 céntimos, Valle de Bohí; 15 céntimos, Torla; 1 peseta, vista del Teide; 1 peseta, monasterio de Guadalupe, y 2 pesetas, Universidad de Alcalá de Henares. Al igual que todos los sellos que componen esta serie, son en calcografía y con tiradas de siete millones y medio para los dos primeros y quince millones para los restantes, con fecha de puesta en circulación el día 16 de mayo.

El día 28 sale el sello de la serie «Escudos» con el de la capital de la provincia de Zamora. Valor, 5 pesetas, con tirada de 4.000.000 en huecograbado multicolor.

NICARAGUA

Siete sellos para el correo aéreo se dedican a Winston Churchill, todos con dibujos distintos y en huecograbado, más una hoja bloque que recoge a cuatro de ellos y con inscripciones marginales.

COSTA RICA

En recuerdo del Presidente Kennedy apareció una serie para el correo aéreo de 45, 55, 85 centavos, y 1 colón, más dos hojas bloques, todos en huecograbado multicolor.

HAITI

Cinco de los faciales de la serie correspondiente al centenario de la Unión Internacional de Telecomunicaciones han sido sobrecargados para recordar el XX aniversario de la creación de la U. N. E. S. C. O.

PORTUGAL

El VI Congreso del Comité Internacional para la Defensa de la Civilización Cristiana, que se ha celebrado en Lisboa, da lugar a una serie de 1, 3,30 y 5 escudos, con tiradas variables, pero que hacen un millón de series completas, siendo el motivo principal de los dibujos un christmas o monograma de Cristo según un mosaico de las catacumbas de Roma.

CHILE

A la memoria del doctor Lorenzo Sazie se hizo un sello de 1 escudo en calcografía unicolor,

VENEZUELA

El centenario del fallecimiento del literato y político Fermín Toro (1807-1865) sirve para un sello de 1 bolívar y otro del citado nominal, en honor de Winston Churchill.

FE DE NICARAGUA EN SUS DESTINOS

El Presidente de Nicaragua, Doctor Schick Gutiérrez, ha impuesto personalmente al embajador de España don José Pérez del Arco la Gran Cruz de la Orden de Rubén Darío, pronunciando un discurso muy cordial de exaltación, al que ha contestado el Sr. Pérez del Arco con las frases que reproducimos:

Excelentísimo Sr. Presidente:

Recibo con emoción muy honda este honor con que vos y el Consejo Nacional de la Orden de Rubén Darío se dignan distinguirme; pero lo recibo con la íntima conciencia de que, al concedérseme, responde ello, señor, más a vuestra generosidad, vuestra amistad y vuestra benevolencia, que a lo que al merecimiento y la justicia se debe.

Tres años y medio he tenido el privilegio de estar acreditado como Embajador de España ante el Ilustrado Gobierno de Nicaragua; y, a lo largo de este tiempo —que ha pasado muy fugazmente para mí— sólo gratos testimonios de la fraternal vinculación en que Nicaragua y España se identifican he podido recoger, mientras, al mismo tiempo, he visto crecer y afirmarse, en paz y trabajo, vuestra hospitalaria nación, caminando acelerada e ilusionadamente hacia un venturoso porvenir de progreso y prosperidad, firmemente impulsada por la dedicación, la fe en sus destinos, la prudencia, la sabiduría y el patriotismo de vuestra noble y elevada gestión como estadista, que, por la altura de su dedicación ha sabido tan unánimemente ganar el respeto, el cariño y la admiración de su pueblo y de todos los que hemos tenido el honor de conoceros.

España, señor Presidente, desde su lejana orilla peninsular, ha sabido una vez más —gracias al apoyo que a mi misión habéis dado desde vuestra alta Magistratura— que el mar que nos separa tiene múltiples caminos, invisibles y sólidos, sobre los que se extienden las rutas de nuestros intercambios y de nuestro entendimiento, y mira con cariño de hermana a esta dilecta Nicaragua, a la que sabe aguarda el más promisorio de los horizontes.

Ha sido por ello, señor Presidente, por el sumado de mi amor hacia esta tierra; de mi amistad —con frecuencia fraternal— hacia muchos de sus hombres; y el apoyo constante y nobilísimo que vos y vuestro Ilustrado Gobierno me habéis prestado, por lo que mi labor ha sido tan fácil y multiplicada a su vez; y por lo que ha podido crecer sobre sí misma (que no sobre mérito alguno mío), en esta tarea de acercamiento e intercambio, a la que, en la limitada medida de mis posibilidades y sin más dotes que el entusiasmo, he tenido el honor de contribuir.

El mundo se encuentra hoy en una encrucijada que, como todas las de la Historia, necesita marchar un paso más, hacia adelante, en los destinos del hombre. Y, en ella, resplandece de nuevo, como una realidad indeclinable de nuestro tiempo, el concepto de la hermandad y la colaboración hispánica, y el de la afirmación de nuestros pueblos dentro de un orden de paz, de aportación al bien común y de inevitable progreso técnico, en que este grupo de naciones —apoyadas roqueramente en sus propios perfiles específicos y en la luz del Occidente que España trajo al fundirse con ellas hace siglos— habrán de encaminarse hacia esa auroral realidad que vuestro insigne Rubén Darío, con la videncia de su genio, y el fervor de su ser tan auténticamente nicaragüense y tan auténticamente hispano, supo predicar a los mismos españoles de su época —vacilantes y escépticos— con su mensaje de fe en los destinos hermanados de este grupo de naciones que constituyen la constelación de la humanidad.

Por ello, esta altísima condecoración que me otorgáis tiene el doble significado del gesto amigo que hacéis al representante diplomático de la hermana España; y el de renovar —inspirándose en la estelar figura cuyo nombre lleva— ese mensaje de fe en nuestra hermandad, enraizada en el gran pasado común en que se forjó nuestra común cultura.

MANAGUA. El Presidente de la República doctor René Schick Gutiérrez abraza al embajador de España don José Pérez del Arco, después de imponerle las insignias de la Gran Cruz de Rubén Darío en un solemne acto celebrado en el palacio presidencial en presencia del Gobierno, Cuerpo diplomático y más de 300 invitados, al finalizar la misión diplomática del Sr. Pérez del Arco en Nicaragua.



Pronto comenzarán las lluvias de la estación invernal, señor; y los bellos campos nicaragüenses se pintarán casi instantáneamente con su mágico y verde fulgor. Y, arriba, el luminoso cielo seguirá contemplando con su bendición el quehacer de vuestra Patria, en el ciclo constante de la vida, que se activa iluminada con las tareas del hombre. Nicaragua, sobre sus campos verdes y fecundos y bajo su hermoso y alto cielo, seguirá caminando hacia el futuro, hacia el bienestar, hacia su grandeza...

¡Qué Dios la bendiga, y bendiga sus caminos! Y que la contemple con el mismo amor que —en las palabras del Adelantado de la Lengua Castellana, nuestro Capitán Miguel de Cervantes— contempla el Príncipe el laborar de su pueblo. Pues su Príncipe, el Señor de los Cielos, estoy seguro habrá de contemplarla siempre con inefable amor, para hacer crecer sus bienes, y su paz, y la justicia entre sus hombres.

Por ello ruego fervorosamente, señor, como hermano en nuestra Hispanidad, como respetuoso amigo a quien vuestra benevolencia ha otorgado este altísimo honor, que ahora se une al de haber representado a España en Nicaragua; aquí a la orilla de los lagos verdes, bajo vuestros cielos de amistad, en la tierra fraterna...

* * *

Me honraré en hacer llegar vuestro saludo, señor Presidente, a Su Excelencia el Jefe del Estado español, Generalísimo Franco, paladín de la hermandad hispanoamericana, y quien ha de patentizaros pronto, personalmente, en suelo español, lo mucho que Nicaragua significa para el corazón de España, y el alto aprecio que el Gobierno y la Nación nicaragüense merecen del Gobierno y la Nación española.

Al permitirme rogaros, señor Presidente, transmitir el testimonio de mi agradecimiento y emoción a los ilustres Miembros del Consejo Nacional de la Orden de Rubén Darío, tengo el honor de reiteraros, señor, mi adhesión, mi respeto y mi afecto.

LOS BOTANICOS ESPAÑOLES EN AMERICA ^{por J. Gil Montero}



ENTRE la variedad de productos del Nuevo Continente que empezaban a llegar a España a raíz del Descubrimiento llamaron la atención, unas por su belleza y otras por su propiedad, multitud de plantas desconocidas, muestras magníficas de una flora privilegiada. El Gobierno español envió a aquellas tierras hombres doctos para que estudiaran las ciencias naturales en aquel suelo desconocido, y se llevaron también plantas de España, estableciendo un intercambio de especies vegetales que enriqueció la flora española y la americana. Se cambiaron también noticias y experiencias de las propiedades medicinales de las plantas con que curanderos, románticos y barberos solían tratar las dolencias más frecuentes. El Inca Garcilaso de la Vega, que vivió en España desde el año 1560, aconsejó con insistencia que se intentara el cultivo y aclimatación del quinoa, interesante planta andina que hoy vuelve a cultivarse en Colombia, Perú y Venezuela. Felipe II, que por indicación de su médico Andrés Laguna había destinado una zona de los jardines de Aranjuez al cultivo de hierbas medicinales, envió a América a su médico Francisco Hernández para que estudiara allí plantas de ese tipo. El doctor Hernández dibujó e hizo dibujar a gran tamaño más de 800 plantas nuevas, magníficamente representadas.

Las expediciones científicas a América se suceden, especialmente a lo largo de los siglos XVII y XVIII. El año 1630 los misioneros jesuitas en el Perú conocieron la cascarilla, corteza peruana o quina, con que los indígenas trataban las tercianas o paludismo, allí endémico, y es fama que estas virtudes febrífugas del primero de los antipalúdicos las habían aprendido los indígenas observando cómo los pumas, royendo la corteza de ciertos árboles, recobraban la salud y la vivacidad visiblemente perdidas. Por medio de sus procuradores generales enviaron cortezas de quina a España y a Roma, y así se conoció, en el año 1632, la quina en Sevilla, Alcalá y Madrid.

Para impulsar los estudios de botánica fue fundado en el año 1753, en las afueras de Madrid, junto al Manzanares, el jardín de Mijas Calientes, donde había de formarse y se formó un magnífico grupo de botánicos. Lo dirigía el profesor don Miguel Barnades, que había conocido en Montpellier las novísimas doctrinas de Linneo y su clasificación de las plantas. En Mijas Calientes estudió José Celestino Mutis, nacido en Cádiz el 7 de abril de 1732, que ejerció después en Colombia o Nueva Granada su mayor actividad. Fernando VI también envió a América al botánico sueco Pedro Loeffling, discípulo de Linneo —a quien antes había ofrecido el cargo—, que estudió algún tiempo la flora española al lado del francés José Quer y Martínez, el catalán Juan Minuart y otros, y marchó en 1754 a América, donde sólo pudo trabajar un par de años, pues enfermó y falleció en Cumaná.

José Celestino Mutis salió de Madrid el 28 de julio de 1760 acompañando como médico al Virrey de Nueva Granada, don Pedro Mexía de la Cerda y Cárcamo, marqués de la Vega de Armijo. Llevó consigo semillas de plantas españolas y preparó en Santa Fe de Bogotá un jardín botánico donde sembró y cultivó éstas y otras del país, como el añil, el mangle y el árbol de la cera, iniciando así una labor activísima que duró cerca de medio siglo. En aquellas tierras recoge nuevas plantas, pide datos a los indígenas, sostiene correspondencia frecuente con Linneo y estudia y difunde las propiedades y posibles aplicaciones de muchas plantas, como el bálsamo de Tolú y el de Perú, la nuez moscada, el canelo de Santa Fe, el bálsamo rubio, el zarcillejo de Popayán, de interesantes aplicaciones en ginecología, la hierba de la sangría y otras, formando y clasificando un herbario de 24.000 especies vegetales.

* * *

Carlos III envió el año 1777 a Perú y Chile una expedición botánica formada por Hipólito Ruiz López, José Pavón, un médico, un naturalista y dos pintores para que estudiaran aquella flora. Estudiaron 1.300 especies vegetales, recogieron semillas, resinas, conchas, insectos, peces, minerales, rocas, etc., en once años de trabajo.



Enviaron a España 556 cajones conteniendo 22.400 kilos de quina, que se guardó en Palacio, repartiéndose desde allí a hospitales y comunidades y obteniéndose en la Real botica quinina y sus sales. El año 1870 Sir Charles Ledger logró reunir 14 libras de semilla, que envió cuidadosamente al Gobierno de Londres, como secreto de Estado.

El médico y botánico mejicano Martín Sessé fundó el año 1788 en su país un Jardín Botánico, el primero de América, para cultivar plantas de allí, estableciéndose en él una cátedra que explicó durante 38 años el extremeño Vicente Cervantes, exalumno del Botánico de Madrid. En ella se formaron discípulos eminentes que intervinieron luego en las exploraciones y brillaron después con luz propia en la ciencia mejicana, y los dibujantes Anastasio Echevarría y Juan de Dios Cerda, descollando José Mariano Mociño, que fue asociado como botánico a la expedición que hasta el año 1804 estudió las provincias mejicanas y Guatemala, Cuba, Puerto Rico, California y otras. Vicente Cervantes hizo estudios sobre algunas plantas cauchíferas; envió en 1790 a Cavanilles la que le sirvió para formar el género *Dhalia*, y reunió magníficos herbarios y una rica colección de minerales mejicanos.

A fines del año 1789 salió de Cádiz otra expedición dirigida por Malaspina. En ella iba como botánico Luis Néé, francés naturalizado en España, quien herborizó en Montevideo, Patagonia, Malvinas, Chile, Perú, Nueva España, Filipinas y Marianas, reuniendo en cinco años un herbario de 10.000 plantas, de las que 4.000 eran desconocidas. Como naturalista iba el guatemalteco Antonio Pineda. El año 1796 se inaugura la Sociedad Económica de Guatemala, que establece una escuela popular práctica de hilados, e introduce el cultivo del lino, el cáñamo y el algodón; fomenta el cultivo del cacao y funda una Escuela de Agricultura con casa propia. La Sociedad Económica de Cuba introdujo el cultivo del añil, y el médico aragonés Baltasar Manuel Baldó hizo el estudio botánico de aquel país y falleció en La Habana sin poder terminar su «Flora Cubana».

El Estado español gastó en estas expediciones unos 400.000 pesos en veinte años de estudios por las regiones más fértiles del Nuevo Mundo. Se establecieron Jardines Botánicos en Manila e Islas Canarias y llegaron al de Madrid los manuscritos de «Flora de Guatemala», de Mociño, y «Flora Mexicana», de él y Sessé, y 44 grandes carpetas

conteniendo 6.849 láminas, en las que figuran, copiadas del natural, con sus propios colores, las plantas de la «Flora de Nueva Granada», de Mutis.

En Méjico concentró Mutis sus actividades en la aldea de Mariquita, que llegó a ser una ciudad con grandes edificios, magníficas iglesias, conventos de franciscanos y dominicos y una Casa de Moneda. Trabajaban con él su discípulo don Eloy Valenzuela, sacerdote colombiano, y los dibujantes criollos Antonio García Calderón y Pedro Caballero. A ellos se unieron otros criollos: don Bruno Landete, don Pedro Fermín de Vargas, el geógrafo don José Cambler y el franciscano fray Diego García, de Cartagena de Indias. El grupo se instaló en un gran edificio. Mutis fundó una escuela de dibujo para niños huérfanos, que, retribuidos, colaboraban con los dibujantes en las láminas, representando en negro y color las plantas que recogía Mutis acompañado de cinco campesinos instruidos por él. En el Centro se hacía el estudio y descripción de ellas formando un gran herbario, y se enviaban al Real Jardín de Madrid plantas, láminas y semillas. Completaban aquella sección colecciones de minerales, fósiles, animales disecados, biblioteca, archivos de láminas, dibujos y manuscritos.

Mutis trabajó más de veinticinco años en la preparación de su «Flora de Nueva Granada» y fundó un Observatorio Astronómico y un laboratorio químico que fue de gran utilidad para la formación científica de los estudiantes. Desde allí envió una planta de quina, de la que había descubierto varias especies, a Linneo, e hizo en Mariquita grandes plantaciones de canela, nuez moscada y bosques enteros de quininos. Su primer trabajo escrito sobre la quina fue un folleto impreso en Cádiz en 1792: «Instrucción formada por un facultativo, relativa a las especies y virtudes de la quina». Luego «El arcano de la quina o discurso de la parte médica de la quinología de Bogotá», que se publicó en el *Papel periódico de la ciudad de Santa Fe de Bogotá* en los años 1793 y 1794 y, en extracto, en el *Semanario de Agricultura de Madrid* en 1798. Finalmente dejó en borrador un trabajo médico-botánico en el que describe siete especies nuevas de quina, «Historia de los árboles de la Quina», que completó con notas y apuntes su sobrino Sinforoso Mutis y Consuegra, nacido en Colombia en 1773. Manuscrito en folio, ilustrado con láminas magníficas, figuró en la Exposición Universal de París y es hoy una reliquia en el Jardín Botánico de Madrid.

Al comienzo del siglo XIX había ya en Bogotá un grupo de naturalistas formados por Mutis que prestaron grandes servicios a su patria, conduciéndola al mismo tiempo a la emancipación: Francisco Antonio Zea, profesor a los dieciséis años de Historia Natural, poeta, escritor y político, que fue luego director del Botánico de Madrid, individuo de la Junta de Bayona y más tarde colaborador de Bolívar, ministro y vicepresidente de la república de Colombia; Jorge Tadeo Lozano, profesor de matemáticas y autor de varios estudios sobre plantas del país; Pedro Fermín de Vargas, que hizo estudios sobre el guaco o hierba contra las mordeduras de serpiente; Francisco José Caldas, sucesor de Mutis en la dirección del Observatorio Astronómico de Santa Fe de Bogotá y fundador del *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, en el que se publicaron interesantes trabajos de investigación de distinguidos sacerdotes y discípulos de Mutis. Este falleció el día 11 de septiembre de 1808. Se erigió en su honor una estatua en el Observatorio Astronómico de Santa Fe de Bogotá, donde también fue erigida otra en honor de Caldas.

Ruiz y Pavón dedicaron a Cervantes el género *Cervantesia*; De Candolle dedicó al pintor Echevarría el que lleva su apellido y hoy se considera como Sección del género *Cotyledón. L.*; a otros géneros se dieron los nombres de *Hernández*, *Minuart* y otros, y Linneo dio el nombre genérico de *Cinchona* a la quina, en memoria de la condesa de Chinchón, que fue curada con ella, convirtiéndose desde entonces en su más entusiasta y eficaz propagandista.

J. G. M.

DON PEDRO DE MENDOZA

EN LA CONQUISTA DEL RIO DE LA PLATA Y LA FUNDACION DE BUENOS AIRES

por CARLOS SANZ



Vista de Buenos Aires desde el camino de las Carretas. (Dibujo de Brambila. 1794.)

La vida humana requiere para su conservación el sustento físico y espiritual. O dicho en otras palabras: para sobrevivir necesitamos los hombres el pan, la verdad y la justicia. Realidades y conceptos que se hace preciso conquistar con el triunfo del esfuerzo, o bien recibirlos como donación graciosa del Arbitro de nuestro destino.

De «victoria eterna sobre el mundo» hemos calificado en otro lugar el Descubrimiento de América, que, por añadidura, debemos considerar providencial, ya que ningún hombre puede atribuirse el honor o el mérito de haber sugerido siquiera la posibilidad

cierta de su existencia. Ni un solo antecedente cartográfico existe que hiciera prever el inmenso acontecimiento geográfico, tan cargado de consecuencias históricas. Colón y cuantos le acompañaban navegaron rumbo a Poniente, y murieron afirmando que habían arribado a las costas de Cipango (Japón) y a la provincia de Catayo, o sea al continente asiático.

Por los años treinta del siglo XVI, y después de haberse unificado geográficamente el mundo, ya se había explorado gran parte de las costas americanas, y también había navegado el Pacífico la expedición comen-

zada bajo el mando de Magallanes, que completó felizmente Juan Sebastián Elcano, circunnavegando el globo. El imperio de los aztecas y el de los incas eran ya provincias españolas, y sólo faltaba posar la planta y cristianizar las extensas regiones querandíes y guaraníes del sudeste americano.

Eran días de esplendorosa universalidad hispánica. Misioneros y navegantes y aventureros llenaban la faz de la tierra con el aliento ecuménico de su espiritualidad. Acto y entrega fue para el hombre de España nacido en aquel feliz tiempo el eco del anuncio de los descubrimientos ultramarinos.



Buenos Aires, desde el río en 1794. (Fernando Brambila.)



Incendio en la pampa bonaerense.

El guazo trata de enlazar al toro. (Dibujo de Ravenet.)



Universalizado por su formación católica, tan densamente robustecida por el encono de siglos a su invasor sarraceno, el español era un hombre preparado psicológicamente para concebir una empresa universal de misión evangélica y de dominio político.

El labriego de la planicie castellana, el artesano de la villa costera y un clero que oraba mientras guerrea por la vigencia de sus altísimos principios, sabían que la victoria granadina tenía mayor alcance que la reconquista del suelo patrio, y si la ocasión del Nuevo Mundo no abriera cauce al empuje de la nación castellana, probablemente otros derroteros hubieran conocido el paso de los gigantes de corazón iluminado por la fe redentora, victoriosa siempre en todos los empeños de redimir al hombre del raquitismo de sus ideas propias.

Tal era la emoción psicológica que vibraba en España cuando en méritos de sus brillantes servicios y de su noble linaje fue nombrado adelantado del Río de la Plata don Pedro de Mendoza y de Luján, natural de Guadix, y pariente del gran cardenal de España, del primer duque del Infantado y del segundo marqués de Santillana, que contaba, además, entre sus ascendientes, aquel famoso don Pedro González de Mendoza, señor de la Casa de Hita y Buitrago y héroe de Aljubarrota, del que una bella tradición, no sin fundamento histórico, cuenta que en el combate que enfrentó las huestes castellanas de don Juan I contra las del maestro de Avis por el pleito de la corona de Portugal, al ver que a su señor y Rey habíanle muerto el caballo en lo más recio de la pelea y se encontraba en trance de perecer, le ofreció el suyo, haciendo gala de lealtad y de homenaje, y se lanzaba al combate lidiando hasta morir, como lo canta el romance:

*«El caballo vos han muerto, — suid
[Rey, en mi caballo,
y si non podeis sovir, — llegad, soviros
[he enbrazos.
Poned un pie en el estribo, — y el otro
[sobre mis manos;
mirad que carga el jentío, — aunque
[yo muera libradvos...»*

Esta misma sangre generosa y heroica palpitaba en el corazón de nuestro adelantado don Pedro, nacido en Guadix, ciudad venerable, impregnada con el alto espíritu de una fe religiosa inveterada, por saberse privilegiada con el favor divino de ser elegida para el establecimiento y la fundación de la Cristiandad en España.

Ajustadas y firmadas las capitulaciones el 21 de mayo de 1534, se reunía la numerosa expedición, compuesta de unos 1.500 a 1.800 hombres, entre los que se incluía representación brillante de las más influyentes casas del reino —«de manera que se contaban por de gran suerte los que a esta empresa eran admitidos», y la poderosa armada zarpaba del puerto de Sanlúcar, el 24 de agosto de 1536. Tras larga y desgraciada navegación, sólo catorce de las dieciséis naves que partieron de España lograron fondear en el estuario del Plata. Llegados los expedicionarios a la isla de San Gabriel, ordenó el adelantado don Pedro pasar el gran río, desembarcando en su margen derecha el día 3 de febrero de 1536, festividad de San Blas, y allí fundó una ciudad a la que impuso

el más dulce de los nombres, Santa María del Buen Aire. Muy accidentada fue la estancia del fundador y sus huestes en la nueva villa del Plata. Desde su llegada hubo escaramuzas y muertes, porque los indios, por unas y otras razones, se negaban a dar mantenimientos a las fuerzas que ellos tenían por invasores enemigos. Y no se dejaron intimidar ni por el atuendo de los nuevos pobladores, ni por la gigantesca masa, jinete y corcel, que les acometía en desigual y nunca visto combate, a la que opusieron los naturales la enérgica defensa de sus boleadoras pamperas, derribando caballos y desbaratando caballeros en tan elevado número que, si no vencieron a los nuestros, sí mermaron extraordinariamente su fuerza y su poderío.

El hambre azotaba aquella tropa ávida de hazañas y descubrimientos fabulosos, y los conquistadores hubieron de alimentarse con el escaso producto de una pesca y una caza harto difícil y problemática. Y como se contradecía su escasez con su valor, pronto surgieron los incidentes, y corría la sangre de los primeros españoles, que tal vez intentaron imponer la requisa allí donde no pudieron alcanzar la dádiva o el trueque.

Un mes justo hacía que acampaban los hombres de Mendoza en las cercanías del Plata, y ya hubo aquél de expedir a Gonzalo de Acosta y a Gonzalo de Mendoza, con el galeón «Santa Catalina», a buscar en las costas del Brasil el sustento que no lograban alcanzar en las nuevas tierras de su adelantamiento.

Pero no podían conformarse con su lento perecer los que llevaban por misión suprema engendrar nueva vida cristiana y española en aquella inmensa tierra de ríos grandes y anchurosas pampas.

Dispuso entonces don Pedro que Juan de Ayolas explorase aquel río, cuya empresa realizó una expedición compuesta de tres bergantines con unos noventa hombres en cada uno, y el día 15 de junio —día del Corpus Christi— llegaba a la proximidad de la laguna de Coronda, donde levantó el fuerte que nombró del Corpus Christi, en gracia a la festividad que se celebraba. Trabajó amistad con los indios timbúes y caracaraes, que le facilitaron comida en cantidad suficiente para atender a las necesidades más perentorias, y poco después regresaba Ayolas a Buenos Aires para informar a don Pedro de tan feliz encuentro.

Simultáneamente un triste suceso, que había de cambiar el curso de la historia de la Conquista, se desarrollaba en Buenos Aires. A mediados del mismo mes de junio ordenaba don Pedro a su hermano don Diego que, con otros destacados capitanes y unos trescientos hombres, treinta de ellos a caballo, salieran de nuevo a la isla del delta, siempre en busca del alimento cada vez más imperiosamente necesitado.

Al llegar la expedición a orillas del actual río de Luján, el mismo día 15 —fiesta del Corpus Christi—, y en las proximidades de una laguna, salieron al encuentro fuertes grupos de indios querandíes y guaraníes, con los que entablaron fiero combate, del que a pesar de salir victoriosos los cristianos, que hicieron estragos en las filas de los nativos, dejaron en el campo la flor de sus capitanes. Fue allí donde la sangre noble de los Mendoza, hijos de Guadix, regó el suelo rioplatense en feliz bautismo, que para siempre había de enlazar parentesco con las tierras lejanas de aquella ciudad andaluza. Allí quedaron muertos,

tras épica lucha, el hermano mayor del adelantado, don Diego; su amado sobrino don Pedro de Benavides, y otros nobles caballeros.

Muy abatidos quedaron los ánimos de don Pedro con la suerte de tan terrible infortunio, que desbarataba todos sus planes de conquista, y dolorido por la muerte de su hermano y la de su sobrino y la de otros muchos hidalgos, e impotente para vencer los innumerables obstáculos que la desgracia le oponía, pensó en regresar a España. Y ya tenía preparada carabela para el viaje, cuando se presentó Ayolas haciendo alegres salvas de artillería y flameando la noticia de haber hallado gran cantidad de provisiones y muchos indios amigos. Decidió entonces el adelantado aplazar el regreso y subir hasta el nuevo fuerte donde Ayolas decía haber encontrado los medios de subsistencia, dejando en Buenos Aires, como gobernador interino, a Francisco Ruiz Galán, el antiguo amigo y administrador de sus bienes en Guadix.

Otros desastres esperaban a don Pedro en el lento navegar de este nuevo viaje. Más de la mitad de los cuatrocientos hombres que le acompañaban murieron de hambre, víctimas de la extrema indigencia a que habían llegado, faltos de casi todo alimento durante tanto tiempo, y antes de tornar a Buenos Aires fundó el fuerte de Buena Esperanza, y despachó a Juan de Ayolas con dos bergantines, una carabela y ciento setenta hombres en busca de la Sierra de la Plata y el imperio del Rey Blanco, que era el objetivo más aparente de su empresa. Seis días después de partir Ayolas, regresaba don Pedro a Buenos Aires, donde halló a Gonzalo de Acosta que volvía del Brasil con mantenimientos y gente de España, Portugal y Génova, y por uno de ellos, de nombre Hernando de Ribera, supo el gravísimo peligro que correría Ayolas en el último rumbo que había tomado, y ordenó que Juan de Salazar, con unos sesenta hombres y tres bergantines, salieran pronto en su ayuda.

Con la partida de Salazar quedó don Pedro como abandonado. Agravado en la terrible dolencia que minaba su vida, y sin esperanza de alivio, comprendió que su misión había llegado al límite de sus fuerzas, y resolvió el inmediato regreso a España. Nombró teniente de gobernador y capitán general a Juan de Ayolas, y teniente gobernador de Buenos Aires, Corpus Christi y Buena Esperanza al entrañable amigo y paisano Francisco Ruiz Galán, con instrucciones precisas para el mejor gobierno de Buenos Aires, y la recomendación de proseguir la conquista de la Sierra de la Plata.

Por fin, el 22 de abril de 1537, pobre y maltrecho, partía en la nao «Magdalena», rumbo a España. Pero no pudo alcanzar la dicha de ver nuevamente a su patria, pues cerca de las islas Terceras acabáronse sus días, el 23 de junio de 1537, y fue sepultado en el mar el siguiente 24, festividad de San Juan Bautista.

Así terminó la conquista del Río de la Plata por el magnífico adelantado don Pedro de Mendoza, hijo insigne de Guadix y fundador de la ciudad de Buenos Aires, «con una serie de fracasos y desastres que tienen la belleza trágica de las desventuras infinitas».

Juzgando su empresa con la visión cercana de los relatos que la historia nos ofrece, traslúcese en toda ella la marca fatídica de una continua tragedia: sin pan que llevarse a la boca, ni Eldorados que saciaran la sed de oro de sus soldados valientes; sin el brillo de victorias definitivas en sus encuentros guerreros ni sierras de plata, ni imperio del Rey Blanco

que ofrecer a sus Monarcas, más bien parecía acompañar a tan brava gente la luz mortecina de un crepúsculo que comenzaba en el cielo su fiesta de melancolía. Los más murieron; otros, malparados, corrían huidos o arremolinados en defensa permanente, y el propio adelantado abandonó el campo de su malhadada suerte, desbaratado en su persona, aunque jamás vencido en sus ardorosas ilusiones.

Sin embargo, no pasaron en balde por tierra del Plata las huestes castellanas de los Mendoza, que en sus enseñas enarbolaban la cruz redentora, y prendían de sus jirones las doctrinas políticas sabias y prudentes, constitutivas de las grandes naciones que pueblan aquel magnífico continente.

Y ha sido Buenos Aires la perla preciada y la más querida de los ensueños del conquistador. Fue Mendoza, don Pedro de Guadix, quien le infundió el rango supremo de su capacidad rectora, y con la constante presencia de su alta jerarquía prestóle el título de capitalidad que para siempre había de conservar. Jamás la abandonó, sino los pocos días que fue con Ayolas a fundar el fuerte de Buena Esperanza, y aún entonces dejó por velador al antiguo amigo, al hombre de más confianza y paisano Francisco Ruiz Galán, también nacido en Guadix.

¡Buenos Aires, Buenos Aires!, la del dulce y bello nombre. Mientras don Pedro vivió, tú fuiste mandataria de todo el poder de las Españas, que las capitulaciones de adelantamiento delegaron en tu fundador. De tu seno partían los valerosos capitanes y atrevidos misioneros que ya por entonces y en los tiempos venideros tejieron en el área del suelo dilatado de tu continente la red de pueblos, monasterios, fuertes y santuarios que hicieron la urdimbre definitiva de tu moderna constitución.

No sólo dan testimonio tus piedras de crueldades y pillajes de que hablan algunas historias. Mucho abundó también el amor en los que por tu vida sufrieron. ¿Que unos hombres forasteros pedían el sustento a los indios moradores? Exigencia era de su miserable naturaleza. Pero dar por dar, ¿quien ofrecía mayor prenda? A trueque del pan, ellos prometían la gloria. Y bien que lo cumplieron como honrados caballeros de Castilla. Porque, al fin, ellos pasaron con su cohorte, si se quiere, de codicias y pasiones; pero tú, ciudad gallarda, permaneces, revelando con el esplendor de tu grandeza el engendro amoroso de tus primeros fundadores. Y tu misma gloria presente muestra al mundo la rica savia de la mejor tradición hidalga, que plantaron en el surco de tu fecundísima tierra hombres como don Pedro, designados por el providencial destino a dar comienzo a tu existencia.

Cuando ya don Pedro, moribundo, iba a ser sepultado en las aguas del Océano, otros llegaron que, por necesidades urgentes de defensa, acordaron el abandono de tu población, incendiaron tus viviendas y hasta pretendieron relegar al olvido el dulce nombre que llevas.

Pero habías de revivir, Santa María del Buen Aire, porque albergas en tu seno el germen de lo perenne, y guardas en tus entrañas la sangre heroica de los Mendoza y de sus caballeros.

Si es evidente que a los hijos conviene igual naturaleza que a sus mayores, tú jamás olvides que descienes de nobilísima estirpe, de uno de los más venerables pueblos de España: «De Guadix, que es una tierra santa, donde el eco de tu nombre siempre hallará amor, desinterés y alabanza.»

C. S.

UN TREMENDO CASTELLANO: FRANCISCO DE CARBAJAL

por N. HERNANDEZ LUQUERO



A la izquierda, la casa solariega de los Altamiranos, abuelos de Hernán Cortés, en Arévalo. Y la torre de San Martín, donde fue bautizado fray Juan Gil, redentor de Cervantes.

HE aquí un rudo ejemplar humano, nacido en las pardas llanuras de Castilla, nuestra madre, que dio tan suaves místicos, tantos varones de virtud, tantos hombres llenos de austeridad y continencia: reyes, teólogos, espíritus iluminados por la serena gracia del consejo, santos y guerreros.

Guerrero es también éste del que ahora se va a ocupar mi pluma. ¡Pero qué guerrero...!

Carácter de rigidez férrea, atrabiliario y violento, de extraordinarias dotes bélicas, si bien propenso a duros arranques de crueldad y lleno de codiciosas apetencias de lucro, sarcástico y mordaz, incansable en sus empresas de guerra, Francisco de Carbajal, aquel sorprendente personaje de las luchas civiles del Perú, había nacido en Arévalo por los años de 1464, quizá hijo de ganancia, o por lo menos de familia oscura, si bien se ha afirmado en letras de molde que fue hijo natural de César Borgia, duque de Valentinois.

Su arrebatada dureza de carácter es legendaria, y su energía personal, que le permitió cruzar la cordillera andina seis veces, maduro de edad, en excursiones fantásticas, de Quito a San Miguel, de Lima a Guamanga, de Managua a Lima, de Lucanas al Cuzco, del Callao a Arequipa y de Arequipa a Charcas, le valió el remoquete de «Demonio de los Andes», con el que es conocido en la historia.

Poseía un ingenio vivo, y sus chanzas sarcásticas las llevaba hasta el pie de la horca de sus víctimas, que Fernández Navarrete tasa en trescientas; pero tuvo la cualidad positiva de ser fiel a sus principios, leal a la causa que defendía.

Con Gonzalo Pizarro, de quien fue maestro de campo, hizo la campaña contra Diego de Almagro, a las órdenes inmediatas del oidor y general Vaca de Castro, que tan luenga prisión sufriera más tarde en el castillo de Arévalo, obteniendo la brillante victoria de Chupas, que quizá le valió ser nombrado general en 1542. Pero Francisco de Carbajal, antes de ir al Perú, militó cuarenta años a las órdenes del Gran Capitán, del Condestable de Borbón y de los Colonnas, en las guerras de Italia; asistió a la captura de Francisco I, en Pavía, y con el citado condestable entró al saqueo de Roma. Durante él, Francisco de Carbajal se limitó a trasladar a su alojamiento, tranquilamente, los protocolos de un escribano: papeles amarillos, pergaminos viejos, mientras los soldados, pues él ya era alférez desde la batalla de Rávena, andaban a caza de alhajas. Y estos soldados tildaban de loco al alférez Carbajal, viéndole azacananado en su extraña tarea. ¡Loco el astuto Carbajal...! El escribano, desolado ante la pérdida de su archivo, corrió a verle y pagó al futuro «Demonio de los Andes» mil quinientos ducados por la recuperación de sus papeles. «Nadie logró» en el saco de Roma —escribe Ricardo Palma— provecho mayor que el obtenido por Carbajal. Las monedas del cartulario sirvieron para trasladarse a América.»

Y de lo allí obrado podría escribirse un extenso volumen. Con Vaca de Castro venció en Chupas, tras el trágico fin que tuvo en Lima al audaz Francisco Pizarro combatiendo tenazmente a la facción de Almagro, pues cuando la victoria se pronunciaba por los almagreses, Francisco de Carbajal, que, según cuenta un historiador minucioso, mandaba un tercio de «la alebrónada infantería real», gritó a los suyos, arrojando de sí el yelmo y la coraza y adelantándose a ellos:

—¡Mengua y baldón para el que retroceda! ¡Yo soy un blanco doble mejor que vosotros para el enemigo!

La tropa siguió, enfebrecida, el ejemplo de su obeso y corpulento capitán, y se apoderó de la artillería de Almagro, decidiéndose la batalla por este acto de heroico arrojo, que encomian todos los cronistas de aquellas duras gestas.

Más tarde triunfó de Diego Centeno en Huarina; pero en Taquijaguana (1548), donde las tropas de Pizarro se pasaron al bando de los realistas, mandados por Lagasca, cayó prisionero, junto con su caudillo, y fue condenado a muerte. Instruido el proceso, Gonzalo Pizarro lo fue a decapitación y Francisco de Carbajal a ser arrastrado y descuartizado. Llegó al suplicio en su serón, o más bien en un cesto arrastrado por dos mulas, y como su corpulencia obligara a ser empujado para entrar «en aquel miserable vehículo», exclamó, guiando su sarcástico humorismo hasta este patético momento:

—¡Qué fortuna! Niño, en cuna
viejo en cuna... ¡Qué fortuna!

Al hallarse frente a Juan Enríquez, el verdugo, Carbajal le dijo, sonriente y sereno:

—Hermano Juan: trátame como de sastre a sastre.

Cumplida la ejecución —que parecía ya augurada por él cuando escribía a Gonzalo Pizarro instándole a erigirse en rey: «Contad conmigo en vida y en muerte; y cuando todo turbio corra, tan buen palmo de pescuezo tengo yo para la horca como cualquiera otro hijo de vecino»—, las cabezas de Gonzalo Pizarro y Francisco de Carbajal fueron encerradas en sendas jaulas de hierro, donde permanecieron más de tres años frente a los muros de la Audiencia, hasta que doña Mencía de Sosa y Alcaraz quiso recuperar la de su esposo, Francisco Girón, que también se hallaba en clausura de ignominia, y el hidalgo encargado de la audaz hazaña, don Ramón Gómez de Chaves, la confundió con la del arevalense maestre de campo. Gómez de Chaves, lejos de descorazonarse, volvió al amparo de la oscuridad y reanudó la lúgubre faena, diciendo a su criado:

—Pues Dios ha permitido que por la oscuridad me engañase en la elección, la manera de acertar es que dejemos el rollo limpio de cabezas, y andar andillo, que la cosa no es para dejarla para mañana, y si me han de ahorcar por una que me ahorquen por las tres.

Amo y criado descolgaron las otras dos jaulas, y al día siguiente Lima fue toda corrillos y comentarios, según la crónica de Ricardo Palma.

Gómez de Chaves, asociado a un santo sacerdote de la Orden seráfica, enterró las tres cabezas en la iglesia de San Francisco...

No es la silueta moral del «Demonio de los Andes» la más propicia a honrar su cuna —desde la suya de Arévalo se escriben estas líneas—; pero es una personalidad histórica de tan extraordinario vigor que no pueden ser ociosas las líneas que se consagren a evocar su figura, tan enhiesta en los fastos de nuestras guerras pretéritas, que a los ochenta y cuatro años mantiene la energía juvenil suficiente para subir a ponerse bajo el hacha del verdugo haciendo aleluyas y diciendo ingeniosidades.

SANTIAGO



PONCE



RODRIGUEZ



URIARTE



BORJA



DOMINGUEZ



Heraldica

por JULIO DE ATIENZA
(Barón de Cobos de Belchite)

JUAN ANDRÉS DE SANTIAGO PONCE. *Valencia.*—Los Santiago son oriundos de Galicia, habiendo probado su nobleza en las Ordenes de Calatrava (años de 1623 y 1695) y Carlos III (1831 y 1834) y numerosas veces en la Real Chancillería de Valladolid y en la Real Compañía de Guardias Marinas. Traen por armas: *en campo de azur (azul), una venera de plata y tres flechas de oro, cruzadas por detrás de ella, dos en forma de aspa y la otra perpendicular a ellas.*

De Andalucía provienen los Ponce, creando casa en Jerez de la Frontera. Descienden de los antiguos Condes de Tolosa, en Francia. Probaron su nobleza numerosas veces en las Ordenes de Santiago, Calatrava, Alcántara, Carlos III y San Juan de Jerusalén, en las Reales Chancillerías de Valladolid y de Granada y en la Real Compañía de Guardias Marinas. Los Ponce de León alcanzaron los títulos nobiliarios de Conde Arcos (año de 1440; elevado a duca en 1493), Duque de Cádiz (1489), Marqués de Zahara (1528), Duque de Baños (1699) y Marqués del Castillo del Valle de Sidueña (1707). Usan: *en campo de oro, cuatro bandas de gules (rojo).*

FRANCISCO RODRÍGUEZ ALVAREZ. *Madrid.*—Apellido patronímico, derivado del nombre propio de Rodrigo, por lo que no todos los que ostentan este apellido tienen un origen común. Por consiguiente es diversa, también, la heráldica de los diversos Rodríguez.

Los de León traen: *en campo de oro, cuatro bastones de gules (rojo), bordura de azur (azul), con ocho cruces de Jerusalén de plata.*

En el próximo número de MUNDO HISPÁNICO le contestaré muy gustoso a sus restantes preguntas.

FRED ARMAND DE URIARTE Y CRUZ. *New York.*—Vascos, los Uriarte son oriundos de Mondragón, en Guipúzcoa. Probó su nobleza diversas veces en la Orden de Santiago, en la de Carlos III (1818 y 1835) y numerosas veces en la Real Chancillería de Valladolid y en la Real Compañía de Guardias Marinas. Es su escudo: *en campo de oro, cinco rosas de gules (rojo), puestas en aspa.*

Los Borja son aragoneses, de la villa de su nombre (Zaragoza). A este linaje pertenecieron los Papas Calixto III (don Alonso de Borja) y Alejandro VI (don Rodrigo de Borja) y San Francisco de Borja, Duque de Gandía. A esta casa fueron concedidos los títulos nobiliarios de Duque de Gandía (en 1483, a don Pedro Luis de Borja), de Valentinois, de las Romañas, Príncipe de Squillache, Marqués de Lombay (en 1530, a don Francisco de Borja, IV Duque de Gandía), de Castelnovo (en 1634, a don Alfonso Floch de Cardona Borja y Milá), Conde de Anna (en 1604, a don Fernando Pujades de Borja), de Simari, de Filcalho, Barón de San Petrillo (en 1677, a don Rodrigo de Borja y Lanzol de Romaní). Enlazaron los Borja con la grandeza y nobleza ti-

tulada de España, probando su nobleza numerosas veces para su ingreso en las Ordenes Militares, sobre todo en la de Montesa. Traen por armas: *en campo de oro, un buey pasante, de gules (rojo), terrasado de sinople (verde); bordura de gules (rojo), con ocho haces de oro.*

CARLOS D. DOMÍNGUEZ. *Frankfurt (Alemania).*—También es apellido patronímico derivado del nombre propio de Domingo. Los de Astorga y otros puntos de Castilla traen *escudo cuartelado: 1.º y 4.º, en campo de plata, tres palos de gules (rojo), y 2.º y 3.º, en campo de azur (azul), tres espadas de plata, puntas arriba, con las guarniciones de oro.*

ISRAEL VIZCAÍNO ALMEIDA. *Bloomfield. New Jersey (Estados Unidos).*—Los Vizcaíno son vasconavarros y probaron su nobleza en la Orden de Santiago (año de 1688) y en la Real Audiencia de Oviedo (1780 y 1801). Usan: *en campo de plata, un roble de sinople (verde), frutado de oro, y un lobo de sable (negro), pasante al pie del tronco; bordura de gules (rojo), con ocho aspás de oro.*

Portugueses son los Almeida, que tienen por tronco al caballero Egas Muñiz, ayo del Rey don Alonso Enriquez, conquistador de la ciudad de Almeida, cuyo nombre tomó por apellido. Don Juan de Almeida ingresó en la Orden de Santiago en el año de 1526. Es su blasón: *en campo de gules (rojo), una cruz doble de oro,*

y en cada uno de los seis huecos que forman sus brazos, un bezante también de oro; bordura lisa de oro.

EUGENIO COBOS MESPERUZA. *Córdoba (República Argentina).*—Da la casualidad, verdaderamente prodigiosa, de llevar usted el nombre y los dos apellidos de mi tatarabuelo, don Juan Eugenio Cobos y Mesperuza, primer Barón de Cobos de Belchite. En el número 199 de MUNDO HISPÁNICO, correspondiente al mes de octubre de 1964, publiqué la genealogía de este apellido, en la que figura su antepasado don Pedro de Mesperuza, apoderado por Deusto en las Juntas Generales de Vizcaya en el año de 1742. Mucho gusto tendré en enviarle un ejemplar si me manda su dirección. Son las armas de los Mesperuza: *en campo de plata, dos lobas andantes de sable (negro), puestas en palo, armadas de gules (rojo) y cebadas de sendos corderos blancos, manchados de gules (rojo); en cada cantón del escudo, una panela de azur (azul).*

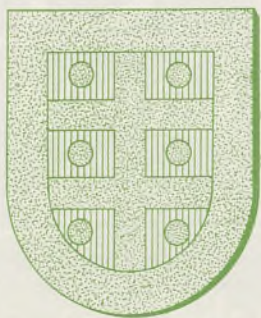
FRANKLIN SAGASETA LA-COSTE. *Santiago de Chile (Chile).* Vasconavarros son los Sagasetta, que probaron su nobleza en la Real Chancillería de Valladolid en 1802. Blasonan *en campo de azur (azul), tres panelas de plata bien ordenadas.*

Los Palau son catalanes y probaron su nobleza en la Orden de Santiago en 1718. Traen por armas: *en campo de azur (azul), un palacio de oro, aclarado de sable (negro).*

VIZCAINO



ALMEIDA



MESPERUZA



SAGASETA



PALAU





Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPÁNICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 5 pesetas.

PYLES, Plaza de Canalejas (Galería Sevilla, número 29), Madrid-14 (España). Exposición y venta de toda clase reproducciones de obras famosas de la pintura española y extranjera. Libros.

MIGUEL FLEXAS, Hotel Cala Fornells, Paguera (Mallorca). España. Interesaría publicar poesías; aficionado.

FRANCISCO BARBERO. San Francisco, 24. Calatayud. Zaragoza (España). Desea cambiar de 50 a 100 vistas cada vez de cualquier parte del mundo por españolas.

AHMED YOUNESS. Pérez Galdós, 60, puerta 43. Valencia (España). Joven escritor egipcio desea correspondencia con jóvenes de todo el mundo.

CONSTANTIN BOLBOCIANO. 3644 Laval Av. Montreal, 18 (Canadá). Canadiense de buena presencia desea correspondencia con señoritas intelectuales de todo el mundo en español, francés, inglés o rumano.

GLORIA SIMONDS. Calle 4.ª, número 4-38. Popayán (Colombia). Desea correspondencia con muchachas de habla hispana o inglesa de 16 a 26 años.

OLGA CUENLLAS. Aranguren, número 208 Norte. Guanabacoa. La Habana (Cuba). Desea corresponder con amigos de España y Europa.

NELSON J. A. ZAMORA WAYAR. Apartado 114. Potosí (Bolivia). Desea intercambio de monedas, estampillas, banderines y postales con personas de cualquier parte del mundo.

JOSÉ ALVA NAVARRO. Jabaíl, 9 bis. México. 12. D. F. Desea adquirir números 1 y 2 de MUNDO HISPÁNICO.

ELBA TOSCANO DE LIMA. Rua da Vila, núm. 125. Anexas. Recife. Pernambuco (Brasil). Desea correspondencia con personas de habla portuguesa.

FERNANDO TOMAZELLI. Rua Santa Catarina, 94, Erechim, R. S. (Brasil). Estudiante brasileño desea

recibir correspondencia e información sobre Madrid y datos sobre España.

ARGENTINO de 58 años con medios de fortuna, desea relacionarse con señorita culta, de 35 años y de cualquier provincia española. Escriba a Poste Restante, C. Identidad 532.430, Capital Federal. Correo Central. Buenos Aires (República Argentina).

MARÍA CRISTINA ROSALES. General Rivera, 320 bis. Tacuarembó (Uruguay). Desea correspondencia con jóvenes de ambos sexos en español.

ERNESTO SILVA PASSARINHO. 1.º Cabo, núm. 620, S. P. M. 9856. Angola. Portugal. Joven portugués de 22 años desea correspondencia con señoritas españolas hasta 25 años.

M.ª ELENA SALGUERO DÍAZ. Calle 264, núm. 3941. Arroyo Arenas. Marianao. La Habana (Cuba). Desea correspondencia y canje de postales con jóvenes españoles.

GUILLERMO A. SAAVEDRA S. Carrera 22, núm. 30-56. Palmira. Valle (Colombia). Desea intercambio de correspondencia y postales con jóvenes de todo el mundo.

GLORIA T. CH. Calle 60, número 52-21. Medellín. Antioquia (Colombia). Desea intercambio cultural y de estampillas con personas de 25 a 35 años residentes en España.

GLORIA MOLINA N. Carrera 84, número 45 C-28. Medellín (Colombia). Joven colombiana desea correspondencia cultural para intercambio de estampillas con caballeros de 25 a 35 años, con preferencia españoles.

María Amparo Batero. Av. 6.ª, número 47-08. La Flora. Cali (Colombia).

María Elisa Rosado. José Pedro Varela, 567. Las Piedras. Canelones (Uruguay).

Alfredo Otto Reich, Caixa postal 27. Rua S. Pedro s/n. Lapizanga. R. S. (Brasil).

Lea Pires. Rua Frederico Etzberger, 214. Barrio Teresópolis. Porto Alegre, R. G. S. (Brasil).

Joaquina Rosa Vaz. Rua D. Francisco Alexandre Lobo, 17. Beja (Portugal).

Bruce Kenley. 5818 Cheena. Houston. Texas (U. S. A.).

Gladis Marília Dillh. Av. Osvaldo Aranha, 1376. Ap. 82. Porto Alegre, R. G. S. (Brasil).

Pedro Antonio Comba. Rua Germano Petersen Filho, 309. Apt. 23. Porto Alegre, R. G. S. (Brasil).

Ernestina Sochay. Calle 72, número 29 C 26. Apt.º 7, e/29 C y 29 F. Buenavista. La Habana (Cuba).

Jiei Vázquez. 5.ª B. núm. 21623. Reparto Siboney. La Habana. (Cuba).

Celso Pérez Reiton. Calle 60, número 505, e/e 5.ª Ave. y 5.ª A. Miramar. Marianao (Cuba).

Carmen Hernández Travieso. Empedrado, 264. Edif. Larrea. La Habana (Cuba).

Oswaldo Recaño. Carmen, 620. Apartamento 1, entre Mayía Rodríguez y Goss, Santos-Suárez. La Habana (Cuba).

Nancy Manzano Díaz. Ave. 31, número 1209 esq. 14. Miramar. Marianao (Cuba).

Yussuke Okamoto. 18-3 Owadaniski. Nisidagowa-ku, Osaka-City (Japón).

Elio Espinosa Quintana. General Gómez, 5405. Artemisa. P. del Río (Cuba).

Enrique Varela Alvelo. Lucena, 411. Altos Apt.º 10. La Habana (Cuba).

BUZÓN FILATÉLICO

GABRIEL JOSEPH. 57 Rue Corvisart, París XIII (Francia). Contra 50 sellos diferentes envío 50 direcciones de Sociedades Filatélicas de cinco continentes.

CARLOS LÓPEZ RODRÍGUEZ. Meléndez Valdés, 43. Madrid-15. (España). Desea sellos de Venezuela anteriores a 1948, usados; facilita de España y otros países europeos.

JOSÉ CASTILLEJO JIMÉNEZ. Infanta Mercedes, 21, 6.º B. Madrid. Cambio sellos de España por sellos de Suiza, Cuba y temática de animales.

M. GÁLVEZ. Puerta del Sol, 4, primera planta. Madrid-14 (España). La casa filatélica más antigua de España. Catálogo unificado de España y revista *Madrid Filatélico*.

PAMELA RAE. Faylands, Put. Hotel, Pietermanitz St. P. M. Burg. Natal (South Africa). Desea canje de sellos con españoles y coleccionistas de todo el mundo.

J. HERNÁN JARAMILLO T. Calle 25, núm. 20-25. Manizales (Colombia). Desea intercambio de sellos con coleccionistas de todo el mundo.

NICOLÁS IGLESIAS GARCÍA. Calle de Medina, 18. Plasencia (Cáceres). Desea intercambio de sellos con filatelistas de todo el mundo.

VINCENT MAS. 61 Cours Julien. Marsella (Francia). Desea sellos posesiones españolas antes 1936 e Hispanoamérica hasta 1960. Doy Francia desde 1935, nuevos e impecables. Correspondo todas lenguas.

JOSÉ SANTOS DE LA MATTA. San Bernardo, 4. Madrid-13 (España). Desea canje de sellos previo envío de mancolistas, de Francia, Alemania, Italia y de Hispanoamérica.

ROBERTO ANTONIO GUARNA. Francisco Bilbao, 7195. Capital Federal (Rep. Argentina). Desea canje de sellos con coleccionistas de todo el mundo. Correspondencia certificada.

Antiguas Pañerías

Bustillo y Cia.

Socio Sucesor F. Vives

Sastrería a Medida y Confección

MADRID

Plaza Mayor, entre arcos de Toledo y Cuchilleros. - Serrano, 44



A EUROPA, AMERICA O AFRICA



Cómodamente por Iberia, donde únicamente el avión recibe más atenciones que usted

IBERIA le ofrece la tradicional hospitalidad española, junto con la comodidad de vuelo que garantizan sus potentes aviones. A bordo todo resulta conforta-

ble, y usted es objeto de un excelente servicio, pero, sin embargo reconocemos que hay quien recibe más atenciones que usted: el avión.

Los comandantes de IBERIA, están magníficamente entrenados y tienen una experiencia de millones de kilómetros de vuelo.

Para reservas o información, consulte con su agencia de viajes o con la Delegación de IBERIA en su localidad.



IBERIA

LÍNEAS AEREA DE ESPAÑA



una ensalada sólo merece tal nombre cuando se le ha añadido...
ACEITE DE OLIVA DE ESPAÑA

Solicite recetario al

INSTITUTO PARA LA PROPAGANDA EXTERIOR DE LOS PRODUCTOS DEL OLIVAR
ESPAÑOLETO, 19 — MADRID, 4 (ESPAÑA)